



Morada de espirales: Urdimbre de resistencias. Tácticas de resistencia en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo en el municipio del Tablón de Gómez Nariño.

Saskia Isabella Gómez Ordoñez

Monografía presentada para optar al título de Socióloga

Asesora

Olga Elena Jaramillo Gómez, Magister (MSc) en Desarrollo Rural

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Gómez Ordoñez 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Gómez Ordoñez, S., (2023). *Morada de espirales: Urdimbre de resistencias. Tácticas de resistencia en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo en el municipio del Tablón de Gómez, Nariño*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Dedicatoria

A ellas, ellos y a mí: El silencio extraño, lejano y distante se hace cada vez más escurridizo y voluble, me encuentro sola en este valle de ruidos, en este océano de espirales míticas de grito y pensamiento, de frustración y agonía. Vuelvo a mí, sin el orden ni la idea, vuelvo a mí, con el deseo de saberme segura en algún ápice recóndito de creatividad infinita, vuelvo a mí porque me extraño entre lapsus de agonía discursiva perene donde simplemente me descubro ignorando al ser odioso que veo en el espejo: rostro de mil rostros que es cuna, lecho y morada. Aprendo a habitarme a andar mis sendas, aprendo a existir forjando crisoles de lo que estoy siendo, esperanza, duda y camino, soy el anhelo certero y el amor inefable; la calma y la tormenta, intento ser balance sacro.

Catarsis entre mil mundos, perennidad de sueño y desvelo, existencia anhelada, fardo de deseos... la habilidad del ser se descubre siendo.

Agradecimientos

Querida mamá: a ti, desde la vida hasta las ganas de vivirla.

Papá: a ti el soporte, la gracia y el camino.

Chachis: a ti el aliento y el amor inconmensurable.

Jairo: a ti el cariño, el impulso y la calma.

Querida abuela: a ti la osadía, la negociación y el propósito vital.

A ellas: la palabra, la experiencia, la calidez y la intimidad de sus vidas, gracias y mil más.
A Jerónimo, Hodie, Linda, Mincho, Riki, Rebeca, Abril, Haku, Nawe, Pancho, Rosita, Pola (y Tobías) por ser mis maestros y compañeros de vida...
A Olga, por la orientación y compañía en el andar.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Antecedentes	13
1.1 Mujer y ruralidad: Un llamado al debate.....	13
1.2 Mujeres rurales: un reto a caracterizar para las ciencias.	14
1.3 El poder en disputa: Mujeres rurales y familia.....	16
1.1. Mujeres rurales: Entre el reconocimiento y la marginación.....	16
2 Planteamiento del problema	18
2.1 Sobre las nociones generales de “mujer”.	19
2.2 Mujeres rurales en América Latina: Particularidades colombianas.	19
2.3 Mujeres rurales en Nariño	22
2.4 Mujeres campesinas: cotidianidad y tácticas de resistencia.	23
3 Justificación.....	25
4 Formulación del problema	27
4.1 Pregunta de investigación.....	27
5 Objetivos	28
5.1 Objetivo General	28
5.2 Objetivos específicos.....	28
6 Marco referencial	29
6.2 Economía del cuidado: “Poner la vida en el centro”.....	29
6.3 Entre la tulpa y la chagra: un llamado a territorializar la noción de “trabajo”.....	31
6.4 Resignificación femenina de lo cotidiano: tácticas de resistencia.....	35
7 Marco metodológico	39

8 Resultados	44
8.1 Economía del cuidado: Urdiendo saberes y quehaceres.....	44
8.1.1 Aspectos generales del municipio: El Tablón de Gómez	45
8.1.2 Hilando la vereda:	47
8.1.2.2 Cuidado y cultivo	48
8.1.2.3 Nuevos actores, nuevas dinámicas	50
8.1.2.4 Esbozos de vida comunitaria.....	52
8.1.3 Religión y cotidianidad: Un llamado a la construcción histórica de sentidos.	57
8.1.4 Ser mujer en la vereda.....	61
8.1.4.1 Ritmos de vida campesina: el cuidado como herencia y legado	63
8.1.4.2 El cuidado como vínculo familiar	70
8.2 Economía Familiar: escenarios, elementos y reivindicaciones.	72
8.2.1 De la puerta para dentro	75
8.2.2 Entramados familiares: asimetrías, tiempos y espacios.....	79
8.2.3 Del alba hasta el ocaso: Mujeres cotidianidades, ritmos y reivindicaciones.	82
8.2.3.1 Cotidianidad, tiempos y afectos	82
8.2.3.2 El cuidado: nicho de valoraciones, lecho de méritos	85
8.2.3.3 Hilando finito: los apoyos y sus cuestionamientos	89
8.2.4 Lo mutable de lo inmutable: lupa a los cuidados.....	92
8.2.5 Consideraciones.	95
8.3 El trabajo como horizonte de sentido.....	96
8.3.1 Lo mío, lo tuyo ¿y lo nuestro?: El trabajo como piedra angular.....	97
8.3.2 Construcción intersubjetiva del trabajo	102
8.3.3 Reflexión.....	103
8.4 Espirales de pensamiento, acción y resistencia.	104

8.4.1 Radiografías del poder.....	104
8.4.2 Contramirada, contrapoder y resistencia.....	107
8.4.2.1 Religión y resistencia	110
8.4.2.2 Propiedad y resistencia:.....	114
8.4.2.2.1 Tierra	114
8.4.2.2.2 Presupuesto campesino.....	116
8.4.3 La dignidad clara y el entramado espeso: vías de restitución.....	119
8.4.3.1 Escaramuzas de resistencia, hacia la acción directa.....	121
8.4.4 Reflexiones hacia una resistencia emergente.....	125
8.4.4.1 Urdimbres de resistencia	125
8.4.4.2 Matiz generacional	127
9 Conclusiones: Re-construyendo resistencias.....	131
Referencias	135

Lista de tablas

Tabla 1 Expresiones coloquiales: Dichos y denotaciones113

Tabla 2 Apodos y usos122

Lista de figuras

Figura 1 Espiral metodológica	40
Figura 2 Maternidad campesina	64
Figura 3 Tiempo promedio destinado al trabajo remunerado y no remunerado	73
Figura 4 Cotidianidad de mujer campesina en tiempo de alverja.	85
Figura 5 Mujeres, pilares y herencia.	89
Figura 6 Cíclico, espiral femenino: el cuidado	95
Figura 7 Hilos de poder.....	100
Figura 8 Puerto Nuevo: pareja campesina.....	110
Figura 9 Susurros	125
Figura 10 Morada de espirales, simbiosis de resistencias.....	130
Figura 11 Diagrama: Economía del cuidado.....	133

Resumen

La presente investigación tiene por objeto comprender cómo se construyen las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo en el Municipio del Tablón de Gómez, Nariño, para ello se realiza una caracterización de la economía del cuidado en mención, se identifican los elementos que construyen la economía familiar de las mujeres campesinas de la vereda y finalmente se interpreta la noción de trabajo para las sujetas en este contexto.

Esta investigación presenta una apuesta metodológica emergente de tipo cualitativa que apela a múltiples herramientas y mecanismos para visibilizar el sentipensamiento que se urde en el territorio. La elaboración del cuerpo documental condensa un proceso sociológico creativo donde se recurre a diferentes apuestas: se presentan las voces de las moradoras recolectadas mediante entrevistas y conversaciones en sus casas y cocinas, recurriendo además, a la narración del territorio desde la óptica de su investigadora como “quien lo recorre, ve su paisaje y lo describe”, así también, abraza la ilustración como un constructo incipiente, que recoge y da otros sentidos a las voces de las mujeres, las reinterpreta, reelabora y traduce gráficamente.

Finalmente, el ejercicio investigativo permite visibilizar la interdependencia de procesos que emergen en el ejercicio cotidiano de la economía del cuidado, donde las tácticas de resistencia surgen como una vía de reconocimiento, reivindicación y resignificación de la vida. Se concluye que las tácticas de resistencia se construyen desde las subjetividades respondiendo a las diferentes reivindicaciones tanto intersubjetivas como sistémicas pues coloca en evidencia las tensiones y asimetrías entorno al poder que son suscitadas y enclavadas al interior de las relaciones, cotidianidades, quehaceres, vínculos y afectos que tienen lugar en la morada campesina, cuna de sentipensamiento donde se dignifica la vida.

Palabras clave: Economía del cuidado, Tácticas de resistencia, Economía familiar, Economía familiar campesina, Mujeres campesinas.

Abstract

The purpose of this research is to understand how the tactics of resistance present in the care economy of peasant women in the village of Puerto Nuevo in the municipality of Tablón de Gómez, Nariño, are constructed. For this purpose, it was necessary to characterize this care economy. Also, the elements that build the family economy of the rural women of the village were identified. Finally, the notion of work was interpreted for the subjects in this context.

This research presents a qualitative methodological approach that appeals to multiple tools and techniques to make visible the *sentipensamiento* that is being woven in the territory. The written elaboration of the document condenses a creative sociological process where different bets are used: it is presented with the voices of the inhabitants collected through interviews and conversations in their homes and kitchens. It further resorts to the narration of the territory from the point of view of its researcher as "the one who walks through it, sees its landscape and describes it". Likewise, it embraces illustration as an incipient construct, which gathers and gives other meanings to the women's voices, reinterprets them, reworks them, and translates them graphically. Finally, the research exercise makes visible the interdependence of processes that emerge in the daily exercise of the care economy, where resistance tactics become a way of recognition, vindication, and resignification of life. It is concluded that resistance tactics are built from subjectivities responding to different intersubjective and systemic grievances. It highlights the tensions and asymmetries around power that are raised and embedded in the relationships, daily life, chores, connections and affections that take place in the peasant dwelling, cradle of sentiments where life is dignified.

Keywords: Economy of care, Tactics of resistance, Family economy, Peasant family economy, Peasant women.

Introducción

“Morada de espirales: Urdimbre de Resistencias” es una investigación sociológica de tipo cualitativa, que surge con el objetivo de comprender cómo se construyen las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, en el Municipio del Tablón de Gómez, Nariño. Para ello, la elaboración del cuerpo documental se divide en tres partes:

La primera entre el primer y séptimo numeral que retoma una serie de discusiones y aproximaciones teóricas como premisa clave para el abordaje conceptual de esta investigación que se refleja tanto en la presentación de antecedentes, como en la construcción del planteamiento del problema y en la elaboración de un marco de referencias que finalmente desemboca en el proceso creativo de un diseño metodológico.

La segunda parte se esboza en el octavo numeral donde el desarrollo de esta investigación se desglosa a partir de cuatro acápite:

El primero, corresponde a una caracterización de la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, donde se comienza situando territorialmente la vereda en un entramado que parte desde las generalidades del municipio hasta las particulares que moran la vereda: la familia, el cultivo, los actores, las dinámicas de cuidado, la vida comunitaria, la persistencia religiosa. Este acápite tiene como matiz la posibilidad de situar las subjetividades campesinas en la urdimbre de sus moradas, en sus territorios y ritmos de vida.

El segundo acápite, tiene por objeto identificar los elementos que construyen la economía familiar de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, y en función de ello, visibiliza los escenarios y elementos propios de la economía familiar campesina poniendo de manifiesto una serie de asimetrías relacionales vinculadas simbólicamente en construcciones espacio-temporales que permiten realizar cuestionamientos y trazar reivindicaciones.

El tercer acápite realiza una interpretación de la noción de “trabajo” desde las perspectivas de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo. Aquí se visibiliza el trabajo como una piedra angular, un horizonte de sentido que conlleva una construcción intersubjetiva que trastoca puntos nodales y profundamente sensibles en la economía del cuidado, adyacente a la economía familiar campesina.

Un cuarto acápite, se traza como punto de convergencia de las discusiones advertidas previamente, “espirales de pensamiento, acción y resistencia” condensa una interpretación minuciosa en torno a la forma en que se manifiestan las tensiones respecto al poder y sus expresiones, aborda la manera en que se entreteje la contramirada, el contrapoder y desde luego las manifestaciones de resistencia fieles a la subjetividad, negociación e imaginación de cada mujer campesina. Este apartado retrata las formas y mecanismos de resistencia cotidianos, los describe y sitúa dentro de un plano tanto inter-relacional como sistémico.

Finalmente hay un capítulo correspondiente al noveno numeral destinado a la elaboración de conclusiones donde se conjugan los elementos centrales planteados en los objetivos de trabajo.

1 Antecedentes

Durante las últimas décadas, han sido muchos los debates en torno a la división sexual del trabajo que buscan cuestionar los roles de género inmersos en el imaginario social, el caso de las mujeres rurales no ha sido la excepción. Desde el auge de los estudios de género se ha puesto el foco académico en el continuum rural en tanto escenario que permite divisar un crisol de elementos que confluyen en el diario trasegar de las familias campesinas donde las mujeres desempeñan labores tanto productivas como reproductivas que oscilan entre el reconocimiento y la marginalidad.

En Latinoamérica, los convulsos hechos histórico-económicos han incrementado notablemente las desigualdades e inequidades. En el contexto colombiano, esto ha llevado a una decadencia de la vida rural y a una tremenda pauperización del trabajo femenino subyugando a las mujeres al final de la cadena de valor. Ante la apertura del debate surge la inquietud por las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo en el municipio del Tablón de Gómez, Nariño.

1.1 Mujer y ruralidad: Un llamado al debate.

Con el fin de ahondar en el tema se recurrió a diferentes tipos de producción académica localizados en bases de datos de libre acceso como Redalyc, Dialnet, Scielo y Mendeley a partir de las ecuaciones: “Mujer rural AND Economía del cuidado”, “Economía del cuidado OR Familia rural”, “Género AND Ruralidad”, “Feminismo AND Mujer rural”, y “Feminism AND Rural women”. Se llevó a cabo la selección de material publicados entre los años 1970-2022 con el fin de estar al corriente y hacer seguimiento a la evolución de las discusiones que se han dado en el campo de lo femenino respecto a la ruralidad.

La operación de búsqueda inició en el mes de Marzo del año 2022 evidenciando el amplio debate que el tema concierne, pues se han realizado acercamientos desde múltiples esferas de las ciencias sociales y humanas localizadas en diversas escalas: a nivel internacional mediante abordajes teórico/conceptuales con perspectivas feministas que estudian las relaciones de género en escenarios donde lo económico, histórico y cultural aparecen en escena como elementos determinantes en las formas de interacción y vínculos que atañen a las mujeres rurales.

Así también se destacan los aportes a nivel nacional y regional que presentan estudios de tipo empírico y práctico haciendo hincapié en algunos casos específicos de particular interés como el caso de las investigaciones que se han preguntado por la realidad de las mujeres rurales de Yarumalito en Antioquia, por las “alimentadoras” de la zona central de Colombia, por los imaginarios sociales sobre las violencias de género en los hogares campesinos Huilenses y por el papel de las mujeres rurales en el escenario del posconflicto colombiano. Es importante resaltar que, a nivel departamental y local, es decir en el departamento de Nariño y en el municipio del Tablón de Gómez, se ha evidenciado un menor acercamiento académico a las condiciones de vida de las mujeres rurales siendo un estudio dedicado a los roles de las mujeres rurales en el departamento, el único referente afín con el presente ejercicio.

Se resalta que, tanto a nivel teórico como práctico y metodológico, hay multiplicidad de herramientas afines con el interés depositado en este ejercicio de investigación. La mayor parte de investigaciones consultadas se realizaron desde un enfoque cualitativo de corte fenomenológico recurriendo a herramientas propias del paradigma que priorizan la experiencia personal de las sujetas involucradas (Agarwal, 1999; Perilla Lozano, 2014; Palacio et al., 2022; Cediell Becerra et al., 2017; Steimbregger & Kreiter, 2015; Guzmán et al., 2020). Así mismo, se recurrió al debate internacional con el fin de tener una perspectiva más amplia, dado que esta es una discusión en construcción en América Latina, pero tiene una trayectoria más extensa en países europeos.

1.2 Mujeres rurales: un reto a caracterizar para las ciencias.

Respecto a la construcción académica que se ha realizado entorno las mujeres de zonas rurales se evidenció una clara concepción de la mujer rural en tanto sujeta activa y participativa. El estudio de las mujeres rurales se ha caracterizado por la puesta en evidencia de la incidencia en materia fáctica de estructuras sociales jerárquicas como la clase, la raza y la posición dentro de determinado grupo social y/o territorio (Agarwal, 1999; Chiappe, 2005; Perilla Lozano, 2014; Steimbregger & Kreiter, 2015; Guzmán et al., 2020; Arango Giraldo & Castaño Ramírez, 2021; Palacio Cárdenas & Santos Mejía, 2022).

Es prudente resaltar que se percibe la influencia de actores gubernamentales, de imaginarios sociales, de concepciones patriarcales y de relaciones de dominación asociadas a la división sexual del trabajo. En términos generales, el rol de las mujeres rurales supone un escenario de disputas

entre la esfera pública y privada presto a un nuevo marco de reivindicaciones integrales. (Agenjo Calderón, 2021; León. 2006; Batthyány 2021).

En Latinoamérica, este es un tema que recientemente ha sido abierto al debate, planteando la reconciliación teórica y práctica de la esfera productiva y reproductiva como hechos indisolubles inmanentes a la esfera doméstico-familiar. (Agarwal, 1999; Agenjo Calderón, 2021; Palacio Cárdenas et al 2022)

Autoras como Agarwal (1999) han desarrollado trabajos sobre mujeres rurales en países como la India, de donde se pueden traer a colación algunos elementos aplicables al contexto colombiano donde impera una noción de familia nuclear cuya estabilidad como institución depende de que hombre y mujer mantengan posiciones desiguales con relación a los recursos. Se resalta también que el interés económico individual juega un papel importante en las relaciones que hombres y mujeres mantienen en la familia, aunado a esto se vislumbra un espacio hostil derivado del conflicto por la tierra cultivable -la cual asume una forma crucial de propiedad-. Así pues, el interés de esta autora se focaliza en la comprensión de dinámicas intradomesticas de medios rurales por medio del análisis de las negociaciones y las relaciones de género.

Por su parte investigaciones como la realizada por Chiappe (2005) promueven el cuestionamiento por la subordinación femenina en América Latina, más allá del aumento en la participación de la mujer en el mercado laboral donde opera lo que la autora denomina “el sistema agrario de familia patriarcal”, en el que a pesar de que tanto hombres como mujeres aportan fuerza de trabajo, son los hombres quienes controlan el poder de decisión. En consonancia, Steimbregger et al. (2015) señala que pese a que las mujeres rurales utilizan sus ingresos en un intento por asegurar el bienestar de sus hogares mediante el empoderamiento que les proporcionan las relaciones e intercambio de mercado, la situación no cambia en tanto la organización familiar, pues la estructura patriarcal tradicional se mantiene en la toma de decisiones y más específicamente en la división de tareas.

Tradicionalmente en el departamento de Nariño -y en muchas regiones de Colombia como acota Palacios et al. (2022)- impera la noción de que “las mujeres rurales han dedicado la mayor parte de su tiempo en las actividades reproductivas y los hombres en el trabajo productivo”. No obstante, en la investigación realizada por Perilla (2014) se evidencia que las mujeres son el eje principal de la seguridad alimentaria de las familias campesinas y que, además, deben distribuir su tiempo para asumir tareas reproductivas, comunitarias y productivas (estas últimas pertenecientes

al área pecuaria: 83 % cría de cuyes, 81 % cría de aves, 76 % cría y ceba de cerdos y 69 % cuidado del ganado bovino). Durante los últimos años se vislumbra en las mujeres campesinas una serie de expectativas y deseos de cambios y proyecciones en el actuar comunitario, asociados con la seguridad alimentaria para familias y comunidades; particularmente se divisa el interés por acceder a espacios de participación que les permitan “capacitarse” para la toma de decisiones en la vida familiar y comunitaria.

1.3 El poder en disputa: Mujeres rurales y familia.

El objeto en cuestión ha sido abordado desde un enfoque de género (Palacio Cárdenas et al., 2022; Perilla Lozano, 2014; Chiappe, 2005; Agenjo Calderón 2021; Guzmán et al., 2020; León, 2006) que abarca el estudio del ejercicio de poder en las esferas de vida tanto públicas como privadas e incide en la concepción identitaria de hombres y mujeres y en la asignación de tareas que se imponen como una doxa, moldeándose con una suerte de tradición mediante la aceptación y naturalización cerrada al cuestionamiento o a la contestación (Agarwal, 1999).

Se manifiesta entonces una estrecha relación entre agricultura familiar campesina cuya fuerza de trabajo es fundamentalmente familiar excepcionalmente asalariada (Schejtman, 2008., Arango Giraldo et al 2021) y la concepción de familia tradicional cuya estabilidad como institución depende de la preservación del reconocimiento desigual con relación a los recursos siguiendo a cabalidad los roles de género históricamente establecidos. (Perilla Lozano, L. 2014., Palacio Cárdenas et al 2022., Agenjo Calderón, A. 2021., Guzmán et al 2020., León, M 2006 & Batthyány, K. 2021)

Necesariamente se plantea una estrecha relación entre economía doméstica/unitaria donde el hogar es una unidad no diferenciada de consumo y producción en la que se comparten los recursos y los ingresos, y una economía del cuidado que concierne al cuidado material, que implica “trabajo”, al cuidado económico, que involucra un “costo económico”, y al cuidado psicológico, que abarca un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental”, generando así un espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida (Palacio Cárdenas et al 2022. & Batthyány, K. 2021).

1.1.Mujeres rurales: Entre el reconocimiento y la marginación

Se puede apreciar que históricamente las reformas agrarias privilegiaron a los jefes de hogar, rigiéndose por una concepción de familia nuclear que aunada a la aparente neutralidad de

género, eximió a las mujeres de su reconocimiento productivo y las ligó a las tareas reproductivas con la función de mantener los supuestos beneficios que les otorgaba el vínculo con el grupo familiar. La intervención social pensada de esta forma se consolida como la reproducción de las desigualdades de género, por consiguiente, se hace necesario fomentar de manera integral el reconocimiento de la mujer como sujeta de derechos (León, 2006)

Pese a que en los últimos años hay un esfuerzo gubernamental por promover el empoderamiento femenino (Cediel Becerra et al., 2017; Botello Peñalosa & Guerrero Rincón, 2017; Steimbregger, 2015) aún se percibe la necesidad de políticas públicas y garantías económicas que acompañen a las mujeres rurales en la construcción y desarrollo de sus proyectos de vida, pues, aunque las mujeres consolidan el eje principal de la seguridad alimentaria, en la actualidad, su acceso a la tierra es limitado, propiciando una constante infravaloración de sus necesidades y capacidades administrativas respecto a esta. (Chiappe, 2005; Schejtman, 2008; Perilla Lozano, 2014; Guzmán et al., 2020)

De una aproximación académica al concepto de mujeres rurales y de un acercamiento empírico a sus realidades, es prudente además, resaltar que su vínculo con la tierra se encuentra permeado por elementos tanto exógenos como endógenos que complican una puesta en escena real, pues es tal el asedio de los compromisos reproductivos que el tiempo, energía y bienestar de las mujeres rurales se desgasta antes de tan siquiera contemplar la posibilidad de una gestión agrícola de tipo individual-productiva remunerada que además carece de condiciones y acompañamiento para ser llevada a cabo. En las zonas rurales es el silencioso quehacer reproductivo femenino el asiento de todo hecho socialmente legitimado como productivo.

Finalmente resulta prudente destacar el común acuerdo encontrado respecto a la invisibilización del papel de la mujer en la economía; de allí devienen las pésimas condiciones laborales marcadas por la segregación, inequidad, y precariedad a las que las mujeres rurales se enfrentan día a día (Palacio Cárdenas et al., 2022; Arango Giraldo et al., 2021). Igualmente se demostró cómo su trabajo se configura en un asunto esencial para el mantenimiento de la fuerza de trabajo, las relaciones sociales y la productividad. En este sentido el trabajo doméstico no solo produce valores de uso, sino que es una función esencial en la producción de plusvalía. (León, 2006; Agenjo Calderón, 2021; Batthyány, 2021)

2 Planteamiento del problema

La historia de la humanidad comienza con las relaciones que se producen entre “el hombre y la naturaleza”, con su innegable capacidad de sortear eventos, de afrontar y construir futuro, pero... ¿Qué ocurre con las mujeres? Las mujeres a lo largo de la historia han quedado ocultas bajo amplios apelativos masculinos que las difuminan: “el hombre” “la humanidad” “el ser humano”; las categorías son apenas simples denominaciones, pero materialización de un proceso histórico y socio cultural empleado para evadir el reconocimiento de la otredad. En algún momento y tras una serie de hitos, esto se objetivó a tal punto de devenir en inequidades y desigualdades que tarde o temprano posicionarían a cada figura en un extremo de la balanza. Ellos: fuera de casa, construyendo el futuro; ellas: en casa, cuidando el presente.

La división sexual del trabajo terminó por objetivar las desigualdades que se traducirían en la desproporcional concentración de poder, en el dominio de unos a expensas de la dominación de otros, en el reconocimiento de algunas labores, sobre la marginación de otras. En la historia de la humanidad las brechas sociales tienen rostro de mujer.

Al respecto Federici (2004) señala que,

La división sexual del trabajo (...) no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres.” (p.112)

A lo largo del tiempo las mujeres han sabido buscar la dignificación de sus labores históricamente negada, se han abierto camino en múltiples disciplinas para bosquejar un presente en el que quepan y un futuro que también puedan imaginar. Las recientes décadas, desde la

movilización social¹ y el auge del movimiento feminista² -en tanto vía del reconocimiento epistémico y fáctico de la diversidad femenina-, han propiciado la puesta en escena del debate, han abierto las puertas al cuestionamiento y han desafiado a las estructuras de poder.

2.1 Sobre las nociones generales de “mujer”.

La modernización del pensamiento ha ido de la mano con la desmitificación de la idea de mujer “genérica”, presente en el trasfondo cultural doméstico de las civilizaciones. Federici (2004) enlaza en el contexto histórico a la concepción de mujer con una serie de identidades hegemónicas que se sobrepusieron a la pluralidad de las identidades emergentes, donde la transición al capitalismo en su afán por la acumulación ocasionó la degradación de las mujeres al subsumirlas en un terreno de disputas donde predominaban nociones de jerarquía tanto raciales como sexuales.

El desenlace de este cuestionamiento ha tomado múltiples aristas siendo quizá una de las más recientes la aparición de las mujeres rurales como sujetas particulares, adscritas a un contexto específico, diferente del continuum urbano, con una serie de características que las convierten en un universo de interacciones que deben ser prestas al abordaje académico en tanto vía del reconocimiento y supervivencia social.

2.2 Mujeres rurales en América Latina: Particularidades colombianas.

Las mujeres rurales en América Latina, han sorteado múltiples dificultades en el ejercicio de su derecho a la tierra, poniendo en evidencia la desigualdad de género que permea la posibilidad de acceso, uso, herencia, y su estrecha relación con la capacidad real de acceder a principios de equidad, reconocimiento social y desarrollo integral ¿por qué es relevante entonces la relación

¹ Se destaca como uno de los hitos más significativos en la historia colombiana su participación en la Asociación Nacional de Campesinos, ANUC, en el año 1967 y su posterior materialización en el primer Congreso de mujeres rurales en el año de 1977 que da como resultado “la Secretaria Femenina-ANUC”. De igual manera se resaltan experiencias como la gestada por La Vía Campesina (movimiento campesino internacional) que abraza y enarbola banderas de lucha contra el patriarcado, las transnacionales y el agro-genocidio así como también el capitalismo internacional y el libre comercio.

² En el año de 1984, se realiza un congreso de mujeres rurales en el que participan los comités de mujeres de diferentes organizaciones como ANUC, Fensuagro y Fanal; para el año de 1986 se crea La Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia –ANMUCIC- la cual sería reconocida como la primera organización autónoma de mujeres en el país.

mujer-tierra? La tierra precisamente actúa como un garante de continuidad de la unidad de producción y reproducción de las generaciones.

En este contexto Deere y León (2000) se refieren a la patrilinealidad, la patrilocalidad o a la virilocalidad" y a la misma lógica de los hogares campesinos como factores que coactan el acceso a la propiedad en mayor, o menor medida. En este lado del mundo, el privilegio masculino sobre la tierra está ligado a elementos como la socialización y la puesta en escena de los estereotipos de género, ante esto las autoras manifiestan que,

Muchos países latinoamericanos se caracterizan por una división del trabajo por género que define la agricultura como una ocupación masculina y a las mujeres principalmente como amas de casa, con independencia de su contribución a la agricultura familiar (...) Tanto la ausencia del trabajo agrícola como la invisibilidad o falta de reconocimiento social de este tipo de labor pueden convertirse en mecanismos de exclusión que despojan a las mujeres de sus derechos a la tierra. (Deere & León, 2000 p.327)

En países de los Andes como Perú, Ecuador y Bolivia se destaca una fuerte tendencia cultural a la herencia bilateral, mientras que países como Brasil, México y Chile muestran una evidente preferencia masculina a la hora de heredar la tierra. En este marco, las disputas por el acceso a la tierra han permeado el trasfondo cultural latinoamericano adquiriendo ciertas particularidades de acuerdo con los hitos y coyunturas que han constreñido a los países, además, de las banderas de lucha y mecanismos sobre los que han soplado vientos emancipatorios de colectivos y movimientos sociales.

*En tiempos de la revolución las mujeres nos dormimos
y no exigimos que se nos entregaran tierras. Si ahora
viene un proceso de reforma agraria pelearíamos por ellas.
Ahora la lucha es que aparezcamos en los títulos de propiedad.*³

Este lado del mundo diverso y plural, multicolor y disímil parió comunidades que desde sus variopintas realidades conjugaron un triángulo de empoderamiento⁴ dando inicio a la lucha por

³ Participante en el seminario Fortalecimiento de la Organización de Mujeres Campesinas en Nicaragua, Fundación Arias (1997b: s.f.). citado por Deere y León. (2000).

⁴ Este posee tres pilares clave expresados mediante un movimiento social de mujeres, el ejercicio de mujeres en el Estado y la aparición de las mujeres en la política formal

los derechos de la mujer a la tierra, gestando grandes conquistas como la adjudicación y titulación conjunta de tierra a parejas, mediada en gran parte, por un cambio constitucional en Brasil, por la Ley para Promover la Igualdad Social de la Mujer de 1990 en Costa Rica, por una presidenta y sus alianzas feministas en Nicaragua -materializada en la titulación conjunta o mancomunada de la tierra-. En este entramado destaca, de forma particular, la experiencia histórica de El Salvador con la individualización de los derechos a la tierra lograda mediante los acuerdos de Paz de 1992 que dieron como resultado una parcela propia para las mujeres (Deere & León, 2000).

La situación de las mujeres rurales en Colombia está estrechamente ligada a la formación histórica del campesinado en el país (Güiza et al., 2020). Aquí, el campesinado ha encarnado una lucha incesante por la autonomía y el progreso dentro de un contexto caracterizado por patrones múltiples de dependencia y procesos asociados de explotación, conflicto armado y marginación (Gómez Bolaños, 2020). En este sentido, la disputa por la dignidad, por el reconocimiento, la participación, el bienestar y por el acceso a la tierra han sido banderas de lucha para las mujeres tanto desde el campo como desde la institucionalidad⁵.

Colombia, se encaminó en el reconocimiento de los derechos de la mujer a la tierra en el año de 1998 mediante la Ley 30 de la Reforma Agraria, donde una de las principales reivindicaciones fue la adjudicación y titulación de los programas de reforma agraria a nombre de las parejas -cualquiera que fuese su condición marital-, además de otorgar protagonismo y orientar proyectos a las mujeres jefas de hogar cuya labor había sido históricamente invisibilizada (Sañudo Pazos, 2015).

Según información proporcionada por Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas [DANE] (2021): las mujeres representan el 48,2% de la población rural. Se estima que en las zonas rurales colombianas hay 3,8 millones de hogares, de los cuales, el 31,6% (1,2 millones de hogares) están encabezados por una mujer y el 68,4% (2,6 millones de hogares) están encabezados por un hombre.

La inquietud por las mujeres rurales nace por la complejidad que su existencia cualitativa encierra: son sujetas que viven en contextos donde la presencia diferenciada del Estado, en ocasiones, puede ser interpretada como olvido; donde además, la estructura comunitaria y familiar

⁵ En el año de 1994 mediante el decreto de Ley 1279 el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural crea una nueva política para la mujer rural, de la misma manera, en el año 1997 se aprueba la Ley agraria 160 de 1994 que plantea una serie de beneficios para las mujeres rurales tales como subsidios preferenciales, prioriza a las madres cabeza de familia, reafirma la participación política (representación de AMUCIC en la junta directiva del INCORA)

a la que se pertenecen, las absorbe, las consume y las despoja de su subjetividad para hacerlas encajar con un rol que les fue culturalmente asignado por el hecho de haber nacido *mujeres* en un determinado contexto; y donde además, existe una fuerte tendencia -casi normalizada y justificada- a la vulneración de derechos humanos:

En las zonas rurales se estima que el principal motivo por el cual las mujeres entre 6 y 21 años no estudian, es encargarse de los oficios del hogar (23,7%), seguido de falta de dinero o costos educativos elevados (19,8%), por embarazo (9,6%). (DANE, 2021)

2.3 Mujeres rurales en Nariño

En el caso del departamento de Nariño donde reside el 7,8% ⁶de la población femenina rural, esta posición se encuentra impregnada de una serie de elementos socioculturales y religiosos que se manifiestan mediante rasgos predominantemente conservadores. El contexto histórico, ha bosquejado una serie de patrones que se han materializado en formas de dominación que permean las relaciones sociales (Gómez, 2022). Las zonas rurales permiten divisar estos elementos de forma más acentuada y asumen a su vez, un protagonismo dinamizador y configurador de sentidos en el territorio nariñense.

La vida de la mujer rural transcurre en un espacio conceptualmente disruptivo debido a las vicisitudes que el contexto mismo conlleva, la vida en un ambiente doméstico genérico sucede en un espacio establecido como vivienda, que se limitará a sus características, al número de habitaciones que tenga, a las personas que la habiten y la rutina o dinámica familiar que se haya establecido; la vida en las zonas rurales transcurre con algunos tintes de similitud, pero con otros que la convierten en un verdadero desafío, según el DANE (2021) : con respecto a las mujeres de las zonas urbanas, las mujeres rurales dedican diariamente en promedio 1 hora 28 minutos más al trabajo no remunerado y 2 horas 43 minutos menos al trabajo remunerado,

La rutina para una mujer campesina⁷ en el departamento de Nariño varía con el tiempo de siembra, de cosecha, de presencias, de ausencias, de cuidados, de preparaciones. En el campo

⁶ Con un 7,8% el departamento de Nariño figura en las estadísticas nacionales como el tercer departamento con mayor porcentaje de población rural femenina. (DANE, 2021)

⁷ A partir de este momento y apelando a la forma en que se auto reconocen las mujeres a las que alude el presente ejercicio, se empleará el término “mujeres campesinas” y “moradoras” -más adelante- en lugar de “mujeres rurales”.

siempre hay animales que cuidar, niños por los que velar, aseos que hacer, trabajadores que atender, sembríos que chagriar⁸, familias que alimentar y esposos que satisfacer... el cuidado no cesa y la cuidadora jamás descansa, aunque esto no figure dentro de los parámetros de generación de valor para ser considerado “trabajo”. Sin lugar a duda es trabajo, levantarse a las 3 de la mañana para hacer el timbusque⁹, alistar niños a la escuela, motivar peones a la cosecha, cargar ollas y guaguas a la espalda en un sol de medio día de entre caminos empinados. Andar sobre los pasos con la preocupación de buscar yerba, cocinar o desgranar alimentos para los animales que esperan hambrientos en casa, mientras la ropa sucia del trabajo, concentrada de barro y sal de sudor cristalizada en cada fibra de su delicada textura, observan como la energía de la obrera se desvanece en un clamor divino constante que no resuena sino ante los oídos de un Dios, que provee descanso espiritual pero no físico.

Al respecto las estadísticas señalan que,

En las zonas rurales la tasa de ocupación de las mujeres fue 29,2%, que corresponde al menor nivel para este indicador en los últimos diez años; En el cuatrimestre enero-abril de 2021, el 92,9% de las mujeres rurales realizaron actividades de trabajo no remunerado, y sin embargo el promedio total de horas de trabajo de las mujeres en zonas rurales es de 14 horas con 22 minutos diarios y reciben remuneración por el 38,1% del tiempo diario trabajado, es decir que, el 61,9% del tiempo restante es trabajo no remunerado. Por su parte los hombres rurales diariamente trabajan 11 horas con 55 minutos diarios y, de este tiempo el 27,3% es trabajo no remunerado (DANE, 2021).

2.4 Mujeres campesinas: cotidianidad y tácticas de resistencia.

En este campo, socio-históricamente se ha planteado que lo productivo y lo reproductivo son esferas disociadas, quizá con algunos matices de encuentro, pero ¿cómo emprender tal tarea sin desconocer a las sujetas que le otorgan sentido? El estudio de lo productivo y lo reproductivo requiere precisamente discutir aquella disociación, involucra no atribuir una suerte de paralelismo

⁸ En el léxico nariñense es sinónimo de “cosechar”

⁹ En el léxico nariñense es sinónimo de “comida cualquiera”

-no se encuentran disociadas-, pues lo que ocurre al interior de los hogares campesinos y la vida misma de las mujeres no es polar ni dicotómico.

Esta división, desconoce la interdependencia reflejada en la sobrecarga de tareas y “responsabilidades” que constriñe el proyecto de vida de las mujeres campesinas afectando los escenarios en los que puede ejercer su participación. En consecuencia, se han materializado en diversos matices que dan cabida a la posibilidad de gestar tácticas para la subsistencia donde se advierte la puesta en escena de todo un entramado interiorizado, dinámico y latente que forma parte de la vida cotidiana de las mujeres campesinas.

Su rutina y estilo de vida, trasciende el marco explicativo del poder y la dominación, su quehacer condensa una lucha por la autonomía que se gesta de mil y una formas de acuerdo con la particularidad que encierra el universo subjetivo de cada mujer. La astucia, la negociación, la fuerza de las emociones, las condiciones materiales, el marco en que todas y cada una se entiende a sí misma y a la concepción de familia, terminan por entretejer delicados tapices y formas públicas de habitar la casa, la vereda, el territorio ... pero también urdiendo formas privadas, fieles a cada mujer que permiten el movimiento y construyen rutas tanto creativas como cotidianas y disruptivas de habitar, de manifestarse sin recurrir a los medios convencionales para hacerlo (Jiménez, 2015)

10

Ante lo esbozado y la posibilidad misma de poner de relieve las voces, el territorio y la vida misma de estas mujeres, surge la pregunta por este último elemento previamente esbozado, surge la necesidad de entender cómo se construyen las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo en el municipio de El Tablón de Gómez, en el departamento de Nariño.

¹⁰ Se han visibilizado experiencias de resistencia campesina: en el caso del departamento de Nariño la más mediática ha sido quizá el movimiento de “piernas cruzadas” que tuvo lugar en el municipio de Barbacoas.

3 Justificación

La presente investigación ha sido planteada en el marco de trabajo de grado como cierre al proceso formativo correspondiente al nivel de pregrado de sociología, donde se tiene por objeto el estudio de las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo en el Municipio del Tablón de Gómez, Nariño.

En una primera instancia este ejercicio recurre a los debates emergentes en el campo de la sociología rural dado que más allá del abordaje poblacional, comprende la necesidad de realizar cuestionamientos profundos en torno a las condiciones particulares que rodean la vida familiar de las mujeres campesinas, dando cuenta, de las dinámicas al interior de sus unidades domésticas, interpretadas como un campo donde se vislumbra el ejercicio del poder, la dominación y la resistencia en el marco de economías del cuidado permeadas por elementos de tinte patriarcal y vehementemente inequitativa.

En un segundo término, se concibe la necesidad de abarcar la fisura y dislocación que se ha hecho entre lo productivo y lo reproductivo ocasionando un debate que avizora nuevas discusiones en la ruralidad, en torno a la división sexual del trabajo. La presente investigación plantea el abordaje de esta discusión respecto a la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda, dado que históricamente las mujeres han sido las encargadas de desempeñar un rol reproductivo, cumpliendo además con funciones propias de un rol productivo -e incluso comunitario- sin reconocimiento alguno, camuflado entre el anonimato y el deber propios de la esfera privada que naturaliza e invisibiliza su quehacer.

Cabe resaltar que, si bien pocas investigaciones académicas han retratado las vivencias de las mujeres de Puerto Nuevo, ellas ya han sido protagonistas de ejercicios de investigación sociológica previos construidos por la presente investigadora donde se ha indagado acerca de los proyectos e historias de vida que se entretajan en esta realidad, permitiendo la construcción de relaciones que motivan el trabajo con la comunidad. Para esta investigación, las mujeres campesinas son reconocidas y retratadas en calidad de sujetas transformadoras, pues es de esta forma donde se encuentra el aliento para trabajar a su lado y priorizarlas como voceras de un debate que está en construcción.

Este estudio contiene en cada palabra, la motivación y experiencia de su investigadora, su curiosidad innata y afecto particular por el territorio, no podría haber sido realizado de esta forma

en ningún otro lugar dada la particularidad otorgada por los lazos familiares, vecinales y de cercanía que se tiene en el terruño, con la figura de la familia campesina, las costumbres, los signos, símbolos, lenguajes y formas de habitar. Esta investigación es relevante para las ciencias sociales en la medida en que nace de la motivación genuina, profunda y apasionada por conocer, interpretar y des-aprender. Marca, también, un hito en la vida académica de quien lo escribe en aras de comenzar a andar el camino que se ha elegido en la investigación social.

4 Formulación del problema

4.1 Pregunta de investigación

¿Cómo se construyen las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la Vereda Puerto Nuevo en el Municipio de El Tablón de Gómez Nariño?

5 Objetivos

5.1 Objetivo General

Comprender cómo se construyen las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo en el Municipio del Tablón de Gómez, Nariño.

5.2 Objetivos específicos.

- Caracterizar la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo.
- Identificar los elementos que construyen la economía familiar de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo.
- Interpretar la noción de “trabajo” para las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo.

6 Marco referencial

6.2 Economía del cuidado: “Poner la vida en el centro”.

Abordar el objeto de estudio en cuestión, entendido como tácticas de resistencia en la economía del cuidado para el caso de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo en el municipio del Tablón de Gómez, requiere que se desagreguen todos los elementos a nivel conceptual permitiendo así, urdir comprensiones para la interpretación y configuración de los saberes y experiencias abrazados en campo, de la forma más fiel y sistemática posible. En este sentido, este apartado esboza las categorías principales y da cuenta de los debates conceptuales que las rodean, lo cual permitirá el dialogo reflexivo nutrido por la experiencia y la cercanía con el territorio: con el saber ser, hacer y resistir de las mujeres campesinas.

Es de vital importancia comenzar sentando las bases de aquello que se denomina “economía del cuidado” en tanto aparece en el plano académico a partir de una serie de debates respecto a las responsabilidades y autonomías tanto a nivel individual como colectivo, propiciados por el feminismo -en pro de la reivindicación femenina- y en gran medida apropiados por la agroecología -con miras a la sostenibilidad y bienestar comunitario-. En este sentido, se resalta el carácter holístico del cuidado entendido como una práctica habitual en la vida de las y los sujetos.

Al hablar de cuidado se hace alusión a la acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana; ahora bien, dado el objeto de estudio y el debate propuesto por el ecofeminismo¹¹, el cuidado a enunciar, comprende la idea de “poner la vida en el centro”, haciendo alusión a importancia de la vida -humana o animal- que dependen de la supervisión y colaboración humana para su subsistencia y bienestar, la vida es tanto fin como medio donde el cuidado actúa de garante propiciando las condiciones de la misma.

¹¹ El ecofeminismo emerge en los años 70's con la obra “Le féminisme ou la mort” de Françoise d'Eaubonne (1974) en pro de la liberación femenina en torno al propio cuerpo enajenado por el modelo económico capitalista, sus postulados ponen en evidencia la insostenibilidad de este último a partir de la lucha por el poder donde el cuerpo es tanto fábrica como arma al servicio de la guerra. Estos conflictos bélicos, con tintes prominentemente patriarcales y capitalistas terminan por sacudir los usos y costumbres de los países, en términos ambientales, productivos, económicos y socioculturales atentando tanto en contra de los recursos naturales como de la vida misma. Actualmente la noción de ecofeminismo ha sido nutrida holísticamente por autoras como Shiva V (1988) que encarna una visión desoccidentalizada y decolonial frente al desarrollo como mito y principio ordenador que atenta contra el bienestar de las comunidades-. Es prudente resaltar que particularmente históricamente en Colombia los resguardos indígenas han gestado importantes acciones y marcos de reivindicación entorno a la seguridad y soberanía alimentaria de los territorios aunada a la protección de la vida y a la democratización del cuidado como garante de la misma.

Realizar labores de cuidado en palabras de Batthyány (2021) conlleva que, “Hacerse cargo del cuidado material, que implica un “trabajo”, del cuidado económico, que implica un “costo económico”, y del cuidado psicológico, que implica un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental”. (p.40)

El ejercicio del cuidado suele estar vinculado casi que con un carácter determinista al quehacer femenino responsable del bienestar familiar; al ser realizado, puede presentarse de forma honoraria -que cuente con alguna retribución económica o en especie- o benéfica -tanto por personas del círculo familiar como por sujetos externos-; en este sentido, Tronto (1987) afirma que el cuidado, no puede considerarse como una disposición puramente moral propia de la ya enunciada naturaleza femenina, sino que debe ser comprendida en clave de la adopción de una posición social subalterna, indiscutiblemente. En este punto el papel de las ciencias sociales consiste visibilizar el sometimiento y anotar las responsabilidades para vincular tanto a hombres como a mujeres en el trabajo democratizado del cuidado y la lucha por la supervivencia. (Díaz 2019)

Hablar de “economía del cuidado” contempla la posibilidad de visibilizar una economía paralela (a la economía tradicional-formal de tipo capitalista y patriarcal), sobre cuyos hombros recae la responsabilidad de garantizar condiciones óptimas para la reproducción y el sostenimiento fáctico de las nuevas generaciones y de la mano de obra que deriva de ellas; en este sentido, el cuidado debe ser concebido como un sistema que pone sobre la mesa la existencia y reconocimiento de la contribución femenina a una economía alternativa cuyo foco no abarca únicamente el trabajo remunerado sino también, el trabajo no remunerado. Al respecto, Carrasquer (2020) señala que,

El cuidado entabla un punto de encuentro con el trabajo doméstico dado que comparte su invisibilidad y posee una asociación, casi que determinista, con las habilidades femeninas, sin embargo, se distingue del segundo dado el componente relacional; el cuidado es asumido como “una actividad que se mueve entre el placer y la obligación moral, entre la necesidad social y la responsabilidad individual y colectiva. (Carrasquer, 2020. p.104)

De forma genérica, sin detenerse en el contexto, el cuidado se sustenta a partir de tres dimensiones: el primero concerniente a la dimensión “sexual” que hace referencia al uso del cuerpo de la cuidadora mediante acciones que involucran el contacto directo con otro u otros cuerpos; asimismo, se contempla una segunda dimensión “relacional” que alude a la capacidad de

mantener una interacción favorable que permita la comunicación y relacionamiento; finalmente una tercera instancia “emocional”, que comprende la evaluación y gestión emocional tanto personal como de los sujetos involucrados para poder garantizar la realización de las acciones y tareas (Batthyány, 2021).

La economía del cuidado que aquí se aborda está sostenida en pilares económicos, como ya se ha señalado desde la polisemia del concepto. La particularidad que adquiere en esta investigación abarca un profundo sentido sociocultural en tanto se configura en un escenario rural nariñense, permeado por una fuerte noción de lo “tradicional e inmutable” que posee la esencia de quienes urden el contexto. En consecuencia, recurrir al debate propuesto por ecofeminismo permite comprender que, en los hogares campesinos, el cuidado es un pilar sociocultural cargado de sentidos propios que adquiere profundas particularidades, entonces, aquí el asunto sobrepasa el bienestar humano, pues en los territorios rurales se cuida a la familia, a los animales, a la chagra...

El cuidado que esta investigación aborda se escribe desde la pluralidad de sus actores cuyo principal objetivo es “la vida”, “cuidar para no morir”, “cuidar como forma de vida”. En estos lazos naturalizados de cuidado se esconden los vínculos familiares y vecinales, los relevos, los intercambios; el trabajo femenino campesino, sus sobrecargas y vicisitudes, las extensas y complejas distancias, el quehacer potenciado por factores agrarios, las tareas agrícolas, los arduos esfuerzos físicos, las largas jornadas y los “sacrificios” personales en aras de garantizar el “correcto” funcionamiento y bienestar de la familia.

6.3 Entre la tulpá y la chagra: un llamado a territorializar la noción de “trabajo”.

Históricamente la división sexual del trabajo aparece en escena propiciando una distribución desigual de tareas entre hombres y mujeres, siendo el cuidado una tarea socialmente asignada y moralmente fijada sobre las mujeres, que atiende al principio organizador de trabajo basado en las relaciones de género cuya aplicación y análisis enmarca una serie de grandes entredichos.

La presente investigación respecto a la categoría de trabajo parte de la noción que comprende la férrea correspondencia entre trabajo remunerado y no remunerado con las nociones de trabajo productivo y reproductivo donde autoras como Federici (2016) señalan que la acumulación primitiva no consistió únicamente en un acopio y mera concentración de trabajadores

y de capital; sino que también conllevó una acumulación de divisiones dentro del proletariado tales como la raza, la edad y desde luego, el género.

En este sentido, desde la tradición académica y social “trabajo femenino” es sinónimo de cuidado, de trabajo reproductivo, de normalización laboral bajo premisas de servicio marginal; mientras que trabajo masculino es la materialización del trabajo productivo, remunerado y socialmente reconocido; al respecto Batthany (2021) señala que,

Las relaciones de género son el principio organizador del trabajo, generando una distribución desigual de tareas entre varones y mujeres. La división sexual del trabajo se manifiesta en cualidades y habilidades asociadas naturalmente a las mujeres y a los varones, siendo los cuidados una de las tareas socialmente asignadas a las mujeres en esa distribución (...) es clave para el sistema capitalista que el nexo entre producción y reproducción se mantenga oculto de forma de desplazar los costos de la producción capitalista a la esfera doméstica. (Batthany,2021, p.12)

Es prudente sentar la premisa de que el cuerpo, en esta vía, se consolidó y disciplinó como una extensión de la máquina o una máquina en sí misma donde la alienación femenina hacia su propia corporeidad, aunada al sometimiento, garantizó la reproducción de la fuerza de trabajo: uno de los productos mejor acabados del capitalismo es quizá la profunda fragmentación corporal para potenciar y encubrir la explotación difuminando la independencia y autonomía. Federici resalta:

El Proceso de acumulación requirió la transformación del cuerpo en una máquina de trabajo y el sometimiento de las mujeres para la reproducción de la fuerza de trabajo. Fundamentalmente, requirió la destrucción del poder de las mujeres que, tanto en Europa como en América, se logró por medio del exterminio de las «brujas». (Federici, 2016, p.90)

Así pues, la historia económica de las naciones se ha construido sobre los cuerpos al servicio del capital, no obstante, los acápites se escribieron con protagonismos masculinos, encubriendo en gran medida, la participación femenina a expensas de su sometimiento y de las vicisitudes a las que estaban expuestas dado el auge de la violencia y persecución de género; en este sentido es

inegable el hecho de que el trabajo femenino figura históricamente como un servicio personal externo al capital (Costa et al., 1975)

Ahora bien, trabajo reproductivo y trabajo doméstico se entrelazan en el cuerpo y en el espacio compartiendo las mismas características, Federici (2016) señala que,

Este no solo se le ha impuesto a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de nuestra psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades de nuestro carácter de mujeres. El trabajo doméstico fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado (p.37)

Este “trabajo feminizado” en palabras de la autora en mención, consiste en “servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día (Federici, 2016, p.55)”. Al respecto, hay un común acuerdo en casi todos los contextos donde se presentan relaciones de género y acentuadas divisiones sexuales en torno al trabajo, sin embargo, dadas las preguntas y sentido de esta investigación, es oportuno esbozar los elementos propios que enmarcan el contexto y otorgan sentido a las acciones y lazos que se tejen en los territorios rurales.

Esta investigación tiene lugar nada más y nada menos que un punto nodal entre las cordilleras, un terruño entre la riqueza andina nariñense que es contigua al Departamento de Putumayo y a la frontera ecuatoriana, de cuya cercanía se resaltan puntos de encuentro con cosmovisiones indígenas provocando una mixtura de senti-pensares en razón de aquello que propicia la "identidad". Las personas que aquí se enuncian se autorreconocen como campesinas, se entienden a sí mismas en un universo social que se asienta en su profundo vínculo con el territorio y que comprende todo un conjunto de interacciones construidas entre la tulpa y la chagra, que desde un foco referencial ha tratado de ser interpretado en virtud de aquello que ocurre entre lo reproductivo y lo productivo, entre lo marginal y lo social, olvidando por completo que si bien ambos elementos pertenecen a espacios diferentes, ambos componen la misma casa, -finca, unidad familiar- y son atendidos por la misma (o las mismas) mujer campesina en el desarrollo de su cotidianidad puesta al servicio del bienestar de su familia.

la familia por la que se vela está compuesta en una primera instancia, por esposa, esposo e hijos/as, y en un segundo término por suegros/as o padres, hermanos/as, cuñados/as y sobrinos/as,

círculos consanguíneos y codependientes. En este sentido persisten dos nociones complementarias para tener en cuenta, la primera aborda a noción de “familia unitaria” entendida como:

Una unidad no diferenciada de consumo y producción¹² en la que se comparten los recursos y los ingresos. Se supone que los recursos del hogar son asignados por un jefe de hogar altruista (el esposo), que representa los gustos y preferencias de la familia y procura maximizar la utilidad de todos los miembros del hogar. (León, 2006, p.46)

Y la segunda concierne a la “familia tradicional” que ser interpretada como una institución consolidada bajo premisas que responden a un tipo ideal, donde el padre encarna el rol de jefe de hogar que junto a la madre y a los hijos configuran una unidad que se encuentra cohesionada mediante vínculos emocionales cuya estabilidad depende de que tanto hombres como mujeres conserven posiciones desiguales respecto a los recursos; en consecuencia, el interés económico individual juega un papel importante en las relaciones que se mantienen al interior de la familia donde la tierra es un elemento transversal (Agarwal 1999).

En el contexto esbozado y con estas relaciones establecidas, hay lugar a lo que Agarwal (1999) llamará “respuesta a la necesidad percibida” donde las contribuciones de las mujeres y niñas serán infravaloradas o reconocidas de forma desigual dado que se subestima su potencial y necesidades.

Resulta prudente sentar estas bases teórico conceptuales en la particularidad del contexto, pues los elementos que inciden en el desarrollo de la vida familiar rural poseen características y atienden a dinámicas económicas y socioculturales particulares que obedecen a una lógica correspondiente al “sistema agrario de familia patriarcal” (Chiappe 2005), en el que tanto hombres como mujeres aportan fuerza de trabajo, pero que otorga a los hombres el poder de decisión y los beneficios de producción que también puede ser comprendido desde Schejtman (2008) como “agricultura familiar campesina” cuya particularidad consiste en que la mayor parte de la fuerza de

¹² el campesinado -en términos económicos- al que hace alusión esta investigación produce valores de uso principalmente destinados para el autoconsumo: “ la explotación familiar como unidad central de la economía campesina, basada en el trabajo del propio productor y su familia, en la que no se emplea (o se emplea muy poco) trabajo asalariado, y sólo se toman en consideración los ingresos provenientes de las actividades dentro de la unidad (...) existe una ecuación entre trabajo y consumo ” (Chayanov, citado por Heynig 1982 p.24)

trabajo es aportada por la familia, permitiendo así la reducción de los costos de transacción unitario de la fuerza de trabajo ¹³.

Es inevitable abordar este ejercicio de investigación sin dejar en claro la evidente brecha de género presente en los contextos rurales, claramente, el trabajo entendido como un proceso creador entre el ser humano y la naturaleza, es llevado a cabo. Sin embargo, la división histórica entre lo socialmente aceptado como trabajo productivo y reproductivo supone un abismo entre hombres y mujeres; pues el primero conlleva tiempo socialmente reconocido y monetariamente valorado dentro de cánones de producción mientras que el segundo, al relacionarse con la economía del cuidado o con un “asunto férreamente naturalizado y feminizado”, carece de dignificación y garantías. Los aportes teóricos en este aspecto dejan entrever el desbalance circunstancial entre los géneros y entre los contextos, pues la apuesta teórica que se plantea se escribe entre inequidades y vacíos que oscilan entre los marcos analítico-conceptuales, las realidades socioculturales y los esquemas legales agrario patriarcales.

6.4 Resignificación femenina de lo cotidiano: tácticas de resistencia

¿Qué es resistir? Quizá la mejor forma de comenzar este acápite tan relevante para el ejercicio de investigación como para la vida de las mujeres que este trabajo evoca consiste precisamente en la noción de resistencia, pues así como se existe, se habita, se trabaja y se cuida, también, se sienten las tensiones del poder, se construyen redes de dominación y desde luego... se gestan lugares y tácticas de resistencia.

Para comenzar, resulta prudente tomar la definición de Foucault (1978) respecto al poder en tanto señala que este ante todo es una relación de fuerza, por lo que “el poder es esencialmente lo que reprime”. (p.135), se evidencia la existencia de individuos que se apropian del poder y otros que en mayor o menor medida lo ceden con el fin de contribuir a la constitución de un proyecto común, de mantener un statu quo o simplemente de “convivir”. En esta lógica, es imprescindible

¹³ El objetivo de la producción es la reproducción de la familia y de la unidad de reproducción, el origen de su fuerza de trabajo es fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades mínimas; el compromiso laboral del jefe con la mano de obra es absoluto; la tecnología que aplica es de alta intensidad de mano de obra, baja densidad del capital y de insumos comprados por jornada de trabajo; el destino del producto y origen de los insumos es parcialmente mercantil; el criterio de intensificación del trabajo va dirigida a máximo producto total, aun a costa del descenso del producto medio, maneja un algoritmo de supervivencia donde su fuerza valorizada de trabajo es intransferible o marginal . (Schejtman, A. 2008)

traer a colación la configuración de relaciones asimétricas de poder, debido a que el poder no solamente se da de arriba hacia abajo, sino que en su función reguladora, no está nunca localizado en una sola posición o en las manos de un sujeto o grupo de sujetos particular pese a que cada sujeto es la representación misma de la sociedad en la que vive; Foucault (1987) señala que, este no es un atributo similar a la riqueza, que no posee las cualidades de un bien: el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos, es algo que circula, algo que “funciona en cadena” (p.144).

En tanto consecuencias del poder reflejadas en el individuo, se puede ver como un efecto del poder en estado puro, pues, el poder circula a través del individuo que ha constituido, el individuo representa un elemento de conexión y tránsito del poder. Este individuo, grosso modo, es aquel que resulta de la aplicación de elementos de exclusión, de vigilancia, de medicalización de la sexualidad, de la microfísica del poder empleada a través de mecanismos sutiles que configuran el poder a partir de técnicas y tácticas de dominación. (Foucault, 1978)

La realidad dialéctica y material del mundo también asume formas de resistencia, pues el hecho de que el sistema imperante socialice sujetos que responden a directrices patriarcales y capitalistas no impide, o más bien, conlleva la existencia de tácticas de resistencia. En esta vía que según (De Certeau citado por Biancotti, 2004) y para efectos de interpretación del presente ejercicio son concebidas como las “operaciones o esquemas de acción” que los usuarios o receptores “inventan” en su quehacer cotidiano para desarrollar un espacio original de creatividad no subordinado al orden dominante.

Así pues, es innegable la existencia de una estructura de dominación que permea todas las esferas sociales, sin embargo, pese a que los y las sujetas asumen constantemente posiciones de subordinación también llevan y construyen una vida social fuera de aquellos límites inmediatos, en sintonía Scott afirmará que, “Al demostrarse que las estructuras de dominación operan de manera similar, también podrá percibirse como estas mismas hacen, surgir, si el resto de las condiciones no cambia, reacciones y estrategias de resistencia” (Scott, 2004, p.19)

Innegablemente las resistencias se materializan en la resignificación de lo cotidiano, en la creación y defensa de espacios en los cuales se pueda manifestar una disidencia marginal al discurso oficial de las relaciones de poder objetivadas de diferentes formas:

Existen prácticas y rituales para denigrar, ofender y atacar los cuerpos, que, generados en forma rutinaria (...) constituyen una gran parte, según parece, de los discursos ocultos de las víctimas. Estas formas de opresión, como veremos, les niegan a los dominados ese lujo nada extraordinario de la reciprocidad negativa: bofetada por bofetada, insulto por insulto (Scott, 2004. p.20)

Las formas de resistencia que esta investigación enuncia son propias del contexto, nacen desde las entrañas mismas de la subordinación y de aquello que Scott (2004) llama “el discurso oculto¹⁴” entendido como una crítica del poder, a espaldas de quien ejerce el dominio. Quizá cuya característica principal a destacar es el disimulo, pues consiste en la creación de formas alternas de representar el disgusto y la violencia mutua que se ve castrada y reprimida por la presencia de quien reprime.

Son las mujeres campesinas sujetas históricamente subordinadas, socialmente marginadas y territorialmente invisibilizadas: como parte de la población civil transitan entre áreas que rayan entre el anonimato y la vulneración, pues en primera instancia son “campesinas” y su mera denominación conlleva una serie de atropellos histórico-institucionales en un intento por capitalizar la pluralidad de sentidos y por capitalizar la heterogeneidad de luchas rurales violentando sistemáticamente a quienes encarnan las luchas heterogéneas de la población rural en el país (Yie, 2022). En una segunda instancia, ya al interior de esta denominación, asumen un rol femenino que además las coloca en una posición desigual respecto de los demás sujetos campesinos, así pues, tanto las economías del cuidado como los espacios domésticos experimentan una infravaloración dada la feminización sociocultural de su naturaleza. La dominación y el ejercicio desmedido del poder se evidencian y materializan en la corporeidad femenina y en aquello entendido como “sus espacios”.

No obstante, sería erróneo pensar que las mujeres campesinas asumen sin cuestionamiento alguno la posición social que les es asignada, los espacios que habitan son escenarios en disputa que se consolidan a partir de la correlación de fuerzas y de la potencialidad que poseen, bien sea

¹⁴ Los espacios sociales del discurso oculto son aquellos lugares donde ya no es necesario callarse las réplicas, reprimir la cólera, morderse la lengua y donde, fuera de las relaciones de dominación, se puede hablar con vehemencia, con todas las palabras. Por lo tanto, el discurso oculto aparecerá completamente desinhibido si se cumplen con dos condiciones: la primera es que se enuncie en un espacio social apartado donde no alcance a llegar el control, ni la vigilancia, ni la represión de los dominadores; la segunda, que ese ambiente social apartado este integrado por confidentes cercanos que compartan experiencias similares de dominación. (Scott, 2010 p.149)

para construir estrategias que subviertan el orden o para realizar insinuaciones, acciones, tácticas “maneras de hacer”, previas quizá a la puesta en escena de estrategias, debido a lo que conlleva para De Certeau (1996) : “las estrategias son capaces de producir, cuadrricular e imponer, mientras que las tácticas pueden sólo utilizarlos, manipularlos y desviarlos”. (p.36)

“Depende del tiempo, atenta a "coger al vuelo" las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos "ocasiones" (...) Lo hace en momentos oportunos en que combina elementos heterogéneos (así, en el supermercado, el ama de casa confronta datos heterogéneos y móviles, como las provisiones en el refrigerador, los gustos, apetitos y humores de sus invitados, los productos más baratos y sus combinaciones posibles con lo que ya tiene en casa, etcétera), pero su síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de "aprovechar" la ocasión”.

Las tácticas de resistencia de este ejercicio investigativo hacen referencia a las formas de resignificar lo cotidiano, las maneras de habitar, de vociferar, de existir, de promover el bienestar y reinventar la presencia en un contexto de relativa hostilidad que genera múltiples malestares, desavenencias y calamidades asociadas a la dominación. Estas tácticas condensan el ejercicio de acciones concretas, gestos, planes, rutas, “desquites”, que contemplan y permiten la gestión de independencia y autonomía femenina en contraparte a los patrones de relacionamiento irresponsable, violento y patriarcal que públicamente reviste el contexto de forma cotidiana en las relaciones y acciones, en el “deber ser y hacer”. En su forma más simple, las tácticas de resistencia son manifestaciones contestatarias intradomesticas e interpersonales que se dan en torno a las acciones de los sujetos vinculados a la economía del cuidado en el contexto donde habitan las mujeres campesinas.

7 Marco metodológico

Y pensé: no habré de dar tantas explicaciones
traducidas penosa y dificultosamente
al plano de la lógica, del razonamiento sociológico;
a lo obvio de categoría universal. Así cumpliré
con el feminismo y con su postulado más liberador.
No hay separación entre sujeto (mujer)
que investiga y realidad (las mujeres) investigadas.
Soy yo, una mujer, desde las mujeres, la que indaga,
busca, intenta comprender. Sólo que hay que explicitarlo.
Julieta Kirkwood, Manuscrito, Cruz Contreras (2015).

Usualmente emprender un proceso investigativo implica establecer una relación de cercanía con el territorio, un vínculo que trascienda las fronteras entre quien investiga y quien es investigado. Hacer investigación requiere aprender un lenguaje que la academia no ha enseñado, requiere interpretar y andar caminos para los que no existen manuales, requiere cultivar un instinto que brota del campo mismo, sin embargo ¿qué hacer cuando se conoce el territorio? ¿cómo investigar cuando se ha estado inmersa en la realidad que se desea conocer? ¿de qué manera abordar la vida cotidiana de aquellos quienes han sido parte de la vida cotidiana propia?

Esta investigación comienza desde lo profundo del ser, inicia desde la curiosidad primigenia que nace en el lecho de la familia, de la vereda, del territorio ... esta investigación surge para comprender y comprender(nos) a través de ella, se propuso ser mucho más que una radiografía social, imaginó ser un tejido que hebra a hebra se construye, reconociendo la importancia de quienes urden el proceso, se reconoce como dinámico, profundamente práctico, cercano y reflexivo:

El camino fue trazado desde el momento en que se eligió realizar la investigación, no hay mejor forma de imaginarlo que mediante una espiral de pensamiento (Montufar, 2013), avanzando siempre, entre ires y venires, de vuelta al centro y un poco más allá: un primer momento estuvo dedicado a la exploración, creación y fortalecimiento de vínculos, fue el inicio de la materialización: “contar lo que se deseaba hacer”, retomar las amistades, posar en los oídos de

vecinas, familiares y amigas la curiosidad propia por la pregunta, llamar y “tantear”. ¿tantear? Sí, indagar las condiciones domésticas para el dialogo de temas sensibles. El criterio para convocar participantes estuvo motivado por los vínculos, las cercanías interpersonales que demarcaban índices de confianza y sobre todo por su tradición familiar de permanencia en el territorio, 12 fueron las mujeres que desde su individualidad¹⁵ confianza y secreto le dieron vida a este documento.

Figura 1

Espiral metodológica

ESPIRAL METODOLÓGICA



El segundo momento fue premeditándose en la marcha: se abrazaron una serie de categorías para el análisis y con base en ellas se creó una serie de preguntas provocadoras para estructurar una entrevista que fuese realizada en la intimidad que el hogar acoge, en el espacio que se habita y en el seno mismo de los cuidados. La entrevista brindó claridades y certezas, pero también despertó muchas interrogantes en torno a la formulación misma de las categorías, formas de preguntar y en

¹⁵ En la vereda, hasta el momento no se han construido procesos organizativos que involucren un tejido comunitario y participativo femenino.

aquellas presencias, ausencias¹⁶ y ocupaciones¹⁷ que conducían a una u otra posible respuesta, la utilidad de su aplicación se remonta a la posibilidad misma de interiorizar las categorías y temas de análisis demarcando la necesidad de priorizar unos tópicos frente a otros de acuerdo al interés investigativo.

Hablaba con las mujeres que solía charlar, estaba en los lugares que solía estar, sin embargo, sus respuestas no eran las mismas que solía escuchar, había algo en la herramienta que había elegido que encubría aquello que la cotidianidad mil veces había develado” el ser” y “el deber ser” saltaron a escena ¡la tarea comenzó!: a la par que la rigurosidad académica buscaba un objeto y trataba de bañarse en neutralidad valorativa, las mujeres respondían a ella con la lejanía que parecía salirse de la cotidianidad. Tras agudizar la comprensión, las formas de preguntar surgieron y la genuinidad de las repuestas comenzó emerger, evidentemente, la realidad del campo atajaba y llamaba a la interseccionalidad y el autorreconocimiento, las redes de solidaridad¹⁸ saltaban en pares y poco a poco se transformaron en fortalezas de campo, en herramientas comprensivas: ser tanto investigadora como parte del engranaje de aquellas relaciones que deseaba investigar, por primera vez el autorreconocimiento como mujer y nieta campesina fue la entrada a un universo simbólico que se urdía velado del academicismo instrumental.

De vuelta al proceso reflexivo, fue necesario sistematizar y categorizar los encuentros, pensar sobre lo que ocurrió, cuestionarse y entender la dinámica misma que la realidad social contiene: quizá en un momento sea necesario adoptar una postura y quizá en otro instante sea vital adoptar una mirada diferente o cambiar el lenguaje procurando el bienestar, las risas, los refranes, la timidez y soltura, los insultos y las exclamaciones religiosas, todo comenzó a marcar un ritmo y a versar sobre situaciones comunes. El trabajo con mujeres campesinas involucra una estrecha cercanía, conlleva abrazar los modismos, los quechuismos del lenguaje: dejarse ser para entender y comunicar mejor, involucra también interpretar la intimidad del hogar: nuevamente “tantear” y hacerlo con profundidad minuciosa. Hay sensibilidades más arraigadas que otras¹⁹ y hay presencias

¹⁶ Las presencias y ausencias enuncian campos de la vida de las mujeres participantes los cuales eran accesibles según quién o quiénes estaban presentes en el hogar. Las respuestas solían ser más fluidas en la presencia de hijas o hijos pequeños; caso contrario eran tímidas, evasivas y nerviosas con la presencia de esposos, hijos mayores o vecinos (as).

¹⁷ La hora de encuentro era crucial al momento de tener una u otra conversación, las ocupaciones demandan una serie de desgastes físicos y emocionales que repercuten en la forma de socialización, se presenta mayor o menor disposición según qué tan ocupada o cansada se esté.

¹⁸ Aquellas que sobrepasaban la relación investigadora- objeto y se transformaban en sujeta- sujeta

¹⁹ Resulta evidente la existencia de temas sensibles en tanto inquietud por las formas de resistencia y por aquello que se consideraba “secreto” o propio de una esfera muy “intima” de la discordancia en el hogar y en la comunidad

que no se pueden evitar pero que se pueden aprovechar, hay elementos y espacios que requieren múltiples abordajes, hay afirmaciones que aún se sienten tímidas y hay vías de escape²⁰ que conducen a fugas de realidad y que se evidencian con vacíos de información. Para indagar sobre las tácticas de resistencia es necesario pensar en la morfología misma de la palabra y en el sentido que adquiere ¿se encuentra de forma tácita o es explícita? ¿corresponde al deber ser o por el contrario es mejor ocultarla? ¿cómo indagar por algo que se velaba intencionalmente? Poco a poco y tras repasar una y otra vez las transcripciones, un par de ideas que aún carecían de nombre surgieron, haciendo necesario un segundo momento en campo, uno de contrastación y profundización.

Contrastar y profundizar requirió sustento teórico, imaginación sociológica y conocimiento del discurso oculto (Scott., 2004), de vuelta a la vereda, la lejanía de la entrevista fue cambiada por el “sombreo”²¹(Jirón., 2010), la pregunta fue cambiada por la compañía, por la interacción, la palabra podría normalizar la rutina, pero ¿la acción?... la verdadera vida cotidiana estaba simplemente ahí, visible a la experiencia, a la interacción significativa.

Así fue posible mapear movimientos, recorridos y rutinas, esta cercanía física también puso sobre la mesa la importancia de la espiritualidad, de la religiosidad para la vida y la salud mental. Si bien persiste la noción de que Dios es omnipotente y omnipresente, las mujeres recurren “a sus emisarios en la tierra”, quizá la pregunta no era ¿por qué se hacía tan difícil indagar sobre las tácticas de resistencia’ sino... por quién ya las sabía, así la confesión saltó en escena como una herramienta indispensable y fue posible acceder a ella mediante el diálogo con personas cercanas al territorio, que acompañan a las mujeres como por ejemplo: los sacerdotes; evidentemente la creatividad metodológica no fue un problema una vez se “tanteó” el territorio.

Esta investigación lejos de presentarse a sí misma como un punto de llegada, representa un centro de partida para futuras pesquisas, en efecto, es una espiral de sentido cuyos puntos de reflexión permiten la ondulación del endo-pensamiento, aquel que trenza desde la imaginación sociológica el respeto por la identidad de las subjetividades, el conocimiento territorial y la relevancia de los entramados emergentes sobre la marcha investigativa. Es el producto de un proceso creativo que recurre a diferentes figuras y formas para transmitir y calar ideas, se recurre

²⁰ Como la arraigada creencia religiosa que condensaba la explicación detallada en una plegaria cotidiana interiorizada.

²¹ Jirón (2010) la define como una técnica etnográfica basada en la observación participante que sirve para producir información referente a la experiencia espacio-temporal en movimiento de las/los habitantes en su vida cotidiana móvil.

a la poesía, al relato escrito y al relato gráfico como un compendio de elementos que bosquejan y recrean bien de forma gramática o ilustrativa diferentes apartados de la existencia en la vereda:

En el comienzo de la reflexión se hizo necesario situar y organizar la información, cada mujer fue primero la elección de un color que devino de la experiencia con la interacción: una emoción, una vivencia situada, transmitida y transmisible a través de la tonalidad.

Azul, como el color de su casa, como el cielo abierto que rodea sus vivencias; naranja como sus cabellos, como el matiz del suelo sobre el que reposa su morada; fucsia como la intensidad vital reflejada en el ardor de su cotidianidad, violeta como su espíritu, como sus luchas y herencias, verde como la montaña que la rodea, como la fortaleza que emana de su ser, azul noche como la persistencia transmutable que recuerda el tiempo; y rojo, rojo como la llama de las pasiones que han atizonado su vida..

Cada mujer fue primero un color, después un boceto, un personaje vívidamente pictórico que moraría esta investigación; cada boceto acompañaría diferentes momentos, percepciones y escenas fieles al sentipensamiento de quien hurgó e imaginó que si la palabra fuera imagen asumiría la forma retratada. Las ilustraciones de esta investigación son profundamente propias fruto de la autopercepción del color, de la línea imaginaria de interpretación visual-sensitiva que se desea, conecte las subjetividades: de quienes fueron investigadas (os), de quien hizo la investigación y finalmente de quien tiene la posibilidad de acceder a su lectura.

El sentipensamiento que reviste este ejercicio investigativo posee la capacidad de transformar desde el centro otros universos posibles comenzando con el reconocimiento y dignificación de las y los actores que suscitaron la reflexión.

Este proceso se cierra con la materialización de acción, es decir, con la posibilidad de que esta investigación retorne a su origen, que vuelva a la vereda y a las mujeres que la hicieron posible.

8 Resultados

8.1 Economía del cuidado: Urdiendo saberes y quehaceres.

Hay muchas y versadas formas de describir al departamento de Nariño, al campesinado nariñense, pero no hay ninguna otra que sea más fiel a la realidad sociocultural del territorio que la que se escribe en el andar, aquella que comienza desde el endo-pensamiento y la emergente capacidad de distinguirse a sí misma a partir de profundos entramados de hechos y causalidades históricas que confluyen en el atizonado presente, y con él, la noción de una economía del cuidado palpable en el territorio cuyo ethos se encuentra permeado por relaciones asimétricas de poder que permiten dilucidar frentes franqueables ante dogmas arraigados.

La economía del cuidado que pretende abordar esta investigación hace parte de una compleja urdimbre social, cultural y económica en la cual es el silencioso quehacer reproductivo femenino, el asiento de todo hecho socialmente legitimado como productivo. La economía del cuidado que aquí se describe posee un carácter holístico y se constituye como una práctica habitual en la existencia de las y los sujetos, que sustenta el modo de vida de las familias campesinas de la vereda Puerto Nuevo, donde pervive una fuerte noción -mayormente religiosa y patriarcal- de lo “tradicional e inmutable” que configura el pasado común de quienes moran el terruño y que se resignifica cotidianamente en el presente.

En los hogares campesinos el cuidado es un pilar sociocultural cargado de sentidos propios y marcos de acción que adquieren profundas particularidades, entonces, aquí el asunto sobrepasa el bienestar humano, pues en el territorio las mujeres campesinas cuidan a sus familias, a los trabajadores, a los animales, a las chagras e hilan finas hebras de reivindicación y autonomía en su ejercicio. ...

El cuidado que esta investigación aborda se escribe desde la pluralidad de sus actores cuyo principal objetivo es “la vida”, “cuidar para no morir”, “cuidar como forma de vida”, en estos lazos naturalizados de cuidado se esconden los vínculos familiares y vecinales, los relevos, los intercambios; el trabajo femenino campesino, sus sobrecargas y vicisitudes, las extensas y complejas distancias, el quehacer potenciado por factores agrarios, las tareas agrícolas, los arduos esfuerzos físicos, las largas jornadas y los “sacrificios” personales en aras de garantizar el “correcto” funcionamiento y bienestar de la familia.

En este sentido, el presente acápite tiene por objeto caracterizar la economía del cuidado en la vereda Puerto Nuevo, como parte de un entramado sociocultural más amplio que comprende los aspectos generales que hacen parte del municipio del Tablón de Gómez, características generales de la vereda que distinguen la noción de familia, las dinámicas productivas, los cambios y actores que han forjado nuevas formas de ver el mundo y, desde luego, el tejido social que abarca la vida comunitaria. Este apartado, brinda además un acápite dedicado a la construcción histórica de sentidos a partir de la influencia de la religión católica en la vereda para finalmente y después de haber esbozado el marco descriptivo necesario, hacer hincapié en ellas... en las mujeres campesinas, en sus ritmos de vida y en el cuidado como como crisol de existencia.

8.1.1 Aspectos generales del municipio: El Tablón de Gómez

En la Subregión del Mayo, a 62 kilómetros en dirección nororiente de la capital nariñense se vislumbra un mágico entramado topográfico que forja oníricos paisajes y singulares moradas: Al pie del volcán Doña Juana, junto a la majestuosidad del Cerro Tajumbina y adornado por el Páramo del Cascabel se encuentra El Tablón de Gómez conocido desde imaginario colectivo como una “tierra de gente amable y trabajadora” que entre los tres pisos térmicos en los que fue labrada (templado, frío y páramo), bebe de las entrañas mismas del Río Cascabelito, se baña entre las aguas de los ríos Aponte y Resina y reposa junto al sublime Río Juanambú.

El último plan de Desarrollo Municipal (2020-2023) contempla la existencia de una población aproximada de 13.255 habitantes – 49.2% es población femenina- cuya área rural dispersa es habitada por el 88.85% del total de la población, al respecto Gómez (2022) señala que, “las comunidades campesinas del nororiente de Nariño, han habitado espacios de alta montaña que corresponden al bosque alto andino, los cuales --debido a la topografía escarpada—les permiten aprovechar las posibilidades agropecuarias en diferentes cotas altitudinales (micro verticalidad).” (p.11)

La subsistencia de este municipio se asienta en el contacto con la tierra y el cultivo, la producción agropecuaria orientada al mercado²² se sostiene principalmente en el cultivo de café y

²² Según la ficha municipal proporcionada por el Departamento Nacional de Planeación. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/52258>

plátano, así como también en el de tomate, yuca y papa, aunque en menor escala, también cultivan maíz, maní, caña panelera, arveja, frijol, arracacha, árboles frutales, aguacate, batatas, entre otros productos nativos de la región. Se estima que el municipio posee un área total correspondiente a 32.695,3 hectáreas de las cuales el 9.4% figura como área cultivada. Gómez (2022) manifiesta que actualmente El Tablón de Gómez presenta una estructura agraria difusa debido a que “predomina la informalidad en la tenencia y propiedad de la tierra” (p.45). El plan de desarrollo municipal señala la existencia de 6.100 predios cuyo registro reposa en la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria [UMATA]. No obstante, recientemente la investigación realizada por esta autora señala: “(...) el área de este municipio equivale a una extensión total de 255 km², de los cuales 4.396 ha son predios rurales y 1.011 ha urbanos, esto equivale a 81,3% y 18,7% respectivamente.” (Gómez, 2022, p. 44)

Es prudente señalar que el 79.6% de las unidades de producción agropecuaria que se encuentran en el municipio poseen extensiones menores a una hectárea, por lo que la mayoría de las áreas agropecuarias corresponden a huertos caseros conocidos como chagras, pequeña propiedad y, en menor escala, mediana propiedad dinamizada por economías campesinas marcando una pauta crucial en la forma en que se tejen los vínculos en el territorio.

Durante las últimas décadas el Tablón de Gómez se ha posicionado como uno de los principales productores de café en el departamento de Nariño -Gómez (2019) estima que al menos un 40% del área cultivable del municipio es cafetera-, en este entramado y desde hace algunas décadas, el café ha sido dotado de múltiples potencialidades logrando incidir en aspectos económicos, sociales y culturales que permean las economías campesinas y más allá de eso, ubicándose como un elemento transformador de vínculos, sentires y cotidianidades.

Debido a que perfil del municipio es principalmente agrícola, resulta prudente resaltar que desde la década de los años ochenta (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2018) con el apogeo y llegada al territorio de grupos armados como el ELN, el EPL y posteriormente las FARC²³, se desarrolló una modalidad de cultivo entorno a la amapola²⁴ que si bien se ha reducido por vías de hecho y derecho, hasta la fecha se produce a la par²⁵ con cultivos

²³ Haciendo su primera aparición con el bloque 8 en la región del alto Patía, en el vecino departamento del Cauca y posteriormente, en los años 90, ocupando El Tablón de Gómez con el frente 32.

²⁴ Cuyo latex se utiliza de forma ilícita en la elaboración de opio y heroína.

²⁵ Destacan los asentamientos de: El Silencio, Granadillo, Páramo, Juanoy, La Isla, Sinaí, Guarango, Las Moras, La Loma, Aponte, Fátima y veredas cercanas.

transitorios de maíz, arveja y frijol en un estimado de 145 hectáreas del área total del municipio²⁶. No obstante, -además de este tipo de economía y dinámica de guerra- como consecuencia de la oleada de violencia armada que sufrió el municipio, una parte considerable de la población que habita en el territorio figura como víctima del conflicto armado interno:

Según el diagnóstico realizado en la elaboración del Plan de Desarrollo Municipal (2020-2023) el número de víctimas que reside en el municipio corresponde a 6.325. Es prudente resaltar que dentro de los repertorios de violencia que azotaron el territorio, el desplazamiento forzado figura como el de mayor recurrencia.

La extensión política y administrativa de El Tablón de Gómez, abarca la cabecera municipal, el Resguardo INGA de Aponte y los corregimientos de Las Mesas, Fátima, Pompeya y la Cueva. Este último se compone por 8 veredas, entre ellas Puerto Nuevo -donde tiene cabida esta investigación-.

8.1.2 Hilando la vereda:

8.1.2.1 Familia La llegada a la vereda comienza en el punto bajo de la montaña, justo donde la vía secundaria que conecta a Pasto con las inmediaciones del volcán doña Juana se bifurca, aquí, la primera familia brinda la bienvenida al terruño, conforme se avanza se irán dilucidando los hogares de las demás familias: tres, cuatro cinco y hasta seis curvas en pendiente harán falta caminar para comenzar a divisar las siguientes viviendas; un par de casas más arriba, una tienda y una escuela de por medio, la subida parece haber menguado, lo suficiente para tomar aliento y continuar hasta comenzar de nuevo el ascenso, más viviendas, perros guardianes, gallinas, chumbos²⁷, gatos escurridizos, chiguacos²⁸ y moradores²⁹, acompañaran el andar...

Históricamente en Puerto Nuevo, al igual que en otras latitudes cercanas de las que se tiene registro, ha existido una fuerte predominancia de lo que Gutiérrez de Pineda (1973) llamaría como “familia tradicional” pero que se encuentra dinamizada por elementos propios de una economía

²⁶ Es decir, aproximadamente en el 0,45% del territorio.

²⁷ Pavos.

²⁸ Ave endémica.

²⁹ Moradores: se ha elegido este término para nombrar a las y los habitantes de la vereda, debido a la emoseñificación posible a través de la palabra, toda vez que el territorio se asume como un universo común que condensa lugares de habitación propia dilucidados a partir de vivencias, sentires y pensamientos fieles al sujeto que resignifica el entorno mediante su experiencia vital.

campesina, pues los hogares que habitan la vereda en su mayoría, se encuentran conformados por matrimonios católicos, parcialmente indisolubles, que asumen un carácter endogámico y cuya estructura es vehementemente patriarcal. En esta vía, el hogar actúa como una unidad no diferenciada de consumo y producción, aquí, los miembros comparten los recursos y los ingresos. León (2006) resalta el carácter patriarcal inmerso en esta dinámica pues supone que los recursos del hogar son asignados por un jefe de hogar altruista (el esposo-padre), que representa los gustos y preferencias de la familia y procura administrar y maximizar la utilidad de todos los miembros del hogar.

Estas familias encajan en una estructura reconocida dentro del marco legal como “monogámica” que contempla una fidelidad femenina estricta y encubre privilegios poligínicos masculinos que repercute también en la esfera erótico-afectiva debido a la idea predominante de una procreación no controlada.

En la pareja, el compromiso obligatorio configura valores fuertemente internalizados respecto a la sociedad que responden a un prestigio diferencial de acuerdo con la separación circunscrita en la operacionalización de la división sexual del trabajo, así pues, se configuran territorios adscritos por sexos: sociedad y cultura para el hombre y hogar para la mujer (Zúñiga, 2002). “En la vereda -a simple vista- las mujeres, se dedican a labores domésticas y reproductivas, de cuidado, a la vez que los hombres realizan labores productivas asociadas con el quehacer del entorno pues se dedican mayormente a la agricultura; en la actualidad, las labores masculinas se asocian directamente con la siembra y cosecha de café³⁰, también realizan trabajos por jornales en otros cultivos y aún más recientemente, obras de albañilería”.

8.1.2.2 Cuidado y cultivo El alimento que se prepara en la tulpa³¹ se cultiva desde las inmediaciones domésticas, si bien la vereda tiene un perfil cafetero, cada familia, en sus chagras tiene los alimentos de pan coger que considera necesarios para el autoconsumo, las labores que realizan las mujeres -en tanto actividades productivas legitimadas- se encuentran orientadas a la agricultura, a la cría de animales, la preparación y distribución de alimentos para trabajadores, no obstante es prudente acotar la relación directa que se hace desde el imaginario colectivo entre trabajo productivo y espacio no doméstico:

³⁰ En gran medida impulsado como parte del programa Proyectos Productivos de la Unidad de Restitución de Tierras.

³¹ Fogón de cocina campesina, es también un punto de reunión y encuentro familiar: “el corazón y ombligo de la casa” por cuanto significa para las familias campesinas.



Pues acá, una es que se cría animales y los hombres es en el café, por aquí, las mujeres ir a dejar³², ayudar y también ir a coger café, no uno solo dedicado a cocinar sino pues que también se va a trabajar afuera. - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. (Comunicación personal, 2022)

La vereda ha atravesado una serie de sucesos que han modificado las dinámicas de vida y la relación con el terruño; conforme ha transcurrido el tiempo son muchos los cambios que han trastocado a la tierra y diversos los productos que se han podido cultivar en ella; las moradoras recuerdan con nostalgia tiempos donde no tenían que recurrir a la creatividad y a la suerte para sembrar, tiempos donde existían vínculos y dinámicas propias alrededor de un cultivo que formaba parte de la historia personal y el relato colectivo.

Las semillas de la memoria fueron sembradas junto a granos de alverja y maíz, los recuerdos que de ahí germinaron usualmente van acompañado de vivencias que cada moradora simboliza: del corazón del cultivo germinaron rutinas familiares construidas entre el deber y la posibilidad de dispersarse; lo que aquí se cultivó se enmarca a partir del fortalecimiento de lazos familiares mediante el diálogo y el juego, la construcción y reconstrucción de memoria mediante la tradición oral, la apropiación de la tulpá como corazón de la morada y el fortalecimiento de habilidades para la vida: hombres principalmente en la agricultura y mujeres en agricultura y cuidado.

Los recuerdos que del cultivo devienen, enarbolaron también la posibilidad de realizar sus primeras compras con dinero ganado en el jornaleo, incluso, dieron lugar a la oportunidad de tener un cultivo propio a edad temprana y generar vínculos con la semilla ¿Quién olvidaría el amor, cuidado y dedicación que se invirtió en un sembrío de arveja que permitió comprar el tan anhelado vestido que se veía desde las afuera del almacén cada domingo cuando se bajaba al pueblo? O ¿cómo se podría borrar de la memoria el sentirse lo suficientemente “grande” y autónoma para negociar y vender el resultado de tanto trabajo?

Entre historias silvestres de sinergia con los animales y el entorno, destaca también el juego colectivo de apuesta entre vecinos que dependía de la suerte de tener en la cosecha determinado

³² Transportar personalmente la comida recién preparada desde un punto a otro – del hogar al cultivo, donde quiera que este se encuentre y de vuelta al hogar – usualmente este proceso se repite de entre 2 y 4 veces al día dependiendo de la cercanía con el cultivo y la dificultad de movilidad topográfica que el contexto supone.

color en el grano (para el caso del maíz) donde ganar o perder involucraba una parte importante de las posesiones: bultos de grano, animales, tierras o favores que debían ser pagados al ganador en una cuestión de honor que fortalecía las alianzas, amistades y compadrazgos.

Quizá es prudente precisar que en las zonas rurales lo que se cultiva y la forma en que se cultiva representan la vida misma: es parte de la memoria, de la cotidianidad y del paisaje que se convierte en una extensión más del ser. Los cambios que aquí ocurren se encuentran rodeados por una serie de duelos y adaptaciones, en su mayoría forzosas.



Antes se cultivaba alverja, eso era lo que se cultivaba y siempre nos resultaba, daba bueno, ahora ya no se da; ahora poquito y eso de pronto si se da se ocupa para la comida, ya no se invierte para decir que uno se confíe de que ahí va a coger plata, ¡ya no! Ya no se da casi, de pronto se logra coger... la gente ya no se dedica a eso tampoco. Ahora toca buscar las partes *más abrigadas*³³ para sembrar café. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside

en propiedad familiar sin escriturar. (Comunicación personal, 2022)

8.1.2.3 Nuevos actores, nuevas dinámicas Parte de estos cambios, sucedieron como efectos colaterales de economías de guerra y narcotráfico, las veredas de alta montaña en esta región sufrieron grandes afectaciones, pues no solo fueron asediadas por grupos al margen de la ley, sino que también se situaron en el centro de la disputa por la erradicación de cultivos ilícitos. Dadas las condiciones geográficas, la amapola fue el cultivo dinamizador de las zonas más altas³⁴; no obstante, las familias de Puerto Nuevo, sus cultivos, territorio y dinámicas también fueron alteradas:

Los que afectaron fueron esos que fumigaban por el aire, el glifosato afectó más grave la tierra porque ya no se daba la naranja, ni el aguacate, pues así cosas que uno diga, ni los guineos ni las guamas, eso ya no cargaban los árboles y decían que era por eso, ahora recién ya empezaron



³³ Las zonas de mayor temperatura.

³⁴ La UNODC sitúa la cúspide de su persecución en la década de los 90, puntualmente en 1994 con las fumigaciones aéreas.

otra vez a dar frutos. Eso pasaron acá fumigando todo esto así [imita con la mano una avioneta y muestra como pasaba por las montañas], decíamos no más que dizque era humo que pasaba ¡y no! ¡eso había sido veneno! porque no ve que de ahí empezó a pegarle *amarilla*³⁵ a la alverja y como eso no le daba, entonces se secaba... -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

Respecto al episodio de las fumigaciones aéreas en el departamento de Nariño, autoras como Gómez señalan:

Esta medida generó efectos irreparables en los territorios, al terminar a la vez con los cultivos de pan coger y al generar la disminución del bosque nativo de carácter protector. Esto trajo consigo implicaciones ambientales que se han visto reflejadas en la disminución de los cuerpos de agua, pérdida de fertilidad de suelos, emigración de la fauna, contaminación del suelo, aire y fuentes hídricas. Todo esto ha modificado el paisaje natural, productivo, cultural y social de las regiones en el departamento (Gómez, 2022, p.66).

En los relatos veredales, se recalca que la destrucción de cultivos de pancoger fue directamente impulsada por el gobierno nacional como resultado de la lucha frontal contra los cultivos de uso ilícito pues atentaron contra la seguridad y soberanía de los territorios. Para la fecha no se contaba aún con una evaluación y oportuna divulgación sobre los efectos de los herbicidas químicos tanto para la vida como para el entorno³⁶. Las comunidades fueron puestas en situaciones de vulnerabilidad y atravesaron escenarios que modificaron estructuralmente su existencia.

Es preciso señalar que si bien la llegada del nuevo milenio trastocó múltiples esferas de la vida social, para ese entonces -desde la institucionalidad nariñense- aún preponderaban rezagos de un arcaico discurso que dejaba entrever la violencia estructural contra el campesinado -sinónimo de atraso y decadencia- herencia del pasado colonial materializada en brechas sociales difícilmente

³⁵ Se refiere a la coloración que adquiere la planta cuando el daño es inminente.

³⁶ No es sino hasta comienzos de la década del 2000, en el punto más álgido de la persecución contra los cultivos de uso ilícito, que tanto a nivel nacional como internacional se realizan fuertes denuncias frente a la aspersion aérea, la UNODC señala también que se gestaron procesos organizativos entre productores de coca y amapola siendo quizá el de mayor relevancia “la Coordinadora Nacional de Cocaleros y Amapoleros”.

reconciliables³⁷, que aunada a las pretensiones del modelo económico imperante, decantaron en una violencia sistemática contra la identidad y manifestación campesina, pues resumía su marco de acción dentro de parámetros desarrollistas que instrumentalizaban el campo coactando toda posibilidad de participación y autonomía territorial de las comunidades (Zúñiga, 2002).

8.1.2.4 Esbozos de vida comunitaria La vida en la vereda transcurre entre diversas tonalidades de verdes, entre pendientes y pedregosos caminos, entre días de sol y tardes de neblina, las noches se iluminan en cielos puros de estrellas y los días se adornan con matices celestes imaginados por los Andes, en el fondo... las quebradas y animales hacen de la posibilidad de existencia una experiencia para construir "Buen Vivir"(Félix, 2012)³⁸ pues el bienestar que se urde en el territorio va más allá de aquello que se podría someramente introducir en cualquier apelativo ajeno al nicho. Las familias que viven en la vereda lo hacen vinculadas por estrechos lazos de familiaridad y solidaridad. Aunque las ocupaciones son varias y las distancias entre viviendas considerables, los afectos persisten y se sostienen entre cadenillas de favores de coexistencia mutua.



Por lo menos si me queda tiempito me voy a ver a mi mamá o me voy donde mi hermano, sino, más que todo uno se lleva ocupado aquí. Pero la relación ha sido bien, parece ser (...) de lejo a lejo³⁹ en algo que uno les pueda ayudar les ayuda, o si a uno se le ofrece, también le ayudan otros. Uno más que todo trata de mantener las cosas así para evitar problemas, porque si uno causa problemas ahí...ya quiere o si se le ofrece algo, no va a poder llegar fácilmente, entonces esas cosas uno las evita. Cuando uno se encuentra se saluda bien y nada ha pasado -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos

³⁷ Pérez (2018) compila el discurso proferido por el secretario de Gobierno y Gobernador encargado, con motivo del "Día del Campesino" proferido en Tangua, Nariño el día 4 de Junio de 1967 donde se hizo la siguiente alocución: "(...) Es preciso, como se viene diciendo y recalando integrarlos a la vida misma del país como a elementos humanos y preponderantes e insustituibles para nuestro desarrollo y nuestra prosperidad económica. Debemos integrar al campesino, ha dicho tan eminente funcionario del Gobierno Central, a la vida nacional y lograr su desarrollo si queremos el del país".

³⁸ Respecto al concepto de Buen Vivir, Félix (2012) señala: "El Buen Vivir o Vivir Bien, como un concepto que engloba a las demandas indígenas y propone una forma de vida distinta al capitalismo a partir de valores ancestrales sustentados en una relación armónica del hombre con la naturaleza y entre los seres humanos"(p.188)

³⁹ Hace referencia a conservar la distancia en el relacionamiento, considera la implementación de límites prudentes donde las relaciones son cordiales y no invasivas.

varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar - (Comunicación personal, 2022)

El patrón histórico de relacionamiento en la vereda también ha respondido a sucesos y rezagos propios de un pasado colonial común. En Puerto Nuevo, la solidaridad es relativamente reciente pues previo a ella existió una noción que impidió el dialogo vecinal debido a que cada parcela era administrada por sus propietarios – principalmente masculinos- quienes figuraban o asumían el rol de “amo y señor” alimentando una mezquina ilusión de autosuficiencia e independencia que según su cosmovisión no necesitaba recurrir a la unión solidaria o a la cooperación mutua. (Zúñiga, 2002)

No obstante, como forma de ordenar la vida comunitaria y quizá como parte de esta herencia, también persiste la noción de “cuidar lo propio”, de "defender lo de uno", los límites entre vecinos son catalogados como necesarios y favorables para la convivencia, el respeto por la propiedad (la sangre/familia cercana, tierra, cultivo, animales) es casi que sagrado y determinante dentro de la construcción de relaciones sociales. El fraccionamiento de esta norma comunitaria pese a que es implícita conlleva todo tipo de agravios e incluso el cierre temporal o definitivo de vínculos:



Por aquí alrededor, la voy con todo el mundo para qué voy a decir que no, todo el mundo me quiere y si se me ofrece un favor me lo hacen a la hora que sea, nadie me cierra las puertas. Aquí la única con la que hemos tenido siempre problemas es con *una vecina*, con ella la única, porque de resto con nadie, todos la van con uno (...) aquí se murieron unos animalitos, pues yo pienso que fue ella, no estoy segura bien, pero más o menos, los envenenó, entonces a uno de acá pues le da sentimiento de los animalitos. Entonces nosotros con ella no, con ella es de lejo a lejo no más, mientras que con los demás sí, uno va a la casa de ellos, toma café, conversa un rato, pero con ellos no, es de lejo a lejo no más porque a uno le da sentimiento por lo que han hecho. -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

En Puerto Nuevo son estrechos los lazos entre familiares y vecinos: recibir, atender y visitar suele ser una constante. La vereda, a través del tiempo también ha sido lecho para la germinación de colectivo, las personas suelen reunirse y actuar conjuntamente en momentos específicos para responder a requerimientos y necesidades puntuales de la comunidad.

El relato colectivo señala que la presencia estatal en esta vereda es variopinta y multiforme, en primer lugar, carece de estructura que permita asociar "obras con gobierno" y "funcionarios con participación" la intermitente asistencia que reciben por parte de entes gubernamentales hace que las brechas sean cada vez más grandes y que las iniciativas colectivas no hayan estado enfocadas a procesos de participación política formal o por la vía institucional. En materia fáctica, es evidente la despersonalización administrativa frente a la injerencia en el territorio, pues, Puerto Nuevo solo era visitado sistemáticamente en épocas de campañas electorales. Recientemente, las y los moradores vieron la necesidad de emprender acciones conjuntas cuando de por medio estaba la defensa del territorio⁴⁰, este movimiento colectivo permitió que se vislumbraran nuevos horizontes y beneficios del actuar comunitario sembrando de por medio la necesidad e interés de legitimar un frente colectivo con capacidad de agencia, la Junta de Acción comunal está siendo constituida por vías de hecho y de derecho:

Estamos olvidados saben decir, uno se siente olvidado acá, siempre ha sido así, ayudas de eso si no, esta vereda es la que más la dejan a un lado se puede decir, no sé por qué será, esta veredita siempre es la que... no ve ahora, vienen hartas ayudas de eso que daban para patios y beneficiaderos no ve a nosotros de ahí nos salvaron, aquí en esta vereda no llegó a nadie (...)



Acá no hay presencia, eso medio la escuelita, no ve ahora, necesitamos un salón comunal y ese no lo tenemos, las reuniones toca hacerlas bien en la casa o bien en la capilla, cuando es una reunión a lo bien, en la capilla, sino, en las casas. La capilla se construyó con trabajos de la comunidad y un muchacho (funcionario de la alcaldía) él nos había sacado para el techo, ahora vamos a ver cómo sacamos el salón, si de pronto con la alcaldía. - Mujer

⁴⁰ En el año 2016 hubo fuertes enfrentamientos por el agua, pues se pretendía adjudicar concesiones a un tercero cuyos intereses comerciales perjudicaban a la comunidad, esto fue el hito que dio inicio a los procesos de encuentro y organización en el territorio.

campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

En este entramado, la escuela figura como el corazón de la vereda, pues es el punto de reunión con mayor concurrencia, aquí se acude al encuentro para la celebración de ciertas fechas especiales, tales como el día de la madre, de la familia, novenas de navidad con las pasadas del niño⁴¹ y actualmente la novena a San Sebastián -Patrono de la vereda-. Recientemente, junto a la escuela se divisa la capilla de San Sebastián cuya construcción fue producto común: “toda la vereda aportó y formó parte del proceso”. Previamente se destaca la apertura de la vía terciaria que atraviesa y conecta la vereda con otros centros poblados -brindando acceso a la cabecera municipal y veredas contiguas- también, los tanques construidos de forma artesanal para prestar el servicio de acueducto y más recientemente el centro educativo de Puerto Nuevo.

Estos procesos condensan el esfuerzo comunitario y permiten divisar las formas de organización y gestión que han existido a través del tiempo en la vereda, las obras -según los relatos de las personas mayores- fueron el resultado a largo aliento de promesas de campaña y condonación de votos. La asistencia recibida -otorgada en calidad de retribución por triunfo electoral- consistió mayormente en materia prima de construcción.

En efecto, es prudente destacar que el asiento material para concretar las obras se ha erigido siempre en las manos de las y los moradores; es su aliento y trabajo el eje transformador de materia y constructor de sentidos. Resulta imprescindible señalar que, en estos procesos, los esfuerzos se encuentran predeterminados de acuerdo con el género y a la edad: hombres en trabajos de fuerza física y mujeres en trabajos principalmente de logística y alimentación. Niñas junto a sus madres, niños junto a sus padres; figurando como subalternos dispuestos a cumplir con tareas puntuales con escasa posibilidad de participación en la toma de decisiones. Respecto a la construcción de la capilla, así se relata la experiencia:

Eso es parejo, todos, los hombres con lo que les toca a ellos y las mujeres también, cada uno ocupa su lugar, los hombres mirando que todo esté en orden y las mujeres haciendo las empanadas,



⁴¹ Desfile en la vereda, principalmente de niños, donde sus padres los visten de acuerdo con los personajes que figuran en el pesebre: María, José, Niño Jesús, pastores, ángeles, entre otros.

haciendo así las cositas para vender, en la cuestión de comidas. Nos ponemos de acuerdo entre vecinas. Los muchachos es a ayudar también, ya con las gaseosas, con la cerveza, el agua, los mecatos, acarreando todos para vender también. Mujer campesina adulta: madre de un hijo joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. -(Comunicación personal, 2022)

Si bien las mujeres desempeñan papeles activos en la vereda, generalmente su labor dista de la de sus pares masculinos: ellos asumen roles de fuerza y decisión, ellas roles de asistencia y logística; ellos hilan entre lo político y lo organizativo, ellas urden la participación desde el cuidado propiciando condiciones de bienestar en los espacios, ellas son la base primigenia de todo hecho material concreto y de su pervivencia.⁴²



Yo no me quise meter de grande⁴³ porque es trabajoso y yo como no puedo leer casi, medio leo pero se me cristaliza la vista entonces uno no se puede meter en cosas bien importantes, es duro...eso para uno de mujer es más duro, porque toca estar pendiente lo de la casa y las vueltas. Toca estar acá y allá. ""-Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

⁴² Esta afirmación no resulta excluyente, pues la división sexual del trabajo y la economía del cuidado en la que decantan estas relaciones sociales entre hombres y mujeres se asienta en principios de coexistencia e interdependencia socioculturalmente forjadas.

⁴³ Aludiendo a la imposibilidad de asumir un rol de directiva dentro de la Junta de Acción Comunal.

8.1.3 Religión y cotidianidad: Un llamado a la construcción histórica de sentidos.

La vereda como urdimbre de un entramado más grande, responde a ciertos patrones socioculturales que han sido producto de un legado histórico que se objetiva en la cotidianidad, cuerpo y mente de las mujeres campesinas haciendo imposible pasar por alto su concatenación; así pues, el Departamento de Nariño, se caracteriza por su acervo notablemente católico, cuya estructura se encuentra entretejida en todas las capas y aristas de la sociedad, generando una especie de sincretismo identitario configurador de sentido y acción en todo el territorio (Gómez S, 2022). La economía del cuidado en cuestión, se ha forjado en el seno del catolicismo cuya puesta en escena se subsume a una disposición puramente moral propia de la naturaleza femenina quien, a su vez, encarna una posición social subalterna proclive a la invisibilización y al sometimiento por mandato divino.

Los valores adyacentes al proceso de evangelización y conversión impuestos en la época colonial aún son palpables, pues el proceso fue tan efectivo, arduo y violento contra las comunidades que terminó por ser tanto estructural como estructurante en la esencia misma de la construcción de relaciones sociales. Las mujeres fueron ubicadas en el centro de la desposesión; en gran medida impulsadas por lo que representó la mita como parte del modelo económico férreamente implementado y autoperepetuado cuyo asiento descansó sobre los cuerpos de las mujeres racializadas⁴⁴. Al respecto Zúñiga (2002) menciona: “No fue en la educación formal donde las comunidades religiosas moldearon la conciencia colectiva si no a través de sus campañas de evangelización y en el ejercicio de la práctica cotidiana” (p.56)

Desde múltiples aristas el trasegar histórico del departamento se encuentra ligado con el acontecer religioso, pues moldeaba adeptos acordes a sus intereses, imponía diferenciaciones que decantaban en modelos de privilegios y castigos, respaldando así, la sostenibilidad y diferenciación social -racial, económica y/o de género-⁴⁵, de cualquier forma, los postulados del marxismo más ortodoxo establecen relaciones directas entre el estado de la cultura con el de la economía: a tal

⁴⁴ Cabe resaltar que, a diferencia de otras latitudes, en el suroccidente colombiano de acuerdo a la pirámide de ascenso social las mujeres indígenas se encontraban aun por debajo de sus congéneres masculinos y de los hombres y mujeres esclavizadas. (Zúñiga 2002).

⁴⁵ Es preciso conservar este orden pues la “pureza de la sangre” demarcaba los valores a tener en cuenta para adquirir determinado estatus social, no obstante, en todas las subdivisiones tanto raciales como económicas, las mujeres figuraban al final de la cadena de valor, es prudente quizá, hacer un alto y plantear uno de los primeros elementos para dilucidar y reivindicar históricamente a las mujeres como agentes productoras de conocimiento.

desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción corresponde una superestructura que las refleja. En esta vía se manifiesta una reciprocidad dialéctica, pues la superestructura puede convertirse, bajo determinadas circunstancias, en el agente dinámico.

La religión en Nariño (...) no fue un factor de progreso. La apología a la pobreza, resignación, humildad, aceptación de enfermedades o calamidades personales y familiares como designio de Dios para verificar nuestra paciencia y mansedumbre, no contribuyó, a la superación individual y colectiva, al contrario, cercenó el espíritu creativo para superar deficiencias y mirar con optimismo el porvenir (Zúñiga, 2002, p.114)

La presencia religiosa en el departamento ha sido mutable conforme los tiempos sociales lo han demandado, en una primera instancia, casi que sin transformación alguna la Iglesia católica conservó su forma primigenia desde el sacro imperio romano, hasta el Concilio Vaticano II (1962) que enmarca un segundo momento a partir del cual se habla de Nueva Iglesia, una más cercana y amable con el pueblo que buscaba paulatinamente distanciarse de su pasado más ortodoxo y con ello detractor sus posturas más severas y conservadoras tanto a nivel filosófico como político⁴⁶. Este periodo se solidifica bajo ideales de compromiso con los oprimidos, coyuntura propicia para la propagación de ideas anti-oligárquicas y antiimperialistas que dieron origen a corrientes como la Teología de la Liberación⁴⁷ y desde luego a una reivindicación para con las mujeres y sujetos feminizados que llevaban en sus hombros el peso de la violencia sistemática patriarcal alimentada, principalmente, por la religión:

El estereotipo de mujer “santa y abnegada” que se implantó desde el púlpito afincó valores nocivos para el desarrollo de la otredad femenina, cuyo deber ser distaba del desarrollo de la autonomía o de la capacidad de decisión sino que, por el contrario, se forjó en la propagación de valores morales, de sumisión y de conducta ascética que reprimiese cualquier impulso de vanidad, coquetería y mal comportamiento en el desarrollo de la máxima divina: “el matrimonio”; así pues, quien osara dar atisbos de inconformidad, cansancio o rebelión contra los designios de su vida

⁴⁶ Dussel (1997) dirá que la iglesia ha tomado conciencia de que el “el género humano pasa a una concepción más bien estática del orden cósmico, a otra más dinámica y evolutiva: de donde surge una gran complejidad de problemas que está desafiando la búsqueda de nuevos análisis y nuevas síntesis”. P.246.

⁴⁷ Cuya influencia es vigente hasta la fecha en cuanto su compromiso se encuentra encausado para con los desheredados, con la paz, la justicia social y los derechos humanos.

asumiría sin dadas una sanción no solo social, sino también “divina”. Pues “Las mujeres que no cumplen con los deberes que los compromisos del matrimonio imponen, no tienen derecho a quejarse si la suerte les es adversa” (Zañudo, 2002, p.204)

El curso de la Iglesia en el nuevo milenio se encaminó a partir de la “Misión Diocesana”, un proceso de renovación pastoral en el que se destaca el valor de la autoestima⁴⁸ cuyo objetivo estaba encausado a entablar un diálogo sincero entre las familias para afrontar los problemas del conformismo, marginación e indiferencia “que destruían a los hogares y a la sociedad”, en efecto, se comienza a desandar una senda históricamente cimentada en el imaginario colectivo y a solidificar la figura de la Iglesia desde otras aristas que permitiesen comulgar con nuevas cosmovisiones homologas al discurso impartido desde la filosofía de resignación y conformismo previamente divulgada por San Ezequiel Moreno que decantaba en el profundo y ascético sometimiento femenino frente a los designios religiosos que coactaba las libertades y robustecía al sistema patriarcal.

En este punto, quizá es prudente detenerse y responder a la siguiente interrogante: ¿Por qué es importante hablar de catolicismo para tratar la economía del cuidado en Puerto Nuevo?

Este acápite se propuso esbozar algunas de las generalidades de la vereda para encuadrar una noción de economía del cuidado particular en el territorio, en este sentido, la religión “católica apostólica y romana” – como le llaman coloquialmente- figura como un eje transversal en la instauración de cotidianidades pues dada la topografía y condiciones del medio su influencia resulta determinante en las causalidades y avenencias de la vida social, se podría afirmar que en términos de composición comunitaria y familiar, todos estos acontecimientos y virajes difícilmente pasan desapercibidos pues se tejen nuevas concepciones sobre el “ser”, el “deber ser y posteriormente del “resistir”.

La religión católica es parte de la cotidianidad en la vereda, ha sido impuesta, apropiada y moldeada de acuerdo con el modo de vida de las y los moradores, el estudio de su incidencia en la cotidianidad permite adentrarse en marcos de emosignificación que bosquejan la cosmovisión de quien a ella acude:

⁴⁸ Entendida como reconocimiento, aceptación y valoración de sí mismo, de los otros y de la cultura propia.



“El mejor regalo que mi Dios ha dejado, la eucaristía, es lo mejor que uno puede recibir: la palabra de Dios; eso es lo mejor que uno puede hacer: escuchar la palabra de Dios y recibir la ostia sagrada. ” -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad heredada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

El componente religioso como configurador de identidades está presente en el discurso, percepción y hecho. La construcción de la capilla da cuenta de eso y permite poner en escena elementos importantes para el análisis contextual que se propone la elaboración de este acápite. La religión es ordenadora de procesos, relaciones y cotidianidades obrando como refugio, consuelo, regla o motivación:

En la vereda Puerto Nuevo la construcción de la capilla da cuenta del fortalecimiento del tejido comunitario y de la influencia religiosa; pues, tanto la financiación como la puesta en obra fueron producto de los esfuerzos de las y los moradores que priorizaron la construcción de este espacio -siendo el tercer establecimiento de encuentro (escuela, cancha y capilla)-. En lo concerniente a la gestión, para su realización se pudo visibilizar la ausencia de ramificaciones directas de poder gubernamental que fácilmente son cooptadas en el territorio por disposiciones eclesiales⁴⁹: En la vereda el sacerdote del pueblo tiene más presencia y favorabilidad que el mismísimo alcalde permitiendo entrever las disposiciones e influencias preponderantes - La pequeña comunidad eclesial se cimienta mucho antes que cualquier otra forma comunitaria de ordenamiento que respondiese a principios civiles/políticos como la junta de acción comunal, no obstante, también permitió el encuentro y reconocimiento mutuo motivando determinadas disposiciones que decantarían en procesos colectivos-.

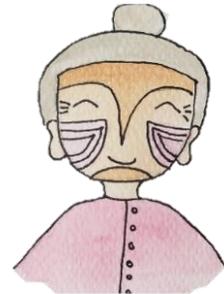
⁴⁹ A manera de recuento histórico, el poder sociocultural concentrado en la figura del sacerdote, aun, -aunque no de forma tan confesional como en tiempos pretéritos- tiene peso en la vereda, al respecto Zuñiga (2002) señala por cuanto el sentido de la vida misma es un crisol religioso: “El cura fue, de manera paulatina, convirtiéndose en la figura dominante de las comunidades nativas. de la transculturación de los ritos indígenas surgió una cosmovisión mestiza con ropaje cristiano. Las nuevas formas de matrimonio, de organización familiar, los ritos de tránsito (bautizo, primera comunión, casamiento, muerte) fortalecieron lo valores católicos.” (p.58)



Ahora que se ha ofrecido para lo de la capilla si hemos hecho trabajos así en grupo (...) poco a poco se va cuadrando cositas, se va colaborando, ahora por lo menos ya tiene bancas, faltan muchas cosas pero de igual forma uno se da cuenta que en eso si se reúne la genticita, se hacen los grupos, pero es solo para algo que es para toda la vereda, que nos corresponde (...) La capilla si hacía falta aquí, es importante, las capillas son expresas para las misas porque si no dicen los padres, voy a celebrar una misa y ya toca de abrir la escuela y eso no es adecuado para eso." -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin titular—(Comunicación personal, 2022)

8.1.4 Ser mujer en la vereda

“A los campesinos nos toca duro, al campesino no hay nadie quien lo ayude sino las fuerzas de uno, así mismo las mujeres.” -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)



La experiencia vital de las y los moradores transita entre diferentes espacios. En distintas esferas se bosquejan trazos de autonomías y libertades, de deberes y obligaciones; si bien históricamente las y los campesinos han experimentado la carencia de favorabilidad gubernamental, la experiencia femenina dista en ciertos puntos de la masculina, pues en ocasiones son sus cuerpos centros de disputa entre lo cultural, lo social, lo simbólico, lo sexual e incluso, lo institucional; dejando entrever sutiles puntadas deterministas de violencia, instrumentalización y dominación:

Las mujeres, no solo son de vital importancia en el ámbito social como madres, al contrario, también son grandes ejemplos como trabajadoras, como adolescentes, como niñas, como seres con representación en la sociedad, con ganas de salir adelante por su familia y su misma persona.(...) Conocemos según el censo poblacional desarrollado por el DANE en el año 2018 que el 49.2% de la población está constituida por la mujer, lo que posibilita el

riesgo de maltrato, discriminación, violación a su derechos, y problemática en la accesibilidad para el trabajo. De acuerdo con la pirámide poblacional del municipio, la mayoría de las mujeres están en los rangos de edad entre los 10 y 44 años de edad. (Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023. p.39)

Ante las preponderantes nociones de tinte patriarcal, racista e incluso clasista que constriñen a las mujeres campesinas, es prudente hacer un alto y preguntarse por las implicaciones de ser mujer en la vereda ¿cómo es serlo? ¿Qué apoyos institucionales recibe una mujer? Si la economía del cuidado se imprime en el cuerpo, mente y entorno de las cuidadoras es prudente centrar el foco en ellas, en su existencia y en todo cuanto su presencia posibilita.



“Las mujeres campesinas somos berracas para trabajar, somos guapas, super guapas para el trabajo, inteligentes también -según las cosas-.” Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo – (Comunicación personal, 2022)

En la vereda Puerto Nuevo, la división sexual del trabajo salta a primera vista, las mujeres realizan labores domésticas y los hombres se dedican a la agricultura como se señaló previamente. No obstante es prudente ampliar la vista y entrever ciertos matices que apuntan a que el quehacer en la vereda no es excluyente, al menos esto en el caso de las mujeres, pues los puntos de encuentro se trazan entre lo reconocido y lo marginal, lo reconocido como el campo de acción legitimado socialmente y en el que se pasa la mayor parte del tiempo (no necesariamente por decisión propia) y el marginal, como el tiempo que se dedica a la realización de actividades frente a las cuales no se posee el protagonismo ni el reconocimiento; se establece un paralelo volublemente trazado entre el "deber ser" que se le adjudica a la realización de determinadas labores y la posibilidad de "cooperar" en las mismas, poniendo la interrogante frente a la evidencia de una interdependencia del cuidado y las actividades productivas (como son conocidas)⁵⁰.

⁵⁰ En contraposición al plan de desarrollo municipal del Tablón de Gómez 2020-2023 que contempla una feminización de la pobreza sustentada en la siguiente premisa: “las mujeres trabajan en actividades poco productivas y mal remuneradas como actividades agrarias, la cría de especies menores, o también en labores del hogar o alimentación de trabajadores” (p.40)



Yo me ocupo del trabajo que tiene que ver en la casa, como ama de casa, cuidando a los niños y de vez en cuando y cuando se puede ayudando al esposo⁵¹, en los trabajos del esposo cuando se puede colaborar. Él se dedica a la agricultura. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar – (Comunicación personal, 2022)

8.1.4.1 Ritmos de vida campesina: el cuidado como herencia y legado En la vereda, el ser madre, ama de casa, cuidadora y trabajadora no se disocia, en ocasiones incluso se lleva a cabo en el mismo espacio pues... ¿de qué otra forma podría hacerse cuando se carece de redes de apoyo gubernamentales⁵²?

Cuentan los relatos veredales que los guaguas conocieron el mundo envueltos en una chalina, que presenciaron el universo a su alrededor antes de siquiera asentar sus pies en el suelo, cuentan las madres que los hijos después de salir del vientre se posan en la espalda y que desde ahí juegan con los hilos del corazón, que cruzan los valles y las montañas que son compañeros de trabajos y hazañas. Dicen que los niños se convierten en la sombra de sus padres y las niñas en el soporte de sus madres, afirman que a veces los destinos están echados y cada uno simplemente debe seguir el camino que se le trazó para ser andado. Cuentan también que en ocasiones otras mujeres acompañan la transición: comparten la chalina, amplían el fogón y a todos los guagüitas les brindan protección.

⁵¹ Se refiere a trabajar en agricultura.

⁵² En la vereda para la fecha se carece de programas del ICBF, no se registra presencia de ninguna de las modalidades de atención para la prestación del servicio público de Bienestar Familia, únicamente opera a cargo de un solo docente el centro educativo bajo la modalidad de escuela rural unitaria con un estimado de 20 niños entre preescolar y quinto grado de primaria.

Figura 2*Maternidad campesina***Maternidad campesina**

Esta pintura retrata la maternidad en su cotidianidad, una joven madre lleva terciado -cargado- en la espalda a chalina -o chal- a su guagua, ella, lleva en la cabeza hojas de las diferentes temporadas ambientales simbolizando la permanencia del cuadro en el tiempo, y las mejillas de colores a razón del esfuerzo que hace cargando largas distancias a su criatura a cuestras. Su vestimenta es tradicional nariñense, con los pies grandes al aire y su follón de lana -que hace las veces de ropa interior- visible. De fondo “el tapiz”, las montañas ataviadas de diversos cultivos que se asemejan a mantos remendados con diferentes parches, en la cima de la montaña una casa, como muchas que hay en la vereda.

Autoría personal.

La vida en la vereda transita entre calmas y prisas, entre afanes y ciclos, la cotidianidad es producto del trabajo, el tiempo es el mismo de las cosechas y la familia. Entre la mutabilidad se encuentra la inmutabilidad del encuentro, la cohesión familiar y la urdimbre de cuidado:



“La vida del campo pues es difícil, el trabajo es difícil, pero total que, pues uno ha ido pasando en compañía de toda la familia, al menos eso se ha sentido bien por esa parte”. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar – (Comunicación personal, 2022)

La mayoría de las moradoras han nacido en Puerto Nuevo al igual que sus padres, o llegaron provenientes de veredas cercanas con la idea de forjar su propio porvenir. Los recuerdos de las mujeres sobre sus territorios de origen van acompañados de sus historias de vida que enmarcan

desde edades tempranas las nociones básicas de lo que sería el designio de su vida: cuidar y trabajar, cuidar y ayudar, cuidar y existir aun cuando la existencia se alejaba de sus sueños y metas personales, a continuación, la voz de cuatro mujeres relatando su experiencia⁵³:



Yo aquí crecí, viví con mis papases, vivimos arto tiempo bien, vivimos juntos. Después de lo que yo me casé también vivimos ahí bien dando gracias a dios no hubo ningún problema, vivimos bien. Después ya hicimos el *ranchito*⁵⁴ aquí y ya nos vivimos aquí (...) Me acuerdo que mi abuela me mandaba a arriar las vacas, a apartar los terneros, eso era sin zapatos, uno era los talones verdes de tanto andar en el *picuy*⁵⁵, así, tocaba ir a traer *manojitos*⁵⁶ de leña, yerba, todo uno hacía: pelar yucas, *racachas*⁵⁷, nos sabían mandar a traer en un canasto. Todas las cosas de

la casa, a barrer, ratos también nos dejaban para que vamos a jugar con los tíos, con las tías. - Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad heredada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

Aquí en la vereda nací yo, aquí también pasé mi infancia (...) Al ser mayor me toco de ayudar a criar a mis hermanos, porque como quedamos huérfanos de pequeños, entonces ya me toco de ayudarlos a sacar adelante a ellos. Era duro, porque pues yo no pude ni estudiar por motivo de eso, tocaba de ayudarlos a ver a ellos, con mi mamá tenía que ir a trabajar para darnos de comer, así fue la infancia mía. -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)



⁵³ Las experiencias por enunciar comienzan por la mujer más joven y figuran en orden ascendente hasta la de mayor edad.

⁵⁴ Se refiere a la vivienda

⁵⁵ Se refiere al pasto fresco

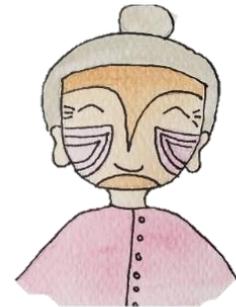
⁵⁶ Hace alusión a una unidad de medida: lo que se alcance a llevar entre los brazos.

⁵⁷ Arracachas



Yo nací en El Pitalito me la pasé trabaje y trabaje, toda la vida, desde niña, desde que tuve 9 años me mandaban a dar la cocina ⁵⁸arriba⁵⁹, para trabajadores: ¡hasta 5! porque la olla no la podía bajar tocaba entre las dos chiquillas en un palo (...) en la casa me tocaba durísimo, durísimo... era trabajar para los peones de molienda, a veces ponían hasta 20 peones a desherbar anís y a dar la cocina era, tocaba de ir a dejar, me tocaba rebuscarme también, en ese tiempo⁶⁰ yo cosía, me tocaba coser para rebuscarme algún pesito para comprar la manteca que tocaba comprar, en ese tiempo arroz no se comía sino maicito, arracachitas y eso... ¡Sí ha tocado duro! más antes eso era bien duro, cuando me tocaba de vivir con mis viejos a veces ellos se levantaban por ahí a las 3 de la mañana a esas horas yo me levantaba hacía el café, les daba a los trabajadores, me ponía a bordar o a hacer refajos⁶¹ y molía el maíz, cernía, ya lo echaba a la olla mientras aclaraba. -Mujer campesina adulta madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su nombre. – (Comunicación personal, 2022)

Yo andaba por ahí por La Montaña. *Caceriando*⁶², cogiendo hojas para hacer los *envueltos*⁶³, también nos íbamos a esos *huecos*⁶⁴ a coger calabazas, frijoles costeños a la orilla del río. "; "antes nos tocaba



⁵⁸ Si bien las comidas suelen irse a dejar múltiples veces, desde la vivienda hasta el cultivo en un mismo día, por cuestiones de distancia hay lugares de cultivo donde esto no se puede llevar a cabo, en su lugar, van las mujeres llevando los insumos necesarios para cocinar y servir la comida directamente allá, usualmente, también participan en tareas de cultivo cuando esto ocurre.

⁵⁹ Hace alusión a las zonas altas y distantes de montaña, pues cabe resaltar que en ocasiones las familias poseen por herencia o por adquisición propia terrenos (principalmente lotes o parcelas) distantes de la vivienda donde cultivan y/o realizan otras actividades.

⁶⁰ Alude a finales de los años 40 y principios de los 50.

⁶¹ Prenda femenina tradicional: falda interior que se colocaba bajo la falda de vestir. A manera de dato curioso, cabe resaltar que “en 1758 el Cabildo de Pasto condenó “el profano e inhonesto vestuario que han introducido las mujeres de esta ciudad” por lo que mandó que “ninguna de las dichas mujeres de cualquier estado o condición que sea, señora o mestiza, indias, negras o mulatas use con algún pretexto el vestirse alto o con dentellados ni puntas al aire, pena de que se les quitará en acto público donde quiera que se encontrasen los tales vestidos y enaguas y se romperán y se quemarán y lo cumplan con apercibimiento a usanza militar”. (Zúñiga, 2002. p.59)

⁶² Practicando la cacería de fauna silvestre

⁶³ Alimento preparado con masa de maíz, mote, yuca o trigo que puede no tener relleno o tenerlo de queso o guisos elaborado con granos y carne o vísceras; su envoltura es con hojas de plátano o sachapanga y su cocción en vapor.

⁶⁴ Puntos de intersección entre una montaña donde pasa una fuente hídrica; las laderas del río.

duro⁶⁵, a nosotros nunca nos criaron tal vez paseándonos por ahí o que nos mandaban a pasearnos ¡nunca!, el paseo de nosotros era los domingos, pero yo tenía que dejar pelando el *mote*⁶⁶, haciendo la chicha para luego irme, yo sabía madrugar a hacer ese almuerzo y a pelar el mote para irme a La Montaña a pasear. (...) En la semana tenía que madrugar a hacer el almuerzo y de ahí irme a cosechar y si no habían de los hermanos ahí, me tocaba echarme esos costales frijol o de maíz y a la casa, en la casa todos cocinábamos, hacíamos oficio, allá era duro, yo de lo que me case más bien me *aminoró*⁶⁷ un poco porque acá abajo ya no hay mucho que hacer, pero si cocinar, ir a dejar y así, eso sí me tocaba. -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

A medida que las moradoras han ido creciendo el nivel de complejidad de sus tareas también se ha incrementado, con el trasegar de los días y el incremento de sus fuerzas, el cuidado ha mutado y ha demandado mayor energía de quien lo ejerce. Curiosamente este cuidado también se encuentra anclado a otras nociones aprendidas por diversas vías en el hogar materno. Es el cuidado una herencia no material que permite la transformación y el sostenimiento de todas las formas materiales de existencia.

Sin lugar a dudas la forma en que se enseña, se aprende, se apropia y se replica la noción de cuidado varía según el hogar donde fue impartida, no obstante, esta responde a un patronaje común que devela estereotipos de lo deseable en virtud de ser “una buena mujer: hija, esposa, madre, abuela...”, permitiendo vislumbrar la manera en que se construye el cuidado como sinónimo femenino producto en gran medida de la influencia del catolicismo en el territorio.⁶⁸

⁶⁵ Al ser la mujer más longeva que participa de esta investigación establece un paralelismo entre las condiciones que acompañaron su infancia/juventud y las que se encuentran actualmente pues considera que hoy en día hay, al menos en su familia, condiciones materiales que mejoran su percepción de bienestar y que las infancias actuales son diferentes a las de su época.

⁶⁶ Grano de maíz pelado sometido a un proceso de cocción.

⁶⁷ Disminuyó

⁶⁸ Pérez (2018) señala: “La mujer durante la infancia depende de su padre, durante la juventud, de su marido; muerto el marido, de su hijo; si no tiene hijo, de los próximos parientes de su marido, pues una mujer nunca debe gobernarse a su voluntad (p.190)”. “La mujer debía ser la vestal impoluta o la matrona diligente, resignada y piadosa (p.195) “.



En primer lugar el respeto por el esposo, en segundo lugar, atenderlo, porque ellos llegan cansados y uno tiene que tenerles la casita, listas las cositas que ellos necesitan, sobre todo el cafecito a lo que lleguen, luego la comidita, luego ellos ya se van a bañar y es necesario tenerles las cositas ahí, que no digan: ¡ayy usted dónde me dejó tal cosa o dónde está? ... sino que tenerles organizado para que ellos busquen y no batallen para encontrar las cositas. -Mujer campesina adulta: madre de un hijo joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. – (Comunicación personal, 2022)

La vida que las mujeres campesinas viven es el crisol de múltiples factores socioculturales estratégicamente reforzados, muchas de ellas enmarcadas dentro de una noción, aunque ortodoxa profundamente cotidiana e históricamente “incuestionable” del “deber ser” a nivel individual y colectivo que se adquiere desde el primer suspiro, no obstante, el cuidado como legado incorpora el discernimiento y experiencia de su transmisora:



Las abuelas, a ellas les tocaba duro: maltratos del esposo, eso era... por lo menos a mi mamá mi papá le sabia pegar. Acá mi hija ya no se ha de dejar, uno todavía es que el esposo manda... uno todavía. Pero ya la otra generación, la de ustedes, ahí si ya no creo que se dejen mandar. Mi mamá si era cosa gravísima, él nos sabia pegar, a veces ella con la bebé en la espalda, con la olla en la cabeza -no ve que no habían tinas así de cargar fácil, sino las ollas-, ella se ponía una chalina doblada ¡y a la cabeza! lo mismo el agua, tocaba ir a traer, sabia tocar de ir a acarriarla. Era una vida durísima para las mujeres y ellos sentados ordenando - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo – (Comunicación personal, 2022)

Las distinciones sociales siempre han colocado a las mujeres al final de la pirámide de valor, de otra manera la población femenina se puede ver como el grupo que sostiene y sustenta los cimientos para el funcionamiento del statu quo, no obstante, aún en la actualidad es precisamente el trabajo femenino, invisibilizado y casi que ilegítimo, todo cuanto brinda las condiciones de subsistencia para la puesta en escena e interacción de la vida. La economía del cuidado si bien se

sustenta en el trabajo bajo condiciones de explotación y gratuidad merece ser puesta en escena, estudiada y cuestionada desde el cimiento mismo que invita a democratizar las funciones para el desarrollo y bienestar integral.

La economía del cuidado de estas voces en alguna medida se configuró a partir de la herencia que les fue concedida, del saber incorporado y fijado en el campo de la acción, en ocasiones, motivado por la necesidad y la familiaridad. En este punto múltiples percepciones de cuidado se entrecruzan y emergen cuestionamientos pragmáticos: ¿Qué más hacer sino lo que el universal plantea? ¿Qué otra vida se podría vivir sino la que se conoce y para la que se fue formada?⁶⁹ La familia hereda oficios, quehaceres, sentidos, marcos de pensamiento y medios materiales para el sostenimiento, mismos que son apropiados y puestos en escena por sus descendientes para el funcionamiento de la familia unitaria (León 2006) que muta conforme lo hacen las generaciones y los tiempos sociales, pero que conserva y perpetua ciertos matices del máximo esfuerzo matizado la jerarquía y la emergente disparidad:



personal, 2022)

En la casa era igual, igualdad para todos, eso no ha tenido nada que ver siendo el mayor o el menor. Siendo hombre o mujer era igual, en los trabajos era igual para todos, pero en la casa uno se dedicaba más a cocinar, a llevar la comida a los trabajadores, lavar la ropa... todo lo que tiene que ver el trabajo en la casa. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escritura – (Comunicación

⁶⁹ No obstante, los sentires emergen y las formas cobran sentidos particulares que juegan entre asimetrías de poder, contestación y acción (más adelante se ahondará en este tema).

“Mi mamita era lidiando hijos, cocinando, mi papá algo hacía, pero más eran los trabajadores que nos llevaban, cuando tocaba repartir cosechas si iba él, ya nos llevaba a nosotros también a ayudarlo a asistir a los peones.” -Mujer campesina adulta madre de adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad conjunta titulada a su nombre. – (Comunicación personal, 2022)



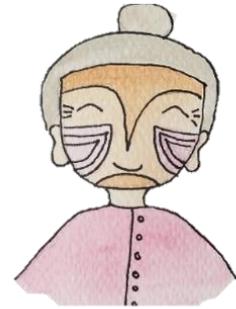
8.1.4.2 El cuidado como vínculo familiar: Los lazos familiares son sólidos y persisten en el tiempo consolidándose como la red de apoyo más grande para las mujeres de esta vereda, no obstante, también es prudente preguntar por el papel que ellas desempeñan en esta relación para con el hogar materno/paterno, pues aun cuando ya se ha construido uno propio ellas siguen vinculadas con su círculo parental mediante los afectos y, sobre todo, mediante el cuidado.



Hemos vivido más bien cerca, la que está más lejos es una hermana que viven en La Floresta⁷⁰ que es acá mismo, pero total hemos compartido más que todo así seguidamente, nos hemos visitado, cuando uno no va allá ellos vienen acá así, a ver a mi mamá y de paso entran aquí y así, siempre hemos compartido tiempo más que todo, no todos los días, pero sí nos hemos mirado así seguido y sí nos gusta compartir entre nosotros. De unos a otros nos ayudamos en lo que podemos. Ahí como somos dos hermanas las que vivimos aparte, ahí si es cuando viene mi hermana la que colabora con eso, los hombres cuando van, van solo por visitar y conversar un rato pero ellos tampoco ¿Qué van a llegar a ponerse a hacer las cosas que hay que hacer? De pronto cuando les queda el espacio le ayudan a trabajar, pero eso ya es entre hombres. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar – (Comunicación personal, 2022)

⁷⁰ Vereda cercana.

Todos los hijos son así, me regalan cualquier cosita, mi otro hijo cuando me voy a venir de La Victoria me dice: a ver mi mamita, me abraza y me dice: te quiero mamita, te quiero con toda mi vida. Lo ingrato de esta vida es cuando los hijos a uno ya lo van dejando y a uno le toca todo, eso ya es lo ingrato, no tener quien le ayude, uno tiene que tener todo listo, lavar, barrer, cuando mi hija estuvo viviendo aparte todo me tocaba a yo. (...) Eso saben decir que es malo tener tantos hijos y yo les digo que es falso porque uno ya que esta viejo ellos lo ayudan de algún modo o de otro, lo más lindo es tener los hijos. -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)



La economía del cuidado debe ser entendida entonces como la materialización de una serie de estructuras de significación socialmente establecidas y apropiadas, como parte de una totalidad de la pervivencia humana configurada a partir de la identidad pues sus rasgos distintivos se esbozan a partir de la creación social de una imagen, de una vida llevada dentro del espacio familiar y comunitario que responde constantemente a un sentimiento de “lo mutuo”, la vereda y las formas de relacionamiento que aquí se manifiestan, en tanto creación humana, son el reflejo de la cultura, del manejo de espacios, de tiempos y usos, de costumbres y de significaciones.

No hay mejor forma de empezar que por el inicio, por la génesis misma de los acontecimientos y por la voz de aquellas que le darán sentido a las siguientes páginas, este acápite se propuso caracterizar la economía del cuidado en la vereda Puerto Nuevo y no podría haber otra forma imaginada que no fuese el relato pues la particularidad del contexto se construye desde la experiencia, desde el sentido que se le otorga a la acción y desde la posibilidad de marcar un lugar de enunciación en la vida propia: La vereda, la casa, el lugar que se mora no se entiende únicamente en términos espaciales, sino como un lugar de acontecimiento cultural donde lo físico produce efectos en lo simbólico y lo relacional en la edificación de una economía del cuidado.

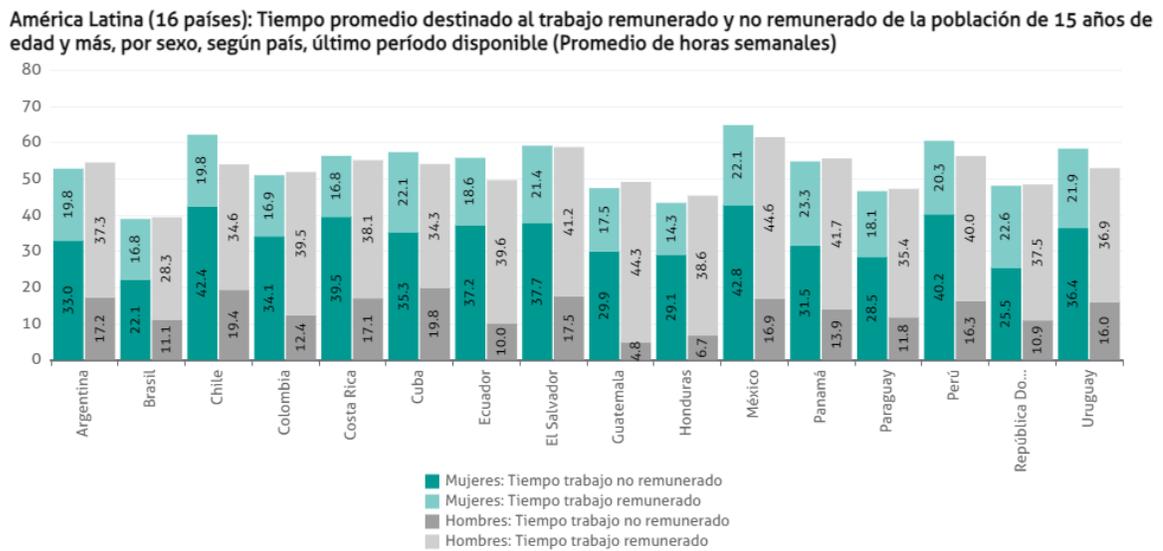
8.2 Economía Familiar: escenarios, elementos y reivindicaciones.

Hegemónicamente, tiende a abordarse la noción de familia como una suma indiferenciada de actores que comparten actividades, funciones y/o deberes al interior de un mismo seno -familiar- en aras de garantizar el beneficio común o movilizado por el altruismo. No obstante, la familia en un plano material concreto es el resultado de la sinergia entre múltiples procesos históricos, económicos, políticos y culturales que tiende a imponerse y a sedimentarse asimétricamente como un “conjunto de individuos con identidades particulares que establecen una estructura a partir del género, que suele subordinar a las mujeres” (León, 2006, p.46).

Usualmente el sistema agrario posee un fuerte tinte patriarcal; en este escenario, pese a que tanto hombres como mujeres aportan su fuerza de trabajo, son ellos quienes detentan la legitimidad del poder, tanto en la posibilidad de tomar decisiones como en el hecho de controlar el destino de la producción. Aunque las mujeres campesinas desempeñan actividades de laburo en las pequeñas unidades agropecuarias, no son consideradas como parte de la población económicamente activa, desafortunadamente, esto desemboca en unas dimensiones aún más cardinales pues las mujeres campesinas no son reconocidas como sujetos productivos porque se desconocen -o más bien, se prefiere ignorar- sus aportes a la producción y reproducción familiar: Chiappe (2005) señala que la producción agrícola es débilmente representada en las estadísticas e infravalorada en el campo de acción concreta, usualmente, en lugar de cuestionar la “no remuneración del trabajo” que las mujeres realizan, se tiende a socavar en la idea de que simplemente es trabajo no productivo y por tanto se establece un símil entre el quehacer “no pago” y la acción “desprovista de valor”.

Figura 3

Tiempo promedio destinado al trabajo remunerado y no remunerado.



Según estudios recientes publicados por la CEPAL ver (**figura 3**) la invisibilización del trabajo de las mujeres campesinas es uno de los puntos críticos en la desigualdad de género en los países de América Latina. En este lado del mundo, los resultados en las encuestas de uso de tiempo indican que la mayor parte de las contribuciones - trabajo- que realizan las mujeres campesinas se encasillan como invisibles a los estándares de las estadísticas oficiales; en múltiples ocasiones, ellas aparecen como población inactiva dentro de la medición del empleo formal, debido a que sus actividades se consideran como parte del trabajo no remunerado -como se enunció previamente- o también, puesto que su producción se centra en el autoconsumo para el hogar (Arango et al 2021).

Estos autores, ponen en evidencia la materialización de la segregación laboral concerniente al género femenino en tanto las decisiones tomadas al interior de la familia mimetizan y colocan en escena inequidades económico-domésticas que corroboran la interdependencia presente entre la construcción de relaciones de género y la configuración de relaciones de poder, así pues, tanto la ostentación del poder económico -el salario- como el beneficio del mismo, adquieren un carácter de “privilegio” que responde a un marco histórico, social y cultural vehementemente patriarcal que demerita e invisibiliza la otredad: femenina.

Desde la perspectiva de Perilla (2014), las mujeres campesinas nariñenses son la base misma de la economía doméstica: en gran medida, el dinero que obtienen lo destinan para suplir la

alimentación familiar, además de contribuir con el bienestar y tranquilidad en el hogar -a partir de otras aristas como el pago de servicios públicos⁷¹, educación y salud-. También se pone en evidencia el contraste con sus pares masculinos, quienes -sin cuestionamiento alguno- son proclives destinar un monto significativo de sus ingresos para atender sus gastos personales.

Es prudente resaltar que la participación de las mujeres campesinas al interior de la economía tanto local como regional es fundamental, pues son pilares esenciales en la producción de alimentos, seguridad alimentaria y subsistencia familiar; además, el alcance de su intervención se expande hacia la defensa del territorio, de la biodiversidad, de la transmisión de saberes, conocimientos, y desde luego, hacia la subsistencia socioeconómica y cultural de las comunidades (Nobre et al., 2017).

En este sentido, el presente acápite se propuso identificar los elementos que construyen la economía familiar de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, en el Municipio del Tablón de Gómez, Nariño recurriendo a la construcción y disertación de cuatro apartados:

- **De la puerta para adentro:** el primer apartado realiza un esbozo sobre la configuración individual de interrelaciones de género que permite dilucidar los diferentes frentes del quehacer femenino en el transcurso de la vida doméstica como resultado de múltiples campos de acción donde se analiza su posición y participación.
- **Entramados familiares: asimetrías, tiempos y espacios:** Esta segunda instancia aborda de forma crítica la noción de “familia” en tanto unidad no diferenciada de producción y consumo que encuentra sustento en el relacionamiento dispar respecto a los recursos permitiendo la tensión asimétrica de poder, espacialidad y sobrecarga.
- **Del alba hasta el ocaso: Mujeres, cotidianidades y reivindicaciones.** Este punto tiene por objeto brindar un panorama de ensamble entre lo particular e identitario del contexto, el statu quo y la urdimbre situada de reivindicaciones, para ello se recurre a la elaboración de tres apartados: en primera instancia se abordan los tiempos y afectos en la construcción de cotidianidad, en segundo término, se problematiza el cuidado y su valoración, finalmente se cuestionan las participaciones, asimetrías y apoyos al interior de la morada.

⁷¹ Puntualmente, en Puerto Nuevo las familias pagan servicios públicos como energía y aportaciones para el mantenimiento del acueducto veredal o “bocatoma” además de cubrir otro tipo de servicios como internet y televisión por cable (si es el caso).

- **Lo mutable de lo inmutable: lupa a los cuidados.** Este apartado, pese a que se ubica al final puede ser leído o llevado a cualquier parte del documento, la intención con la que fue escrito es descriptiva y situacional, territorializa y expone las implicaciones del trabajo femenino focalizado en el contexto campesino, donde, además, el cuidado posee un carácter transversal.

Este acápite se enraíza en la vereda, permitiendo visibilizar la economía familiar de las mujeres campesinas como el compendio de múltiples esfuerzos materializados en el sostenimiento común, bien por vías remuneradas -principalmente masculinas- o bien por cadenas femeninas de laboriosidad y cuidado presto a cuestionamiento y reivindicaciones. El acápite se cierra con un apartado reflexivo.

8.2.1 De la puerta para dentro

Puerto Nuevo es el terruño y morada de muchos campesinos, es el nicho donde se han unido caminos y se han forjado vidas, es un lugar de construcciones familiares y también de esfuerzos conjuntos. La existencia en esta vereda se emosignifica desde diferentes aristas permitiendo entretejer los sentires entre el tiempo, el territorio, la familia, el cultivo y el quehacer demandado desde los diferentes espacios. Entre saludos y despedidas se urden los tapices⁷² de existencia. La vida de las mujeres campesinas se encuentra atravesada por muchos "antes y después" desde las remembranzas de infancia, la pérdida de los primeros seres queridos, la elección de los compañeros de vida, la salida del hogar materno, hasta, el nacimiento de sus hijos y los sucesos posteriores, pues la mutabilidad de su cotidianidad se configura de acuerdo con las personas que forman parte de ella.

“¿Con quién compartir la vida, a quién dedicar los esfuerzos?” Estos son, en algún punto, los cuestionamientos que muchas moradoras se topan en determinados puntos de su trasegar. El criterio para determinar la respuesta estará velado por las compañías y experiencias que previamente han sido sedimentadas en su vida, una pareja puede ser tanto una elección por convicción como una vía de escape, de cualquier forma, enuncia el comienzo de una nueva faceta en el círculo de compañías y la puesta en escena de lo interiorizado, a continuación, el contraste

⁷² Coloquialmente al referirse al campo nariñense, se alude al “tapiz de retazos” pues la panorámica que brindan las montañas matizadas por claras demarcaciones de diferentes cultivos permite hacer el símil.

generacional de dos relatos, el primero perteneciente a una mujer campesina joven y el segundo de una mujer adulta mayor:



Él era bien conocido aquí y ya uno se da el tiempo y uno mira de que sí es como para formar un hogar: uno para el otro, y en ese sentido uno tiene que mirar bien porque no es no más de irse metiendo con cualquier persona, porque van a haber dificultades. Hasta el momento nos hemos llevado bien, no falta cualquier discusión, pero eso es normal. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar – (Comunicación personal, 2022)

“Mi vida fue dura ¡Virgen Santa! casarme para servir solo uno, eso dije yo, casarme, tal vez sea buena persona”. - Mujer campesina adulta mayor, madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su nombre. –(Comunicación personal, 2022)



En todo lo caso, lo que ocurre después, se encuentra enmarcado por la maternidad bien como parte de alegría y “afianzamiento” de los lazos de pareja o como motivo de ruptura y soledad pues tanto el embarazo como el alumbramiento y la posterior necesidad material para el bienestar, suponen una serie de elementos tanto fácticos como emocionales que deben ser solventados, de no ser así, las mujeres encontraran pesadas cargas que se traducen en extenuantes jornadas y evidentes desgastes:



¡Ay Dios mío!, desde un principio ... Nos casamos un jueves y el domingo que vamos a Las Mesas, él se fue, ensilló el caballo y se vino solo, cosa que ¡tenéte si podís⁷³! Él no ha sido amoroso, ni nada, por gusto⁷⁴. No ve, cuando yo iba a tener el primer niño, él me llevaba al puesto, iba a toda carrera a caballo, ese caballo en el que yo iba se fue de bruces, ¡arrancó la rabiza! pero Dios se compadeció y no me botó

⁷³ Hace alusión a “agarrarse fuerte” de la silla de montar para evitar caerse mientras el caballo galopa y/o también a la intención de alcanzar a su esposo y evitar caerse de la montura.

⁷⁴ Expresión con una connotación peyorativa que denota un esfuerzo en vano o una acción que no aporta en nada a la construcción personal.

¡no ve! a los dos días tuve el bebé. Ese día un señor bajó, me ayudó a bajar, me acomodó el caballo y después lo alcanzamos a él que ya había ido bien abajo y le dijo: - ¡vea! ¿por qué no la espera? Donde le hubiera pasado algo o la hubiera matado el caballo, usted ni la hubiera visto morir. - Mujer campesina adulta mayor madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su nombre. –(Comunicación personal, 2022)

La vida de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo muta conforme su posición en el hogar se complejiza: De hija a esposa, de esposa a madre e incluso de madre a suegra o abuela⁷⁵. Su posición y participación se encuentra férreamente ligada con los quehaceres que tengan que asumir, con la cantidad de cuidados que tengan que suministrar, con los medios materiales para solventar la existencia, con el apoyo con el que cuenten e incluso con la posibilidad y garantías tanto para permanecer en la unidad familiar como para retirarse de ella: muchas moradoras en algún punto de su vida manifestaron que no siempre permanecer en una relación de pareja era sinónimo de querer estarlo.

En este punto, Agarwal (1999) señala la relevancia del “poder de negociación”⁷⁶ en la unidad doméstica/familiar toda vez que este “puede reflejarse en quien participa en la toma de decisiones sobre qué” (p.20); desde esta perspectiva las mujeres que poseen mayor vocería respecto a la toma de decisiones sobre la producción agrícola o el gasto de dinero en el hogar, tienen más fuerza negociadora que aquellas mujeres que no tienen la posibilidad de opinar y se encuentran excluidas de esas decisiones. Es prudente resaltar, que, dentro de esta lógica, cuanto mayor sea la capacidad de una persona para solventar sus necesidades de subsistencia fuera de la familia, mayor será su poder para negociar su subsistencia al interior de la misma⁷⁷.

En este panorama, la llegada de los hijos e hijas puede ser interpretada desde múltiples márgenes: por un lado, son la materialización de un proyecto de vida estrechamente ligado a la

⁷⁵ Las posiciones en el hogar no son excluyentes, en ocasiones, incluso se desarrollan todas simultáneamente.

⁷⁶ “la fuerza negociadora dentro de la familia de una persona del medio rural, respecto de las necesidades de subsistencia, dependerá (dada la configuración del intercambio a partir de los derechos) de ocho factores: 1) la propiedad y el control sobre los bienes, en especial la tierra; 2) el acceso al empleo y a otros medios de obtener ingresos; 3) el acceso a los recursos comunales (bienes comunales y bosques); 4) el acceso a los sistemas tradicionales de apoyo social como el patronazgo, el parentesco, los agrupamientos de casta, etc.); 5) el apoyo de las ONGs; 6) el apoyo del Estado; 7) las percepciones sociales de las necesidades, las aportaciones y otros determinantes de merecimiento; 8) las normas sociales”. (Agarwal, 1999. p.21)

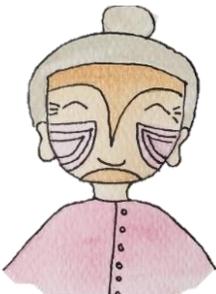
⁷⁷ “Aunque, como se ve, las normas y las percepciones también afecten al poder de negociación, independientemente del poder de retirada”. (Agarwal, 1999. p.22).

formalización de la familia tradicional, por otro, y como se enunció previamente, su llegada al hogar supone la realización de nuevas labores de cuidado, asociadas directamente a la maternidad:

Hay quienes dicen que las mujeres de Puerto Nuevo “son cobardes” casi como antónimo a la atribución de fuerza física, hay quienes dicen que las mujeres antes de ser madres “son guapas” y mientras lo son o cuando los guaguas son chiquitos “dejan de serlo”. ¿Por qué es cobarde una mujer? Seguramente quienes lo dicen jamás han gestado vida desde sus vientres, no han creado carne con su propia carne y no han pasado por un alumbramiento a expensas del tintineo de la chispa vital propia. No, definitivamente no lo han hecho, pues desconocen lo que implica volver a morar el cuerpo cuidando una extensión de él, desconocen el universo contenido en una gota de leche, desconocen que la vida, las entrañas, el tiempo, las prioridades y el ser jamás vuelven a ser iguales...

En este ámbito, la democratización del cuidado se hace cada vez más esquivada y la distribución sexual de quehaceres solo permite que se amplie cada vez más la brecha de género en los hogares⁷⁸ - se perciben nuevas restricciones en los procesos de negociación-. ¿Por qué? En este contexto, la maternidad permea, tanto el cuerpo, como la mente y la cotidianidad contribuyendo al distanciamiento del quehacer respecto del par masculino o afianzando los lazos de interdependencia.

Curiosamente, al margen de las vicisitudes que se sortean en el contexto, los guaguas son sinónimo de alegría, las moradoras catalogan el nacimiento de sus hijos e hijas como un hito fundamental en sus vidas. Así también, la llegada al mundo de estos nuevos miembros a la familia representa la posibilidad de recibir apoyo en el quehacer y asistencia, bien en forma de trabajo, sustento o cuidado:



“Eso saben decir que es malo tener tantos hijos y yo les digo que es falso porque uno ya que esta viejo ellos lo ayudan de algún modo o de otro, lo más lindo es tener los hijos. ”. -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

⁷⁸ En algunos casos, la maternidad detona de forma abrupta las inequidades sociales fácticas que la división sexual confiere al cuerpo.

Las moradoras de Puerto Nuevo construyen su existencia a partir de ritmos particularmente familiares: la cotidianidad de la puerta para adentro condensa múltiples universos enraizados en diferentes marcos simbólicos, donde se coloca en evidencia que la vida -en general- ocurre y que tiene que ser sostenida, desafortunadamente esto sucede mediante un orden social inequitativo que satura a las mujeres con pesadas cargas y extenuantes responsabilidades disfrazadas de afectos. Este panorama coloca de manifiesto que existen tareas en el campo de la reproducción de la vida que deben ser fortalecidas, pues, necesariamente deben existir y ser reivindicadas para abrir paso a la dignificación. El hogar también es un espacio político.

8.2.2 *Entramados familiares: asimetrías, tiempos y espacios.*

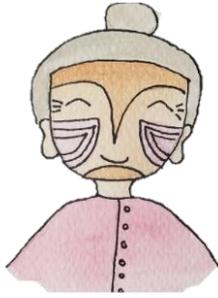
La noción de familia unitaria se encuentra férreamente ligada a la idea de familia tradicional. La primera a enunciar, se consolida como una unidad no diferenciada de producción y consumo en la que tanto los recursos como los ingresos se comparten (León, 2006).



Aquí nos colaboramos de unos a otros para hacer las cosas, cada quien tiene su trabajo, son los cuatro varones, entonces en ese sentido. ¿Pues la lavada de ropa o la barrida? ... cuando esta mi esposo, él si me colabora, pero como por cuestión de ser hombres ellos no plantan⁷⁹ en la casa entonces me toca a mí. Cada quien es responsable con las cosas de cada uno, yo me encargo de la cocina y de eso. “.-. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar –(Comunicación personal, 2022)

En sintonía, la familia tradicional es entendida como una institución cuya solidez necesita que los miembros del hogar asuman posiciones desiguales respecto a los recursos (Agarwal, 1999) pues de alguna u otra manera la realización de ciertas tareas en lugar de otras, permite que el poder circule de formas diferentes a partir de ciertos espacios y posibilidades de acción:

⁷⁹ Sinónimo de “permanecer”.



“La casa le toca es a la mujer, los hombres lo que les toca es el fin de semana de pronto ir a traer leñita y el chagriado ¡y a tomar!” -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

Hombres y mujeres pisan el mismo suelo, comparten camas, cucharas y tulpas, hombres y mujeres construyen familia y trabajan, hombres y mujeres comparten la existencia... entonces ¿Por qué se desencuentran en la morada y se distancian en sentido?

En el caso de los hombres de la vereda Puerto Nuevo, su labor se encuentra mayormente ligada a la agricultura, a la posibilidad fáctica de detentar dinero y autonomía, de asegurarse unas dinámicas laborales socialmente legitimadas y de pertenecer a amplios y diversos círculos sociales, que incluso, permiten y/o sostienen vínculos políticos plausibles por medio de la institucionalidad. Usualmente son los hombres quienes hacen un mayor uso del espacio público, quienes acceden a proyectos productivos y conforman, en su mayoría, la Junta de Acción comunal, también, son ellos quienes indistintamente del día de la semana pueden elegir bajar al pueblo o “salir de la casa”, en ocasiones incluso por motivos que no responden ni al comercio, ni a la familia, ni a la salud...

En contraste, la labor de las mujeres campesinas pareciera ser ubicua y colocarse sutilmente tras bambalinas. Ellas, solamente frecuentan los centros poblados el domingo, en compañía de sus esposos y guaguas, bien por motivos religiosos como las ceremonias litúrgicas y confesiones, o bien, para comprar los víveres que la chagra no provee. Algunas mujeres aprovechan este espacio también para visitar a sus familiares (hijas, hijos, nietos, nietas y amigas), este momento, en ocasiones representa la posibilidad de “ser atendida”, de ser escuchada, de descargar y recargar su batería emocional, es casi otra forma de abastecimiento, aunque no material y que dista considerablemente de lo que podría ser la holganza.



Me voy a pueblo a escuchar la misa, a comprar algo que hace falta para traer. Me voy a Las Mesas -El Tablón es más lejos- y ya de allá si no hay carro uno se viene caminando y es cerca. Yo lo primerito cuando llego primero voy a escuchar la misa, después voy donde la hija, allá ya tomo café donde ella, desayuno y ya me salgo a la plaza a comprar lo que me

haga falta. -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

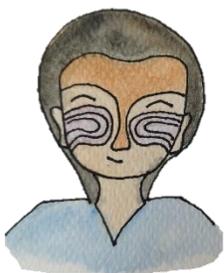


Uno va a un supermercado a comprar la remesita ⁸⁰ y así, si queda tiempito o va bien por la mañanita le queda el espacio para ir a escuchar la misa y luego ya se va a hacer alguna compra, a lo que uno se va, se dedica a ir a comprar. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad conjunta por titular a su esposo.

(Comunicación personal, 2022)

Es importante resaltar que fuera de este tipo de actividades que se realizan con determinada periodicidad, también se registran ciertas eventualidades que demandan su salida de la vereda, pero que -en contraste con los hombres- se encuentran más asociadas a la obligación o al compromiso -vinculados al cuidado- que al deseo o la elección: citas médicas propias o de familiares, reclamo de medicamentos, controles prenatales, revisiones pediátricas, reclamos de incentivos de sostenimiento gubernamental, defunciones entre otras.

El domingo, lejos de ser un día asociado “al descanso” o a la ruptura con la rutina -como en el caso de los hombres de la vereda-, representa la intensificación de tareas, pues, oscila entre la obligatoria realización cotidiana de quehaceres y la premura que conlleva el salir de la casa: anticipar los cuidados de la familia, los animales, la chagra y disponer energía extra para llegar a organizar los víveres, repasar las labores de aseo, cuidado y realizar las respectivas preparaciones del día siguiente:



El domingo es normal como si fuera un día de semana, toca hacer el almuerzo, el café a medio día y otra vez la cena, al pueblo nos sabemos ir los domingos, el esposo y los muchachos también saben ir a comprar alguna cosa que se ofrece: Primero la misa, la iglesia primero, si de pronto se me ofrece comprar ropa o algo voy a algún almacén o en la plaza con los cacharrereros⁸¹. Sino uno va a buscar alguna cosita del almacén que uno ve que se ofrece para cocinar.

⁸⁰ Diminutivo de remesa: productos de canasta familiar para el hogar.

⁸¹ Los cacharrereros son personas que o bien trabajan en locales comerciales: “cacharrerías”, o son vendedores ambulantes que comercializan productos de diversa índole.

-Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad heredada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

Si bien el escenario de las mujeres campesinas eventualmente se diversifica, a diferencia de sus esposos, se urde en el ámbito familiar/afectivo -ligado principalmente al espacio doméstico o las tareas de cuidado-, como parte de la naturalización e invisibilización de su deber. Pero... ¿cómo se llegó a este punto?

En gran medida, la posibilidad de detentar poder y de ejercer la fuerza física han sido condicionantes en la construcción de dinámicas tanto dentro como fuera de la familia, los quehaceres y su respectiva valoración se han erigido históricamente sobre principios sustentados en el ejercicio del sometimiento físico adyacente a la división sexual del trabajo. En lo que respecta, la participación familiar en el ámbito doméstico se encuentra ligada a una correspondencia de preceptos históricos, sociales y simbólicos que motivan la acción y favorecen la asimetría en los cuerpos, las voluntades, las necesidades, los espacios y las autonomías:

- Adentro: el cuidado, Afuera: el poder civil.
- El Pueblo: para ellas el domingo, para ellos el día de su preferencia.
- Para ellos tiempo libre, para ellas mover el tiempo.

8.2.3 Del alba hasta el ocaso: Mujeres cotidianidades, ritmos y reivindicaciones.

8.2.3.1 Cotidianidad, tiempos y afectos La cotidianidad de las mujeres campesinas tiene una base afectiva medularmente enraizada al cuidado, se desenvuelve en función de la cotidianidad de sus esposos y familiares cercanos. La concatenación de procesos es la base misma de la acción: los tiempos, la siembra, abono, cosecha... marcan unas pautas particulares en la forma de relacionamiento en la medida en que configuran momentos singulares para hacer las cosas, hacen que el día sea más o menos largo, más o menos extenuante, que requiera más o menos esfuerzo físico, en esta dirección, elementos como la proximidad al cultivo⁸² y propiedad del mismo⁸³

⁸² Pues, así como el cultivo puede estar a escasos metros de la casa, también es posible que se ubique a horas de distancia, según sea el caso.

⁸³ Cuando el cultivo pertenece a la familia, se está a cargo de alimentar a los trabajadores, caso contrario si el cultivo pertenece a otra familia no es necesario preocuparse por comida, pues es responsabilidad de otra u otras mujeres. Cuando el cultivo es compartido con otra u otras personas ajenas al círculo familiar inmediato, la alimentación se intercala entre los diferentes hogares -recae sobre diferentes mujeres-.

también determinan grados de mayor o menor responsabilidad y posibilitan -o no- la realización de otras labores bien en el hogar propio o en el de familiares/personas allegadas:

Cuando ellos están de peones⁸⁴, como ellos se van tomados de café del alba no más, no nos levantamos tan ligero, a las 5:30 no más, en media hora uno ya tiene el tinto, les da y ellos se van, nosotras nos quedamos haciendo algo para nosotras, nos ponemos a barrer, vamos a traer yerba, a hacer cualquier cosa, ir a ver a las abuelas, a veces ella coge para donde una y yo donde otra, en mi casa como mi mamá está enferma y mi hermana es inhábil⁸⁵ toca ayudarle a hacer mandaditos, a jabonar, a barrer, cualquier cosa. A nosotras nos toca levantarnos antes de ellos sea como sea. -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad patrilineal de su esposo-(Comunicación personal, 2022)



El quehacer diario es la fusión de múltiples tareas, si bien es cierto existe una disposición para habitar el espacio en relación con su funcionalidad, en un mismo espacio confluyen múltiples actividades, mientras se hace una cosa, se está al corriente para hacer otra y maximizar de todas las formas humanamente posibles el tiempo ¿por qué el tiempo? porque es la unidad en la que se mide la vida y de estas mujeres campesinas dependen diferentes y numerosas vidas. Precisamente en el sorteo de esta característica transita una de las particularidades de la labor femenina en el campo: La vida propia cobra sentido y se legitima en el cuidado de vidas ajenas y de otras formas de vida, las relaciones que se entretejen en esta cotidianidad superan la instrumentalización del esfuerzo y urden sentidos propios en torno al ser y al deber ser, configuran identidades:



Yo me levanto, hago café, les doy, me pongo a hacer la sopa, una sopita de arroz frijoles, papa y huevo frito y al medio día les llevé arroz, frijoles carne y agua de panela, - ahora estoy haciendo la cena-. A las 5 y media me levante, puse el almuerzo, tan pronto me levanto pongo el agua que se vaya calentando, mientras, desuello⁸⁶ las cosas que toca colocarle al agua.

⁸⁴ Hace referencia a que están trabajando en un cultivo ajeno, ganando el jornal.

⁸⁵ Que presenta problemas de movilidad.

⁸⁶ Expresión equivalente a “desollar”.

Cuando están de peones, ese día descanso, pues no es que descansa mucho, pero por lo menos si se descansa de la ida a dejar de comer y eso de hacer; a la misma hora me levanto a hacerles el cafecito para que tomen y se vayan de peones. Los sábados y domingos, esos días duermo, el sábado duermo, ya si van a trabajar o a hacer alguna cosita si me levanto más tempranito, sino más de día. Soy la primera en levantarme. Por la mañanítica yo me levanto, mientras hago el café estoy dándole de comer a los marranitos, dándole yerbita a los cuyes -cuando la tengo aprontada⁸⁷- y ahí ya me pongo a plantar⁸⁸ la olla después de darle de comer a los animalitos, a los pollitos también toca, porque si no ellos asustan cuando uno no les da de comer.⁸⁹ -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

En Nariño se plantan las semillas, los hijos y las ollas, es quizá porque tanto el cultivo, la crianza y la alimentación son procesos que requieren constancia, esfuerzo, buenos tiempos y favorables condiciones para finalmente dar fruto y nutrir: el estómago, el hogar, la familia o el alma...

⁸⁷ Se refiere a cuando tiene yerba almacenada, la salvedad indica que, si no tiene yerba a disposición en ese momento, también tiene que ir por ella.

⁸⁸ Hace alusión a colocar la olla en el fogón para comenzar a cocinar.

⁸⁹ Se refiere a que los animales constantemente se valen de sus medios para solicitar cuidado, para el caso de las gallinas es mediante el incomodo cacareo y a las frecuentes apariciones sorprendidas en los diferentes espacios, también hace referencia a que cuando los animales pasan hambre su salud decae, generando un miedo repentino respecto a la posibilidad de que mueran.

Figura 4

Cotidianidad de mujer campesina en tiempo de alverja.



Cotidianidad de mujer campesina en tiempo de alverja:

Esta ilustración retrata la cotidianidad de una mujer campesina en época de cosecha de alverja en una parcela familiar ubicada en la montaña “El Motilón”-contiguo a Puerto Nuevo, ubicada en la vereda La Esperanza-. La imagen representa la rutina de cuidado para los días donde parte de la familia trabaja fuera de casa y hay niños pequeños que cuidar al interior de la misma: condensa elementos de la vida religiosa como compartir la cama con el cristo en la cabecera, el cuidado de especies domésticas como vacas y puercos. La preparación y premura que conlleva alistar lo necesario para ir a cumplir la tarea y desde luego, las distancias entre puntos (hay aproximadamente seis espinados kilómetros entre la casa y El Motilón) que se recorre cargando los enseres y víveres que se utilizaran para hacer las comidas en un fogón de leña improvisado. Una vez se llega a casa el oficio no mengua: ella es la primera en levantarse y la última en irse a dormir. Se trata de procesos que están estrechamente relacionados.

Autoría personal

8.2.3.2 El cuidado: nicho de valoraciones, lecho de méritos ¿Cómo cuantificar y saldar esta clase de esfuerzos? Evidentemente, la discusión merece ser puesta en escena, pues lejos de ser legitimada se impone como una obligación, tan naturalizada que no admite cuestionamientos por parte de quien la realiza pero que sí acata exigencias y demandas de quienes se benefician de ella.



Hay gente que no, eso no lo valoran, piensan que el trabajo de la esposa no es nada, eso pasa, había por aquí un casito pero ahora ya... eso decían. Ella sabía conversar que él llegaba y le decía ¿y usted qué se llevó haciendo? ¡pues arreglando, cocinando! si esto no se hace solo, la comida no se hace sola... - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo – (Comunicación personal, 2022)



Lo que es de la casa, todo, eso no es que a uno no le guste, sino que todo toca de hacer, uno ya está acostumbrado: feliz y contento; eso es lo que yo le sé decir a la virgen, que nos de amor, alegría y fortaleza toditos los días para seguir adelante porque si uno se pone a hacer las cosas con rabia, nada le sale bien, y si algo le pasa de malo con renegar no saca nada, uno tiene que pedirle ayuda a Dios. ¿qué saca con renegar? Nada, gústele o no, uno tiene que hacer las cosas. Haga lo que haga, la espalda duele todos los días, en veces uno hace cualquier cosa y le dicen que no ha hecho las cosas bien, uno ahí se siente mal -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad heredada a esposo-. (Comunicación personal, 2022)



Los que haces de la casa parece que toca de hacerlos gratis, que llegue plata por eso si no, asi sea cansón el trabajo, pero de igual forma lo que uno se dedica a la casa es porque le toca de hacer no más. Los niños todavía no entienden casi, no pues... ellos no le van a valorar; en la edad que están, la idea de ellos es que cuando llegan de estudiar no más se van a jugar y de pronto ellos piensan que así mismo uno tiene ese espacio para uno. Uno se sostiene del trabajo más que todo, porque eso de lo que el gobierno da...lo de Familias en Acción⁹⁰, eso casi uno no lo hace cuenta porque no es algo que uno tenga guardado, eso es algo que si a uno le dan ¡le dan! y sino toca ir rebuscándoselas como se pueda, entonces, también es como de lo de la agricultura. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escritura –(Comunicación personal, 2022)

La realización de tareas en el hogar no deja de ser trabajo doméstico y en su forma más básica, no deja de ser trabajo, si así lo reconocen en el plano de acción las mujeres campesinas entonces ¿por qué suele ser el punto donde se entrecruzan subvaloraciones y menosprecios? Cruz et al. (2020) acota:

⁹⁰ Programa gubernamental que otorga incentivos económicos a familias de escasos recursos para el sostenimiento de menores de edad.

La división y desvalorización tienen que ver con la desposesión de las mujeres como sujetos colectivos. Se ven desposeídas respecto a su propio cuerpo, sus conocimientos, sus trabajos. Todo ello se ve expropiado e instrumentalizado, por los hombres en lo inmediato, y por el capitalismo en general. (p.369)

El enredado camino hacia la obtención de recursos propios conlleva no únicamente realizar el esfuerzo diario que la cotidianidad acarrea, sino también, a maximizar la capacidad de cuidado, bien para criar y vender más animales fuera de los necesarios para el consumo y la semilla⁹¹, o bien para garantizar la salida de la unidad doméstica en aras de procurar una paga de jornal. Usualmente, el mito de la productividad para las mujeres campesinas decanta en la trampa de la triple jornada que se enmascara de autonomía y obtención de ingresos, brindando una falsa solución que encubre nuevos esquemas de dominación:



2022)

Para las mujeres de campo siempre es así... las mujeres del campo, uno le ayuda al esposo, pero uno diario o semanal no se va a recibir un sueldo o algo, de pronto que se venda una gallina o que venda un puerco que crió... Uno tiene ingresos ya que el esposo vende la cosecha de lo contrario no.- Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo –(Comunicación personal,

Ahora: ¿cómo se sostiene materialmente esta falaz “improductividad” femenina? ¿por qué aparentemente “no incomoda tanto”? La realización de estas tareas, si bien no se materializa en un honorario específico por la acción, si contempla la posibilidad de ser incentivada en sinergia con las necesidades del hogar. En este cruce de variables, se podría afirmar que los hombres poseen unas necesidades legitimadas socialmente, unos básicos que saldar e incluso contemplan otras posibilidades de dispersión sustentadas en la validez que les otorga su trabajo pero ... ¿Qué ocurre con las mujeres? sus necesidades están contempladas y mínimamente solventadas con el gasto

⁹¹ Semilla: es la cantidad mínima de animales de cada especie que se debe conservar si se desea asegurar su reproducción

común, con los mínimos del funcionamiento del hogar⁹² alimentando la eufemización de la dominación mediante pesquisas afectivas profundamente altruistas .

Resulta prudente, acotar que en este escenario, el papel más crítico lo suelen desempeñar las hijas pues desde muy jóvenes son inducidas en un mundo común que comparten con sus hermanos, en tanto subalternas de sus padres y madres, no obstante, también pronto esta fraternidad se rompe al fraguarse una distinción derivada de las posibilidades, responsabilidades y el "deber ser" correspondientes a la división sexual del trabajo: aunque hermanos, ellos son hombres y deben trabajar (ayudar al papá), ellas son mujeres y deben cuidar (ayudar a la mamá). En gran medida esto decanta en la valoración otorgada, bien en forma de reconocimiento social o bien en retribución económica por su aporte que incluso termina respondiendo a la misma dinámica de goteo donde sus necesidades son subvaloradas.

Sobre la relación hijos-hija: (...)



Alguna cosa que trabajan también le comparten a ella para que compre alguna cosa, uno de mujer tantas cosas que se le ofrecen, eso de la higiene y todo, ellos, los hermanos le dan aliguito para que ella compre alguna cosa que se le ofrece. -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad patrilínea de su esposo-(Comunicación personal, 2022)

En estos casos, Agarwal (1999) señala que los aportes de las mujeres y las niñas son infravalorados debido a que sus contribuciones a la unidad doméstica se ven como menos valiosas en comparación con las de los hombres o los niños o también, porque se piensa que necesitan menos para solventar sus necesidades, lo cual significaría que sus requerimientos se catalogan como relativamente irrelevantes ⁹³. Esta autora señala que muchas partes del mundo, las necesidades de las mujeres están desestimadas y se da por hecho que están subordinadas a las necesidades de la familia, o incluso que son idénticas a estas, mientras que se acepta la distinción entre las necesidades familiares y las de los hombres: En algunos hogares de la vereda, mientras las toallas higiénicas y desodorantes se compran con el mercado de la familia siendo los únicos

⁹² Aquí entran los productos de aseo e higiene femenina, al igual que muy de vez en cuando y de ser absolutamente necesario: ropa y zapatos.

⁹³ Lo que se podría nombrar "respuesta a la necesidad percibida". (Agarwal, 1999. p.24.)

productos de uso exclusivamente femenino. Los hombres, pueden gastar su dinero a libre albedrío en donde quieran y en los productos de su preferencia, sin necesidad de rendir cuentas y completamente exentos de la premisa de “que tiene que durar porque no se va a volver a comprar pronto -que acompaña a las mujeres-”.

Figura 5

Mujeres, pilares y herencia.



Mujeres, pilares y herencia

Esta ilustración recoge la siguiente afirmación: “En las zonas rurales es el silencioso quehacer reproductivo femenino, el asiento de todo hecho socialmente legitimado como productivo.” Ellas, madre e hijas, con la fuerza y trabajo de sus cuerpos sostienen sobre sus manos la morada, el terruño, la vida... el cuadro recoge en escena parte de la vestimenta típica del departamento, bajo la falda el follado o follón -una falda de lana que hace las veces de ropa interior- utilizada desde épocas de antaño. Asimismo, las tradicionales y aún vigentes trenzas o candilejas; manos y pies grandes características propias de las y los habitantes además de las mejillas de colores que denotan esfuerzo. Sobre las manos reposa la casa con geranios floridos en los pilares, al interior se divisa un niño pequeño junto a la yerba de los cuyes ubicada bajo la tulpa donde se encuentra el fogón prendido y la olla plantada: con el humo que sale se ahúma la carne colgada junto al platero. Fuera de la cocina reposa una escoba, a su lado -derecha- la pila, poceta o tanque donde se lava la ropa apilada y que posteriormente se seca en el tendedero de atrás. Del lado izquierdo de la casa, los bultos -de concentrado para animales, abono o grano-; pasando cerca se encuentra un cerdo con horqueta (collar triangular elaborado con tres palos de madera empleado para evitar que el animal pase los cercos y portillos que resguardan el cultivo). La chagra y el esposo, él cultivando; de fondo una gallina culeca con pollitos, un perro, dos vacas de ordeño y un sembrío de maíz. En el techo de la vivienda una gata, un gallo y una cruz para espantar brujas. El sol, la luna y cielo simbolizan la permanencia del retrato en el tiempo.

Autoría personal

8.2.3.3 Hilando finito: los apoyos y sus cuestionamientos. En Puerto Nuevo, la red de apoyo más sólida se cimienta a partir de los vínculos afectivos, en gran medida, el imaginario social en torno a las nociones de feminidad y masculinidad se réplica al interior de los hogares

permitiendo entablar afinidades y propósitos comunes entre géneros para responder a las necesidades y retos que la cotidianidad supone. Usualmente esto deviene en la construcción de alianzas, bien en relaciones de reciprocidad donde las y los moradores se perciben como pares o bien en la sedimentación de subalternidades donde se entreen jerarquías que decantan incluso en la percepción del quehacer.



Yo creo que ahí donde estamos, estamos bien porque ellos valoran todo lo que uno hace ... si uno valora también respeta. Por ejemplo, si yo barro mi casa ellos llegan con las boticas con tierra ellos van y las sacuden, las limpian por allá y luego entran, como valoran entonces dicen: ¡no pues, ella ya arregló entonces yo no le hago feo! En ese sentido yo apporto en lo que realmente a mí me toca, en lo necesario, porque yo no voy a esperar a que mi esposo llegue y siga haciendo las cosas de la casa porque el trabajo de él es muy duro también, entonces yo no espero a que él llegue a ayudarme. Pero eso sí, el apoyo sobre todo es el esposo, cualquier cosa o situación, lo primero es él. -Mujer campesina adulta: madre de un hijo joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. (Comunicación personal, 2022)

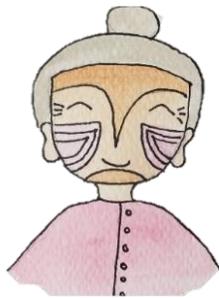
Es prudente acotar que, dentro de la familia, la participación de los hombres en el trabajo doméstico es percibida como "una ayuda" que posee un carácter voluntario -o que es esporádico- y que su mera puesta en escena alcanza una serie de valoraciones y reconocimientos que merecen ser proferidos y superpuestos al quehacer femenino. Una obligación naturalizada vs una virtud digna de celebración. La elección vs el deber:



Mi hija me ayuda harto, cuando ella está, ella es la que arregla y yo hago la comida, de lo contrario sola...mi esposo a veces si me ayuda según las cosas, pero ya es muy poco porque madruga y llega tarde cansado. Cuando yo me voy a trabajar junto si me ayuda porque sabemos llegar ya bien tarde todos dos cansados y ahí si ya me sabe ayudar él. Él hace, aunque sea cualquier cosita pero se mira voluntad. - Mujer campesina adulta: madre de una

hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo –(Comunicación personal, 2022)

Cuando los hombres están en la casa si acaso ellos quieren colaborar, bien, sino tampoco uno tampoco los va a poder obligar, aunque cuando mi esposo está, mientras yo cocino él se coloca a barrer y así... Cuando él esta como le digo, bien, sino casi no, que haya apoyo casi no, porque como él se lleva trabajando siempre lejitos, entonces que no esté él casi que no se siente el apoyo, como le digo, los niños todavía no tienen esa obligación, como que no se sienten con esa obligación, ellos piensan que todo es libertad para ellos a toda hora. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar – (Comunicación personal, 2022)



Yo les enseñé de todo porque mis hijos hasta si los mandan a cocinar ¡cocinan mejor que una mujer! mi hijo ahora dice que se ha olvidado. Yo acá les enseñé a todo porque vuelta no haya nadie que les cocine... crudo les tocará. -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

En este punto, la reproducción y el cuidado deben ser pensados no como un grupo indistinto de acciones, sino como un ciclo que conecta procesos; el trabajo doméstico no debe ser visto banalmente como un listado, sino que, en su lugar, debe ser apreciado, interiorizado y replicado como un articulado donde convergen ciclos, ritmos, interdependencias, tareas, vínculos, tiempos y recursos. Problematizar el cuidado y los actores que en él participan, permite valorar y dignificar esferas y actividades que han sido históricamente invisibilizadas, además, cuestionar las redes que lo sostienen puede contribuir a dirimir la tensión capital versus vida.

8.2.4 *Lo mutable de lo inmutable: lupa a los cuidados.*

Las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo plasman en su cotidianidad todo aquello cuanto atraviesa su ser, es su día a día el reflejo del entramado de sentires enlazado desde adentro que se materializa en lo que se hace, en las formas en las que se hace y en la motivación para hacerlo. Es imposible enajenar su existencia y ponerla simplemente al servicio de la acumulación, al servicio de la producción o escuetamente cosificarla para el consumo. Sería erróneo equiparar su presencia con la levedad de una ficha, pues no solo moran el territorio, son sus acciones, sentires y pensamientos el medio para morarse a sí mismas y de auto proyectarse en todo cuanto las rodea:

Ellas, desde la compleja urdimbre de su cotidianidad son seres polimorfos: andan a diferentes pasos los caminos, suben sobre sus puntas las empinadas lomas, bajan zigzagueantes los caminos, poseen la habilidad de las chuchas para cargar a sus crías, la visión del águila para distinguir a los suyos desde diferentes cimas, la versatilidad de las aves silvestres para entonar diferentes sonidos pues sobre su garganta descansan mil lenguas diferentes, una para perros⁹⁴, otra para gatos⁹⁵, otra para gallinas⁹⁶, puercos⁹⁷ y vacas⁹⁸ y otra... una muy particular que se construye desde sí, se configura como un código inscrito en la intimidad desde los afectos y la familiaridad para evocar su presencia ante los suyos.⁹⁹

La cotidianidad existe entre la diversidad del paisaje, entre la escarpada topografía y las veleidades del tiempo, el quehacer también se ubica a cielo abierto y el clima supone elementos que complejizan el desarrollo de acciones concretas de cuidado: alimentar animales no es lo mismo cuando conseguir los insumos básicos implica serios conocimientos del suelo, de las plantas, de las pisadas, de la fuerza y la destreza, del riesgo mismo que suponen las condiciones geográficas frente a las lesiones y accidentes que pueden ocurrir; la naturaleza provee pero el aprovisionamiento

⁹⁴ Sonido: ¡To!

⁹⁵ Sonido: ¡Pschito!

⁹⁶ Sonido: ¡Pi!

⁹⁷ Sonido: ¡Chino!

⁹⁸ Sonido: ¡Co-chico!

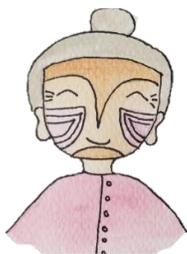
⁹⁹ Nota: crecí escuchando a mi abuela llegando a casa, llamándome desde la chagra o mediante un sonido diciéndome simplemente que: estaba ahí, mientras esperaba mi sonido de vuelta. Me decía ¡Uh-pi! Con ese sonido recuerdo hasta el día de hoy el cariño con el que cobijó mi crianza. Así, algunas otras madres o abuelas tenían también sonidos particulares con los que manifestaban la calidez de su presencia aún a través de la distancia

también conlleva riesgos que deben ser medidos y evitados, de igual manera no es lo mismo barrer un espacio cerrado a uno donde el barro, la tierra y el excremento de animales son una constante e incluso donde hasta la menor ventisca conlleva capas de polvo que se mezclan en el ambiente forjando una noción de limpieza atravesada por la imposibilidad de conservarla, a esto se suma el siempre presente y penetrante humo que no abandonará los espacios, las prendas e incluso el cuerpo mismo...



Hay días que, si cambia, hay días que son menos duros para uno de mujer, hay días que son más fáciles y días más trabajosos, porque pues en veces llueve y no arde la leña, se mueren los cuyes, no se puede ir a echarles yerba mojada, si uno la apronta el día antes no se batalla, pero como a veces no hay tiempo, entonces no apronta y por eso uno sufre, por los animales también, porque aguantan. -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo-. (Comunicación personal, 2022)

Días hay más trabajo, días hay menos, porque el día que uno se pone a barrer, a arreglar más la casa -porque eso no se puede tenerla del todo bien- pero uno se pone a sacarle el mugre de donde lo vean entonces hay más que hacer, uno se pone a hacer una cosa, otra, siempre hay menos lugar". -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad heredada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)



El día de la madre me hicieron fiesta, me trajeron a regalar una lavadora, ya aprendí a utilizarla, la vida cambia, si quiera para lavar esas cobijas porque la ropa que uno tiene para ir a chagriar o para ir a dejar la comida, esa no lava, tiene que uno cogerla, echarle jabón y estregarla bien y ahí si tirarla a la lavadora. Acá esa ropa toca así por lo menos que este lloviendo esos hombres llegan hechos zamarros, la lavadora no lava y ellos tampoco, a mucho lavan los zapatos, más no lavan. -Mujer adulta

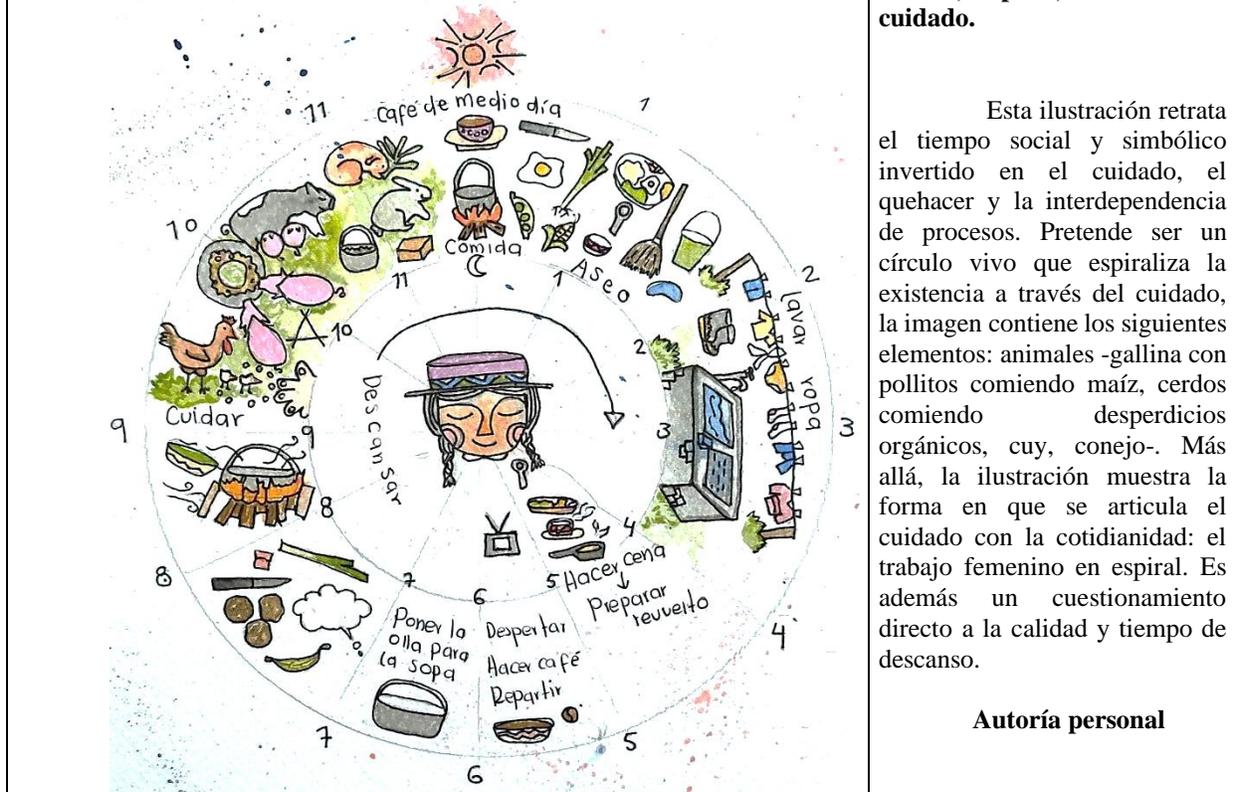
mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

La laboriosidad se desenvuelve entre múltiples oficios, entre la sutileza con la que se desliza el tiempo, entre cortos o nulos espacios de dispersión, en especial cuando las y los hijos aún son pequeños. Para las mujeres campesinas los instantes de no acción doméstica, son seguidos de apabullantes tareas represadas.



El trabajo es la misma rutina de siempre, todos los días va a ser igual, más que todo, a mí se me dificulta así porque no va a haber descanso, los niños están todos pequeños, ellos por lo menos no va a medir con la cuestión de la ropa, ellos tampoco van a decir no voy a ensuciar tanto... entonces en eso uno mantiene todos los días ocupado y si uno se va con un día que se vaya eso se le va a redoblar el trabajo a uno, la casa se le desordena totalmente, la lavada de ropa se le va a aumentar y eso... -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar por titular a su esposo -(Comunicación personal, 2022)

Si bien lo expuesto desde el relato permite avizorar elementos para el análisis crítico-descriptivo del componente económico, es necesario acotar que este se encuentra férreamente ligado con la construcción de poder y autonomía. No por azar, la sombra de la ilegitimidad apaña a las mujeres y guaguas, pues incluso, dentro de la correlación de fuerzas, estos fluctúan según las demandas y necesidades del momento, inclusive al margen del pleno reconocimiento del sistema económico imperante.

Figura 6*Cíclico, espiral femenino: el cuidado***Cíclico, espiral, femenino: el cuidado.**

Esta ilustración retrata el tiempo social y simbólico invertido en el cuidado, el quehacer y la interdependencia de procesos. Pretende ser un círculo vivo que espiraliza la existencia a través del cuidado, la imagen contiene los siguientes elementos: animales -gallina con pollitos comiendo maíz, cerdos comiendo desperdicios orgánicos, cuy, conejo-. Más allá, la ilustración muestra la forma en que se articula el cuidado con la cotidianidad: el trabajo femenino en espiral. Es además un cuestionamiento directo a la calidad y tiempo de descanso.

Autoría personal

8.2.5 Consideraciones.

Este acápite se propuso identificar los elementos que construyen la economía familiar de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, permitiendo concluir que los vínculos que se trenzan al interior de la economía familiar campesina no están exentos de ser la materialización concreta de urdimbres históricas construidas en torno al “ser” y al “deber ser” toda vez que condensan formas previas de socialización legadas y transmisibles, que, desde luego, encubren relaciones de poder, sobre todo respecto a la construcción de subalternidades y expolio del trabajo y cuerpo femenino. No obstante, es necesario insistir que el trabajo, la reproducción y la vida, se colocan en el centro de un entorno que también está vivo (porque conviven muchas formas de vida: humanas, animales y vegetales) y es tanto dinámico como afectivo.

Se podría afirmar que la economía familiar de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo se sostiene sobre las interrelaciones de codependencia y subordinación tanto estructuradas

como estructurantes que comprenden el quehacer y remuneración femenina como un evento circunstancial y complementario al masculino -principalmente centrado en las actividades agrícolas-, toda vez que se asume dentro del imaginario colectivo que la verdadera responsabilidad femenina se encuentra ligada al hogar y por ende al cuidado. Sin embargo, también se percibe la emergencia de otro tipo de elementos que merecen ser reivindicados, pues hay un componente identitario y transformador de por medio:

Lo que ocurre al interior de la morada es un ciclo que concatena procesos, la reproducción, el trabajo doméstico, el cuidado, son continuos articulados donde confluyen interdependencias, ciclos, afinidades, vínculos, ritmos, tiempos, tareas y recursos. Dignificar la reproducción y poner de relieve el cuidado permiten reconciliar campos y actividades invisibilizadas generando entornos de bienestar que apuntan a su rescate político toda vez que permiten diseccionar la tensión capital versus vida. Pues la vida no mengua y hay tareas en el campo del cuidado y particularmente de la reproducción que deben ser fortalecidas y dignificadas, porque son tan indispensables como la existencia misma, es prudente avizorar el potencial emancipador que la reivindicación concatena.

8.3 El trabajo como horizonte de sentido.

Puerto Nuevo, es tanto espacio tangible como urdimbre simbólica, sus montañas ataviadas de verdes y escarpados tapices, son cuna y morada de pobladores con ritmos de vida entallados en tiempos de soles y lunas labrados por la tierra, la colectividad y el ser. Develando las capas de vida colectiva, la individualidad se hace presente y en ella las formas que hacen posible el encuentro mediante el desencuentro mismo, pues si algo es manifiesto es que en medio de la hegemónica armonía se balancea digna y discordante la resistencia.

Este tercer acápite se propone entender y bosquejar la noción de “trabajo” para las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, reconociendo las intrincadas líneas de poder inmersas tanto en el concepto, como en el contexto; partiendo de la vivencia, relato y esencia de “ellas”, quienes sin lugar a dudas construyen sus propias espirales de pensamiento y acción.

8.3.1 *Lo mío, lo tuyo ¿y lo nuestro?: El trabajo como piedra angular.*

“Trabajar es todo lo que uno hace, así de plata o no (...) aunque lo que uno hace no se mire, aunque no se vea lo que uno hace, trabajo es todo lo que tenga que ver con uno”. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar –(Comunicación personal, 2022)



Cuando se habla de trabajo familiar o de agricultura familiar, usualmente se tiende a pensar que implica una valoración y bonificación proporcional al empeño de todos los miembros de la familia involucrados en los diferentes oficios y procesos: No obstante, esto es, en muchas ocasiones una quimera que encubre e infravalora aquellos esfuerzos que han sido naturalizados y desde luego, pese a que distingue y necesita de todos los quehaceres de los integrantes de la familia para su sostenimiento, difícilmente permite que los beneficios se distribuyan de forma equitativa entre las partes involucradas, afectando principalmente a las mujeres y niñas; y trazando asimetrías de poder.

En la vereda Puerto Nuevo, el capital económico se encuentra ligado a escenarios de posibilidad que materializan condiciones de bienestar: es tanto un medio como un fin adyacente a un horizonte de sentido, su abordaje para este contexto emerge en tanto articulado simbólico que insta divisiones por su posesión y por las relaciones que de él devienen. Es prudente acotar que en el campo no todo se transacciona en papel moneda.



Ellos como sea tienen su horario, afuera sí les toca duro al sol y al agua, pero ya llegan por la tarde, reposan, se bañan y a veces se van a descansar o a jugar y a ellos sí les queda más libre de irse, no es como uno: que se oscurece, se amanece y a uno le toca estar ahí. . -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad heredada a su esposo-(Comunicación personal, 2022)

Pese a que todo lo que realizan las mujeres es catalogado como trabajo, la violencia histórica ejercida sobre la enajenación del cuerpo y la naturalización de su potencial -puesto al servicio factico de la construcción/acumulación de capital- evade el reconocimiento económico del trabajo femenino atribuyendo al dinero un carácter y tránsito propiamente masculino.

Acá hasta ahora uno de decir *yo tengo esto* y toda esta cosecha es para mí: no. Ellos lo manejan, sí le dan pero para los gastos necesarios... aunque también, si a uno se le ofrece algo, *tampoco le van a prohibir*, no le van a decir no de ahí no coja, no compre. Pero si se ofrece por decir: prestar; de decir; yo cojo esto y presto esto...no. Uno no hace eso, uno pregunta ¿y por qué pregunta?



Porque uno no tiene. - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo –(Comunicación personal, 2022)

La noción de trabajo se encuentra férreamente ligada a la idea de propiedad y libertad pues permite la puesta en escena de una relativa autonomía donde emerge una posición de retirada presta a la negociación entre pares, difuminando, en cierta medida, la brecha ocasionada por la dependencia económica. Agarwal (1999) establece una estrecha relación entre posición de retirada y capacidad de negociación, pues tanto mayor sea la capacidad de solventar la subsistencia y satisfacer la necesidad fuera de la familia, mayor es la posibilidad de negociar el sostenimiento al interior de la misma. En cierta medida, este esbozo de sentido marca pautas respecto al relacionamiento: muchas mujeres permanecen y sostienen sus vidas familiares debido a la imposibilidad o dificultad de garantizar unos mínimos vitales tras la ruptura de sus vínculos afectivos -conyugales o familiares-. Aquí comienza el desencantamiento, pues el ideal de unión familiar reposa, en muchos casos, sobre la tensión entre la dignidad y la autonomía.

Autoras como Coria (1997) señalan que precisamente evocar la posesión del capital en la convivencia cotidiana socava las sensibilidades y construcciones sociales que se han erigido a su alrededor; y es que, desde luego, en algunos contextos, hablar de propiedad, dinero, intercambio, independencia, interés y beneficio personal, hace alusión a la incomodidad misma del desengaño y el desamor que habitan de forma velada en campos cotidianos de disputa.

En este ámbito, debido al carácter versátil que le otorgan las posibilidades adyacentes al uso y cambio, el capital económico configura escenarios y advierte condiciones de displicencia que acrecientan campos que responden a la lógica de una doble violencia, la de quien posee e impone versus la de quien carece y se defiende. Existe una lógica de la convivencia cotidiana vista como una puesta en escena donde las y los sujetos involucrados asumen un carácter tanto de atacado como de atacante, quedando a merced del otro en aquello que desconoce y frente a las cuales

emergen formas disruptivas, menos convencionales pero pragmáticas, para subvertir el ejercicio de la dominación y el desconocimiento: las tácticas de resistencia.

Al interior de las relaciones de pareja se hacen evidentes ciertas disposiciones histórico/culturales que se encuentran férreamente arraigadas a un imaginario social donde el crisol religioso aún es un dechado, pues las más profundas rupturas se encuentran remendadas por frases como “hasta que la muerte los separe” o por ilusiones adyacentes del amor romántico que en su forma más compleja podrían resumirse en la idea de “una media naranja” cuya noción de vínculo afectivo-relacional entre dos subjetividades involucra una suerte de complementariedad que cotidianamente permite la existencia de “uno” a expensas del “otro” en un universo simbólico donde está incluido y cubierto.

Se hace evidente que hablar de capital económico es hablar de poder y de la forma en la cual este último transita y se distribuye, hace alusión a la manera en que este se concreta y manifiesta o de la disposición misma de ejercer determinada voluntad -por parte de quien lo posee- frente a quien debe supeditarse por el hecho de “no poseer” ¿no es acaso esto un indicativo de asimetría relacional?

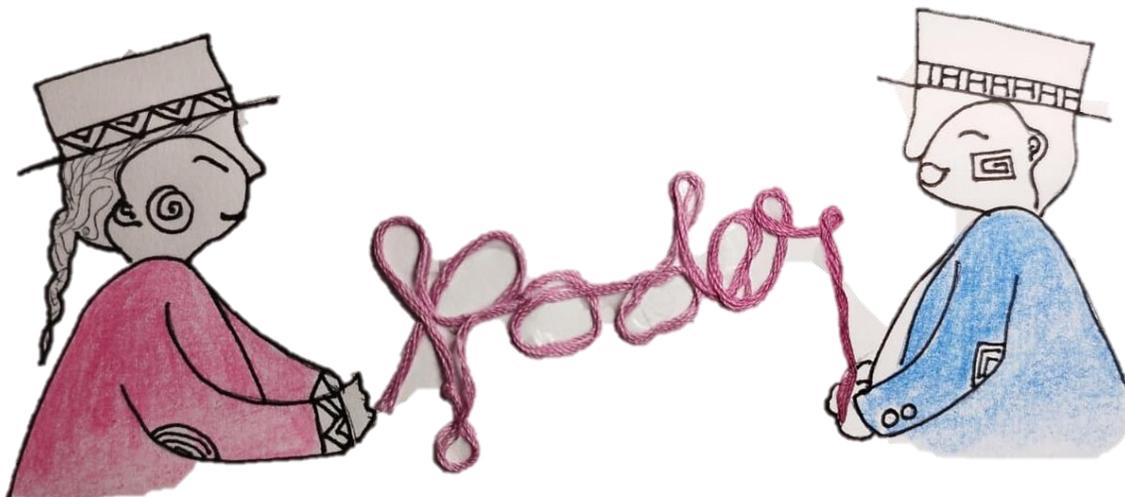


Yo le digo a mi hija -pues como pensando en ella- hija, usted estudie para que tenga su propio trabajo y no dependa de nadie. Suponiendo, uno gracias a Dios vive bien, pero si viviera pebiando uno pues dijera ¿yo qué me voy a hacer? ¿Para irme de ama de casa a otra parte y seguir cocinando?... qué pereza ¿no? ¡Uno teniendo su propia casa!, entonces eso yo sí sé pensar, en el trabajo, que sino ¿qué se pone a hacer uno si lo único que sabe es cocinar? pues eso si uno lo hace bien, eso y arreglar, cosas así; ¿pero si lo único que uno sabe es eso? Por eso yo si a ella le sé decir: hija usted no dependa de nadie, porque uno no sabe ella con quien se vaya a encontrar, si sea bueno o malo. El trabajo, eso lo ata a uno, los hijos ya no porque están grandes, sino saben decir: ¡yo no puedo hacer esto por los niños! ¿qué van a vivir sin el papá? ¿y si no? Uno cuando ellos están pequeños ahí si a veces tiene rabias, pero uno piensa: ¿qué voy a dejarlos sin el papá?! - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo –(Comunicación personal, 2022)

Se hace imposible hablar de plenitud cuando la cotidianidad se mira empañada por terrores medulares fundados en ciertas creencias férreamente patriarcales donde, por un lado, los hombres temen que su destino esté en manos de aquellas mujeres que, si bien asumen socialmente como sus pares, históricamente han sido ubicadas por debajo de sí. En consonancia con este imaginario, frecuentemente se encuentran acechados por el miedo de ver caducar su virilidad cuya vigencia se afinca en el ejercicio del poder, en el acceso egoísta del dinero y la propiedad.

Si bien los miedos de los hombres se suelen disimular socialmente, los miedos de las mujeres son expuestos y socavados, casi a tal punto de apologizarlos para mantener el statu quo. Las mujeres constantemente se encuentran acechadas por fantasmas que reciben el nombre de: desamor, abandono, desamparo, soledad e intemperie; miedos que frecuentemente se asocian con una abrupta, dolorosa y desconocida independencia que se evita aferrándose a la seguridad que provee la dependencia: lo conocido y practicado.

Figura 7
Hilos de poder



Hilos de poder:

Esta ilustración representa a una pareja, esposa y esposo que se encuentran unidos por un vínculo, una madeja de hilos, que refleja el espacio relacional sostenido desde ambas subjetividades, el poder se afinca en este espacio simbólico presto tanto a negociaciones como a tensiones y autonomías.

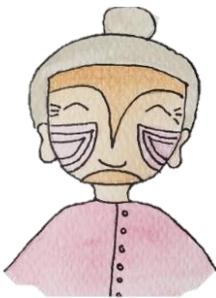
Autoría propia

Usualmente, el ejercicio cotidiano del poder adscribe a las y los moradores a escenarios específicos de tensión y conflicto, se podría afirmar entonces, que el papel del dinero al interior de la familia da cuenta de los puntos de corte -a nivel individual y familiar- de las pasiones, las

convicciones, las disposiciones sociales y los marcos de acción que posibilitan en cierta medida la manifestación del poder.

Hablar del dinero en la pareja es hablar de algo más que de una gestión administrativa. Es colocarnos como observadores justo en el punto de intersección donde se cruzan las pasiones individuales, los mandatos sociales y las elecciones ético-políticas que cada uno adopta en sus comportamientos. Es explicitar el poder, desmitificar el amor, desnudar ideologías, despertar fantasmas y destapar resentimientos. Pero es también y fundamentalmente una de las maneras privilegiadas para desenmascarar las múltiples hipocresías en las que estamos atrapados los hombres y las mujeres, privándonos de disfrutar con plenitud -por la inautenticidad que el encubrimiento genera. De un intercambio más libre, más creativo, más enriquecedor y sobre todo más solidario. (Coria, 1997, p.25).

En consonancia, la morada rural marca un punto de corte con el hilo protagónico que el sistema y la urbe confieren al dinero; en este punto, la discusión merece ser ampliada, territorializada y colocada bajo luz violeta, pues se hace necesario explicitar que, si bien el dinero es un indicador material de flujos, no resulta ser el único fin conferido al trabajo.



Trabajar para mí era agarrar e irse a echar pala, agarrar e irse a coger café; lo demás no, lo demás a mí se me hacía que eran cosas de uno, eso de cocinar, ir a traer leña, lavar... eso yo decía que era de uno, que ir a dejar de comer eso era de uno (...) - Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

En la vereda Puerto Nuevo, lo económico se manifiesta como un espacio de interrelación donde converge no solamente la remuneración, sino también, el reconocimiento, la desigualdad simbólica y las múltiples asimetrías avivadas entre disparidad de tiempos y espacios sociales arraigadas al trabajo.

8.3.2 Construcción intersubjetiva del trabajo

Las economías campesinas no se fundamentan exclusivamente en la circulación de dinero y la discusión puesta en escena, pone de manifiesto la complejidad del factor estructural, pues confiere un lugar a la tierra, a la familia, a las condiciones materiales, al influjo -en términos sociológicos- de *otro tipo de capitales*, mientras esboza un escenario social de pequeños propietarios de tierra que bosquejan un universo excepcional de posibilidades, dinámicas, cuidados y formas.



Hay veces que uno se va a sentir como más aburrido porque de pronto las situaciones económicas dejan de haber, pero eso es algo pasajero, ya llega trabajito, salen cosechas o ya cualquier animalito se cría o de pronto alguna cosita sembrada para comer no falta, si la familia o los vecinos mira que uno no tiene con qué también le comparten.-Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar. (Comunicación personal, 2022)

El trabajo no se traduce exclusivamente en generar ingresos monetarios, pues el trabajo de las mujeres alimenta la esfera del autoconsumo -base de otras autonomías- de la posibilidad de reproducción de la vida campesina:

Si uno no hace según las cosas no se come, o si no se cuida los animales, tampoco se va a poder hacer una cena, así son... digamos uno le sirve un platado de cenita con cuy es porque uno los ha cuidado, a tanto batallar ¿no? - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo-. (Comunicación personal, 2022)



En Puerto Nuevo se mora, en ocasiones, con los bolsillos vacíos, pero casi siempre con la chagra y el cerco¹⁰⁰ solvente, no se habla de desempleo sino de “pereza” frente a la multiplicidad

¹⁰⁰ Palabra utilizada para referirse al espacio de habitación de los animales

de quehacer, pues, aunque la estadística señale que hay población campesina inactiva¹⁰¹, allí no se conoce el significado de inactividad. Quizá el desempleo se afinque cuando los cuyes, las gallinas, los puercos y vacas expidan contratos laborales a sus cuidadores, o cuando la chagra y la tulpa citen a reunión ejecutiva por recorte de personal. Cuando el verde tapiz sea borrado por el gris concreto. Puerto Nuevo representa un reto epistemológico pues tanto “el peón” como “la ama de casa” son conscientes, desde su individualidad en disputa, del aporte personal frente al sostenimiento familiar y a la vida misma.

8.3.3 Reflexión.

El trabajo para las mujeres campesinas es “todo” un universo simbólico contenido y posibilitado a través de su existencia y quehacer, se adscribe a un entramado de reconocimientos y valoraciones donde se deposita socialmente tanto el esfuerzo como el afecto. Trabajar es sinónimo de cuidado, pero también de autonomía e intercambio, el trabajo de las mujeres de la vereda Puerto Nuevo, es un espacio social donde convergen múltiples capitales. Sería erróneo pensar que únicamente responde a fines económicos, pero también sería ingenuo asumir que no lo hace, los elementos que componen la economía campesina son performáticos pueden ser o convertirse en otra cosa mediante el intercambio correcto:

Un huevo bien empollado puede convertirse en gallina, bien cuidadas varias gallinas pueden venderse para comprar una ternera, una ternera en buen potero puede ser una vaca y una vaca parida se puede ordeñar: se puede llevar leche a la casa para el agua de panela de los niños, se puede hacer queso y comer o vender, se puede hacer dulce para comer o vender y compartir; quizá de tanto compartir, la relación con los vecinos se vuelva compadrazgo y el compadrazgo pueda redimirse en favor, el favor al igual que todo lo demás: es capital.

¹⁰¹ Según el censo nacional llevado a cabo por el Departamento Nacional de Estadística o DANE (2021) por sus siglas, para el año 2020 en Colombia el 66% de los hogares tuvo al menos una persona fuera de la fuerza laboral (inactiva) en 2020, sin embargo, la mayor proporción de hogares con personas inactivas (67,9%) se ubicó en las zonas rurales dispersas, los centros poblados y cabeceras municipales.

8.4 Espirales de pensamiento, acción y resistencia.

8.4.1 Radiografías del poder.

De manera general, esta investigación permite visibilizar el poder como la capacidad de tomar decisiones y de hacer cumplir tanto el deseo como la voluntad, de forma particular, el poder aquí descrito se hila desde la subjetividad enhebrando en un mismo carrete la necesidad, la emotividad, el entendimiento y la acción.

Se podría afirmar que, dentro del marco cotidiano de ejercicio, las familias de la vereda Puerto Nuevo configuran y comparten espacios tanto físicos: lecho de lo material; como simbólicos: cuna de senti-pensamientos donde aflora la expectativa, el miedo, el amor, la resiliencia, el cansancio...

El poder que se hila en la morada es la fusión de dos individualidades que se ensanchan, tensando hebras que conducen a formas de relacionamiento matizadas en tonos de autonomía o de dependencia. Los espacios individuales se trenzan desde la colectividad y el balanceo, pues comprenden la negociación de las partes de forma explícita, o implícita, dando lugar al acuerdo, al intercambio y a la expectativa.

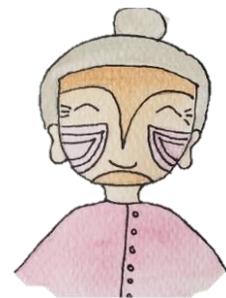
La forma en la que cotidianamente se abordan las relaciones sociales, coloca de manifiesto que existe una sexuación del poder (Coria 1999), pues en su forma más sencilla, se asume que la gestión administrativa que deviene de la posesión del capital económico, toma un carácter puramente masculino y se ubica en una esfera pública -un campo aparentemente extra doméstico-; se advierte que para que una mujer pueda urdir su propia autonomía debe convertirse en transgresora de la génesis patriarcal del poder y además enfrentarse de forma consciente a ciertos grados de violencia interna en aras de concretar monetariamente su esfuerzo. No obstante, la eufemización de poder con el que cotidianamente se tiende a involucrar a las moradoras es la materialización misma de una soslayada y restringida cuota de autonomía que se desdibuja entre la sinergia del cuidado y la producción, de los quehaceres “propiaemente femeninos”.

En esta vía, el catolicismo ha tenido un carácter ordenador al interior del territorio, ha sido tanto estructural como estructurante; de acuerdo con lo anterior, las mujeres difícilmente llevaron la mejor parte del mandato celestial pues si bien la apología a la calamidad afectó de manera general a la sociedad civil, las disposiciones morales ético-religiosas más recalcitrantes, calaron mejor en

los cuerpos y mentes de las mujeres, quienes en el fardo del temor divino terminaron por desdichar su naturaleza femenina subvirtiéndola con una presunta abnegación -fácilmente voluble a los intereses del modelo económico imperante. Planteamiento también desarrollado en el apartado Religión y cotidianidad: Un llamado a la construcción histórica de sentidos, del acápite Economía del cuidado: Urdiendo saberes y quehaceres.

Visto desde una perspectiva religiosa, el matrimonio sería para las mujeres la posibilidad de cumplir con su propósito de vida, con los designios de Dios, representaría la posibilidad de ser esposa, madre y en su máxima expresión: una buena mujer. En este escenario, difícilmente se podría contrariar alguno de sus preceptos pues involucraría desarticular un contrato tanto social como divino; sería merecer la desaprobación terrenal, además, de ir en contra de Dios mismo, y desde luego, el castigo que asumiría quien lo subvirtiera sería el de la desdicha infinita tanto en el mundo material como en la vida eterna subsiguiente. Visto de esta manera, la incomodidad fue algo que se aprendió a callar, el enojo a disimular, el dolor a subvertir, la plenitud a simular y el poder a reubicar.

Unos dos muchachos estaban ojo más a que horas yo iba a chillar y yo nada carajo, yo dije ¡con chillar no me alivio! Virgen santa esa mujer de guapa se quedaron pensando; yo sé decir que con chillar no me alivio ¿qué hago sino aguantar no más? -Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. (Comunicación personal, 2022)



El poder femenino difícilmente se ubica en el mismo plano que el poder masculino, el poder femenino es un aparente contrapoder pues se encuentra revestido de una disimulada despreocupación que contrasta con la subordinación cotidiana. En este sentido, las moradoras estarían colocando en “otro lugar” el foco en el que para ellas se ubica el poder: no es público ni banalmente económico, se bosqueja en un lugar “ancestral” al que se distingue como propio, cuna de derechos y territorio labriego de autonomía. Un lugar donde tiene cabida la vida, la dignidad y el cuidado.

En términos históricos, el “lugar femenino” es el marco de acción presto a la reivindicación simbólica donde emerge la posibilidad de ejercer un papel protagónico en oposición a la indignidad social de no ser consideradas como sujetos históricos -puntualmente reforzado por el imaginario religioso-. En sintonía, hay que analizar este escenario desde una contra mirada, pues por un lado existe la noción del ejercicio de un poder primigenio presto a la valoración subjetiva que augura la seguridad y bienestar autogestionado y por otro la ilegitimidad social que encubre su ejercicio pues se ha erigido sobre lo que Clara Coria (1991) denomina “El mito del poder oculto” cuyo fin consiste en “mantener a la mujer en su lugar” convirtiendo los escenarios marginados en focos de poder femeninos lejos del campo de dominio masculino: “público”, extradoméstico, civil, abiertamente político. La discusión se eleva entonces a la imposibilidad misma de re-conocer el campo histórico-político en disputa, pues, este poder oculto se afinsa en la inexperiencia: no se puede luchar por lo que se desconoce.¹⁰²

Claramente, el ejercicio del poder oculto permite que salten muchos elementos a escena, entre ellos, la necesidad de transmutar la acción clandestina en un proceso de legitimidad político y de carácter público, donde los beneficios tengan un alcance general y no únicamente se limiten a ser producto de la pugna individual. En consecuencia, el ejercicio del poder oculto puede ser interpelado como una trampa al servicio del patriarcado, no obstante, se evidencia un carácter emancipatorio transgeneracional, dicho de esta manera podría ser el marco transicional de reivindicaciones de mayor alcance y se estaría frente a un proceso de maduración político de largo aliento:



Las abuelas, a ellas les tocaba duro, maltratos del esposo, eso era... por lo menos a mi mamá mi papa le sabia pegar, ella si tiene vida, tocaría entrevistarla. Acá mi hija ya no se ha de dejar, uno todavía es que el esposo manda, uno todavía, pero ya la otra generación, la de ustedes, ahí si ya no creo que se dejen mandar”- Mujer campesina adulta: madre de una hija

¹⁰² Nota de campo: lo conocido suele ser lo practicado, el medio socializa y enseña formas que han de ser replicadas en la vereda, la morada y la familia. Empezar un camino de rupturas respecto a este tipo de estructuras requiere desaprender y deconstruir lo cual en primera instancia precisa identificar y cuestionar la incomodidad, cosa que conlleva en el proceso a relacionarse con otro tipo de experiencias: visibilizar la posibilidad de construir otros mundos diferentes al que se conoce y para el que se fue educada.

joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo –(Comunicación personal, 2022)

La importancia de fijar la mirada en las moradoras de Puerto Nuevo no reside en la capacidad que ellas poseen para reconocerse como seres extraordinarios, sino justamente en que encarnan la piel de mujeres campesinas luchando-visibilizando cotidianamente todo aquello que las ha determinado, marginado y violentado.

8.4.2 *Contramirada, contrapoder y resistencia.*

Al centro de la existencia, justo en el corazón del territorio, en la oscilación de lo público y lo privado, de lo oficial y lo marginado, se dibuja: “la negociación”. Esencialmente negociar es trazar un punto medio entre polos, es balancear, equiparar, llegar a un acuerdo; la negociación conlleva un ápice de arte, combina la experticia, la táctica, la estrategia y la retórica; negociar implica poner sobre una partitura los diferentes capitales que se poseen para construir una obra conjunta donde las diferentes tonadas se ensamblan en una misma melodía. Hay tantas canciones como posibilidades de negociar a distintas voces.

¿Por qué hablar de negociación es nodal en este punto? Agarwal (1999) relaciona directamente la capacidad de negociación femenina con la posibilidad de ejercer un papel activo en el hogar, la familia y la comunidad. Las mujeres que participan en la toma de decisiones en el ámbito de la economía familiar tienen mayor fuerza negociadora que aquellas que tienen vedada la posibilidad de hacerlo: Es pertinente resaltar que la capacidad de negociación se encuentra ligada, además, a una serie de factores que fortalecen su ejercicio y legitimidad:

La fuerza negociadora dentro de la familia de una persona del medio rural, respecto de las necesidades de subsistencia, dependerá (dada la configuración del intercambio a partir de los derechos) de ocho factores: 1) la propiedad y el control sobre los bienes, en especial la tierra; 2) el acceso al empleo y a otros medios de obtener ingresos; 3) el acceso a los recursos comunales (bienes comunales y bosques); 4) el acceso a los sistemas tradicionales de apoyo social como el patronazgo, el parentesco, los agrupamientos de casta, etc.); 5) el apoyo de las ONGs; 6) el apoyo del Estado; 7) las percepciones sociales de las necesidades, las

aportaciones y otros determinantes de merecimiento; 8) las normas sociales. (Agarwal. 1999, p.21)

La capacidad de negociación de las mujeres campesinas demarca toda una serie de posibilidades cuya puesta en escena permite trazar puentes entre el ejercicio del poder y la resistencia: las mujeres han erigido un poder de negociación distinto en la familia, urdirán con los hilos de su subjetividad formas para arañar la emancipación, en este punto, se hace evidente que las moradoras de Puerto Nuevo resisten, de formas diferentes y construyen posibilidades distintas.

Mi casa es donde puedo vivir tranquila, aquí nadie me está arrugando la cara, si uno tiene cómo comer come y si no, aguanta no más, porque si uno vive en casa ajena si todo le echan pereque. Asi sea la casa de uno como sea, fierita o cómo sea, uno está tranquilo, uno por lo menos tiene el apoyo.” -Mujer campesina adulta, madre de dos hijas, soltera, reside en el hogar materno-.(Comunicación personal, 2022)

El entramado de resistencias debe ser cuidadosamente observado pues al igual que un pozo en calma, la superficie apenas oculta el arremolinado interior donde convergen múltiples corrientes, bastos mundos submarinos que se develaran paulatinamente adentrándose en la profundidad de lo desconocido y lo naturalizado... No hay mejor forma de comenzar que desde el inicio, desde aquello cercano, familiar y conocido. Del anverso al reverso:

Históricamente se han escrito múltiples adjetivos junto a la noción de mujer, o, mejor dicho, se ha descrito el cuerpo femenino desde múltiples epítetos que en más de una ocasión emergen por antonomasia al masculino; esto no escapa de la escena doméstica y de las cavilaciones entorno a la división sexual del trabajo. Se podría afirmar que mientras los hombres ejercen el poder público y detentan civilidad; las mujeres han aprendido a adoptar determinados mecanismos para ejercer su influencia, aun cuando sin saberlo o ignorándolo, el costo de su dominio se salda con la pérdida de poder civil: vocería, representación y construcción política colectiva.

En esta dinámica, Scott (2004) señala que cualquier ideología dominante para preservar el statu quo debe garantizar a sus subordinados herramientas para desenvolverse y fantasear con la libertad que les es negada, entonces, se puede afirmar que las mujeres han hilado gran parte de su poder con hilos afectivos, mediante ideas de amor, pasión -e incluso de seducción- Coria (1991)

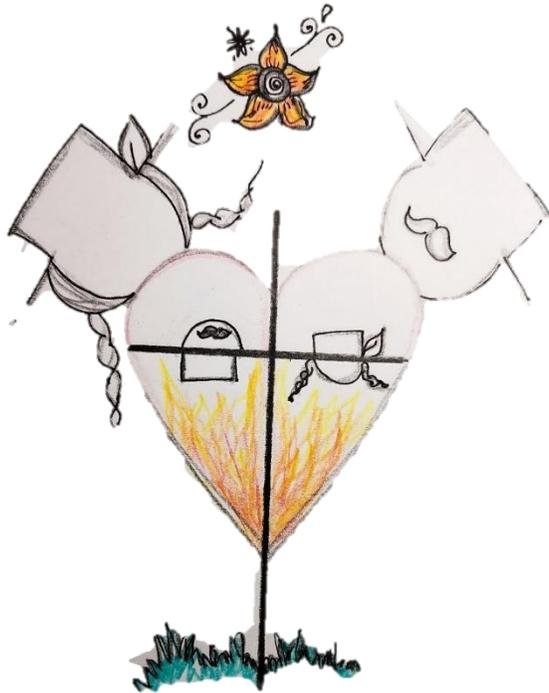
manifiesta que su ejercicio se encuentra enmarcado en preceptos de correspondencia natural pues es, en su forma más básica, la vía de poder que se puede tomar legítimamente por el hecho de ser mujeres y por la proximidad sensorial que la cercanía a los cuerpos brinda.¹⁰³

Desde este escenario asimétrico de poder, las tácticas de resistencia son la concreción fáctica de un proceso de dominación en tensión, encarnan mecanismos de acción que en la búsqueda de autonomía les permiten a las mujeres actuar para sí mismas frente al *modus operandi* impuesto por el sistema patriarcal que las oprime. Las tácticas de resistencia emergen en gran medida como la ruptura frente al lugar asignado por las relaciones sociales de género que condensan malestares intergeneracionales de servicio y/o sobrecarga -tanto a nivel productivo como reproductivo-. Son formas de saber, corroborar, manipular, seducir, obtener, decir, responsabilizar, distinguir. De forma general, se manifiestan mediante vías poco ortodoxas o simuladas bajo el orden hegemónico imperante, que se escabullen como herramientas puestas al servicio y beneficio femenino en contraparte al malestar generado por el poder ejercido o por las formas de dominación: tensión, reacción y réplica.

Desde otra mirada, las tácticas de resistencia se proscriben como una potencialidad pedagógica, toda vez que representan tanto una vía emergente de adquisición de conocimiento como un canal dinámico de transmisión de información e inter- relacionamiento cuyo carácter subversivo permite -y/o busca- enseñar o modificar mejores costumbres y mejores tratos calando de forma directa en los hijos, hijas y nietos y desplegando de forma indirecta sobre los esposos.

Se podría afirmar que las tácticas de resistencia se emplean en aras de garantizar el poder de negociación y solidificar la fuerza de su posición de retirada que en palabras de Agarwal (1999) se traduce como: “(las opciones externas que determinan su bienestar si la cooperación fracasa), también denomina como “punto de amenaza” (p.17). Es necesario señalar que una posición de retirada sólida estimula la capacidad de negociación que una mujer puede construir en su morada.

¹⁰³ Es importante sentar que el primer poder o el poder al que se tiene acceso por el hecho de ser mujeres lo brinda el cuidado y la cercanía al cuerpo -a los sentidos- de quienes se cuida.

Figura 8*Puerto Nuevo: pareja campesina***Puerto Nuevo: pareja campesina.**

Esta ilustración es el relato gráfico de espirales de pensamiento, acción y resistencia, condensa todo el articulado conceptual en una imagen, en ella: una cruz clavada en la tierra, símbolo de la influencia religiosa en el territorio, sobre la cruz se dibuja un corazón representando la unión afectiva de dos subjetividades, el espacio simbólico que se habita como pareja, ella grande en el lado izquierdo -al igual que el corazón- relacionada con el cuidado y lo afectivo, él en el lado derecho simbolizando la diestra de Dios, el poder público, civil y extra doméstico que históricamente se le ha conferido. Al interior del corazón se ilustra el campo de disputa un espacio fragmentado donde en la mitad de ella él está a su merced y viceversa, ambos sin darse cuenta son asados por las llamas del conflicto cotidiano. Precisamente de esa disputa, de la tensión, emerge una flor como símbolo de la vida y la resistencia, que media entre ambos campos se abre paso digna y discordante - aun por encima de la religión- dignificando la existencia.

Autoría personal

8.4.2.1 Religión y resistencia Es prudente iniciar este acápite señalando que frente a todo poder hay una resistencia en este orden de ideas, es necesario auscultar de forma medular el poder para advertir las formas emergentes de subversión, Scott (2004) señala:

Cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, discurso público de los dominados adquirirá una

forma más estereotipada y ritualista. En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara”. p.26.

La máscara que se presenta a continuación se encuentra labrada con una filigrana fervientemente religiosa que asume a cabalidad el marco de acción y fe impuesto por la iglesia católica, el ideal femenino de madre altruista y abnegada:



Yo le pido a Dios y a la virgen que ellos me ayuden. Si alguna cosa no les gusta yo les digo “Dios y la virgen los verá”; si hay algo no les gusta ya les ha de pasar, a veces uno también los aconseja, y ellos dicen ¡uuuuh la mamá ya dice esto! yo les digo: yo no los estoy regañando, los estoy aconsejando, no es para que lo tomen a mal ni para que se enojen con yo, sino para que ustedes oigan que eso es así. Mi esposo en veces cualquier cosa me dice o reniega, yo lo dejo en voluntad de mi Dios y alguna cosa que él dice es para él mismo, yo me hago la que yo no le oigo y listo que nada pasa, no hay ningún problema, porque si él me dice algo o reniega por algo y yo voy y le digo tantas cosas apenas es para que hayan más problemas. -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad patrilínea de su esposo-(Comunicación personal, 2022)

Ahora bien, este relato condensó mucho más que una plegaria y una vociferación religiosa, visto desde una perspectiva discursiva es un mecanismo de acción que tensa y acciona una de las armas más recurrentes de poder oculto: la culpa. En gran medida representa una contra-reacción ante un proceder, que detenta cierto tinte de hostilidad o deslegitimación, se percibe como un atentado directo y desata un reproche basado en la emocionalidad cuyo objetivo principalmente se encuentra orientado hacia la generación de sentimientos de malestar. “Dios y la virgen los verán...” más allá del aparente tono benéfico de la oración, se esconde una hebra delicadamente tensada en un panorama desafiante ante la ausencia de control de la situación, al respecto Scott (2004) acota: “Los grupos subordinados procuran atraer maldiciones sobre sus agresores (...) la maldición es una plegaria abierta -aunque esté limitada a un público marginal- en la que se expresa una visión o venganza intrincada y amorosamente decorada”. p.68.

Una vez tensada la hebra, la zancadilla discursiva hace que los sujetos implicados tropiecen y que se genere una sensación de inevitabilidad frente a la acción o -de forma ideal- que se detone el sentimiento de “estar en deuda con...” permitiendo que salte a escena “la necesidad de resarcir” como la única forma de ponerse nuevamente en pie ¿Qué sucede con el poder mientras tanto? ¡Momentáneamente ha sido cooptado!, pues quien desafió, debido a la puntada que recibió en su afectividad, se encuentra en manos de quien lanzó el reproche permitiendo que emerja el sentimiento que Coria (1991) esboza propiamente como una dependencia de culpa que ata los hilos sobre sí para generar un lugar de control emocional como consecuencia:

La culpa resulta ser una forma de colocar en escena el malestar y de cobrar la entrega y abnegación supuestamente altruista.

Ahora ¿Qué hay detrás de esta afirmación? “yo lo dejo en voluntad de mi Dios y alguna cosa que él dice es para él mismo, yo me hago la que yo no le oigo y listo que nada pasa” curiosamente aquí se encuentra velada una de las figuras narrativas más antiguas y transversales a la historia universal, pues lejos de la evitación del conflicto fácilmente previsible, la voz con la que es proferido decanta un aire de astucia cuya habilidad precisamente permite que se marque una silenciosa victoria revestida de imperturbabilidad:

Generalmente, el pícaro realiza una travesía victoriosa gracias no a uno a su fuerza, sino a su ingenio y astucia, entre enemigos que buscan derrotarlo o comérselo. En principio, el pícaro es incapaz de vencer en un enfrentamiento directo por ser más pequeño, y débil que sus contrincantes. Solo conociendo las costumbres de sus enemigos, engañándolos o aprovechando su codicia, su tamaño, su credulidad o su premura, puede encontrar la manera de escapar de sus garras o derrotarlos (Scott. 2004. p.195)

Asumir la figura del pícaro permite arañar la victoria discursiva o ataviar la confrontación mediante ingeniosos dichos, (**ver tabla 1**) o actitudes que desestiman la autoridad, persuaden y en su forma más básica colocan sutilmente en evidencia las debilidades del interlocutor bien de forma pública o privada. También es un mecanismo que contempla astutas formas de acción coercitivas y premeditadas donde el hilo que se tensa permite implantar la idea y hacerla parecer como propia en aras de mejorar las condiciones y/o el estilo de vida.

Tabla 1*Expresiones coloquiales: Dichos y denotaciones*

Dichos	Denotaciones
Del ahogado el sombrero Llevarle el agua al molino	Ser consciente de la situación y con conocimiento de caso atravesar cierta experiencia poco grata.
Al señor tu Dios no tentaras A palabras necias oídos sordos Al bagazo poco caso Dios le da barba al que no tiene quijada A buen entendedor, pocas palabras	Se pronuncian con cierto aire de superioridad en un intento por evitar el conflicto y salir victoriosa resaltando la insolencia o imprudencia de la persona con la que se está hablando.
Ser ave de mal agüero Tras de un tiempo viene otro.	Utilizadas con cierto tono místico de advertencia ante el porvenir, se emplea para colocar sutilmente la percepción personal sobre algo que puede tener un trasfondo no grato.
Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde. En la puerta del horno se quema el pan Como la palabra del pobre no cuenta	Comprende la posibilidad de que alguna decisión salga mal de ignorar las advertencias suministradas
Cría cuervos y te sacaran los ojos El indio piensa a los quince días (y el blanco nunca). Al mal escribano (hasta las barbas le estorban) A todo marrano le llega su 31 Alábate pato (que mañana te mato) Se le va a hacer churo esa lengua Muerto el perro, acabada la chanda Perro ovejero (ni matándolo)	Buscan generar sensaciones de malestar en el interlocutor respondiendo directamente a una ofensa o una burla proferida, su uso se remonta a situaciones que encierran demasiada tensión, se emplea con la intención de ser una ofensa directa frente a una actitud desdeñable
Al perro no lo capan dos veces Mandá y hacelo vos mismo	Denota la falta de confianza hacia segundas personas involucradas, es un llamado personal a la acción y reflexión; desde luego, transfiriendo la sensación de malestar a su provocador.

Los hilos de la subordinación se tensan cotidianamente de formas imperceptibles, se podría afirmar, de acuerdo con determinados momentos observados entre el diálogo y la convivencia, que cuando la digna rabia emerge cobra rápidamente un carácter pálido, pues su potencial transgresivo se mutila y se amarra con las premisas más interiorizadas de control: la religión, la promesa de la abnegación celestial y el miedo por el infierno reaccionario.



Él¹⁰⁴ siempre es como sofocado pero uno ya lo conoce, nosotros¹⁰⁵ le llevamos el agua al molino, alguna cosa que él dice allá estamos, alguna cosa que él dice uno le da gracias a Dios por darle fuerzas y valor para estar juntos con él y verlo, en lo que uno pueda, hasta mientras uno pueda... -Mujer campesina adulta madre de adultos: 4 hombres y 2 mujeres, reside en la propiedad familiar heredada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

Scott (2004) señala: “cualquier ideología que pretenda ser hegemónica debe, en efecto, hacer promesas a los grupos subordinados explicándoles por qué un orden social específico también les conviene” (p.103) y desde luego, en el fondo, la intención se encuentra ligada a la necesidad de transmutar la calamidad en la vida póstuma que únicamente puede ser accesible si se siguen los preceptos depositados en el deber ser femenino que otorga el poder oculto -en este plano terrenal¹⁰⁶-, aun sobre la exclusión del ejercicio del poder civil:



“Ellos son más libres, se van, toman, juegan, bailan, aunque ahora las mujeres también ya, pero sí, el machismo todavía. En las mujeres sí es difícil, porque por ejemplo a una mujer borracha todos la critican, una mala mujer”- Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo – (Comunicación personal, 2022)

8.4.2.2 Propiedad y resistencia:

8.4.2.2.1 Tierra La tierra en manos femeninas coloca otro panorama en escena, el terruño que se mora es invaluable bajo la emosignificación: en Puerto Nuevo, la tierra está viva y la vivienda no solo se posee, sino que es compañera y soporte de la existencia misma. El punto en el que decanta la discusión sobre el poder femenino encuentra un nicho cívico, público y tangible en el acceso a la tenencia de la tierra, pues enmarca la posibilidad de urdir un universo de acción

¹⁰⁴ Hace referencia a su esposo.

¹⁰⁵ Se refiere a su hija e hijos.

¹⁰⁶ Hay que encontrar vías para ser una buena mujer, soportar, resistir -hay incluso quienes matizan la resignación- como una forma de acceder al cielo. Sortear las pruebas y calamidades en la tierra permiten ingresar al reino celestial, caso contrario, desafiar directamente los principios de la Santa Madre iglesia conduce al purgatorio o al infierno.

tangible en el que desarrollar la autonomía y la libertad propia, una sobre la cual se puede negociar, vociferar, enarbolar permanencias en lugar de retiradas:



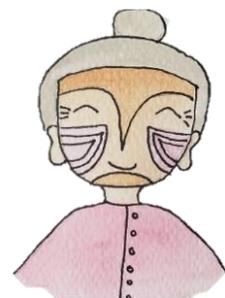
personal, 2022)

Lo de él, ahora lo tiene un hijo, si esto hubiera sido una compra de él no más tal vez me ya me hubiera sacado ¿qué más? Todo esto es mío, eso yo he pagado el catastro ¡esto es mío! Yo mando. En lo que es mío: ¡mando yo!, en lo de él, él sabrá... él tiene sus caballos ahí en lo mío.-
Mujer campesina adulta madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su nombre. (Comunicación

Este escenario permite entrever que tanto la resistencia material como la resistencia simbólica hacen parte de un mismo conjunto de prácticas vinculadas entre sí. Scott manifiesta:

Si la dominación es particularmente severa, lo más probable es que produzca un discurso oculto de una riqueza equivalente. El discurso oculto de los grupos subordinados, a su vez, reacciona frente al discurso público creando una subcultura y oponiendo su propia versión de la dominación social a la élite dominante. Ambos son espacios de poder y de intereses (Scott, 2004, p.53).

Cuando mi esposo se fue, nosotros estábamos todos juntos, bien, tranquilos. Después que él vino, yo no me quería volver a ajuntar, mi hijo era pequeñito y me decía: mamá que ganas de gallina que tengo ¿pelo ese pollo? y eso era por darle al papá, yo le decía “mijo verá”. Cogió, lo mató y se puso a pelar para darle. De ahí si ya no se fue más, él volvió a la casa.... yo he sabido ser brava, después ya era jodida, él decía que se iba a ir y yo le respondía



usted verá si se va, yo ya me acostumbré y lo dejaba que hiciera lo que quisiera, yo era dura."- Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, para el momento en que este relato tiene lugar, la familia vivía en un lote de tierra heredado a ella, el cual aún es de su propiedad- (Comunicación personal, 2022)

Las relaciones de pareja dibujan usualmente escenarios de disputa prestos a la lucha por la autonomía y por la prohibición de la misma, donde la posibilidad de trazar límites y de nombrar: lo mío, lo tuyo y lo nuestro permite la legitimación del interés y el beneficio en aras de explicitar los contratos y acuerdos que consolidan la convivencia. Desde luego, la propiedad actúa como garante y marca puntos de inflexión ante quien la detenta.

8.4.2.2 Presupuesto campesino. El presupuesto, desde la perspectiva de Coria (1991), permite visibilizar escenarios de tensión, toda vez que asume la figura de una herramienta que admite contemplar una visión medular en tanto aporte en materia de bienes y servicios, así como los gastos comunes -que sostienen la infraestructura familiar-, los gastos personales -que representan ciertos grados de autonomía en la familia- y desde luego, los ahorros que se encuentran relacionados con la previsión y la construcción de proyectos.

Se puede afirmar que si bien se reconoce que todo lo que se hace es trabajo, una de las manifestaciones de resistencia más sistemáticas se ubica en este plano -al margen del reconocimiento público- se registran los siguientes mecanismos:

- **Ocultar:** consiste en disponer y transaccionar con dinero, animales o productos a espaldas de la pareja. Manifiesta la necesidad de tener autonomía de decidir por voluntad propia porque en el fondo, ese deseo de independencia se considera “ilegítimo”. Ahora bien, para el caso de las mujeres campesinas, usualmente el dinero se esconde en sitios clave de tránsito femenino y se oculta entre cosas que se sabe que pasarán desapercibidas, asociadas de forma más sutil con la economía del cuidado. También este mecanismo aplica para los animales, comúnmente se aprovecha que el esposo no permanece en casa -y en ocasiones no tiene idea del número de animales de pequeña especie que se está cuidando- permitiendo disponer de ellos, mediante la venta o el intercambio.
- **Mediadas o dar de a medias:** Consiste en compartir un animal¹⁰⁷, un cultivo o una parcela con otra persona que puede ser del círculo familiar o exterior a ella -pero de mucha confianza-. Este

¹⁰⁷ Nota de campo: Es muy frecuente que en la vereda todos los guaguas en los primeros años de vida reciban el primer animal a medias con familiares cercanos – principalmente vacas y puercos- pese a que aún están muy pequeños para asumir el cuidado, simbólicamente compartirlo asegura la posibilidad de ver crecer el patrimonio conforme crece el animal y es una apuesta por la autonomía económica que se va a ver enriquecida con la forma en que se “negocia” después...

mecanismo brinda garantías económicas y de relevo en el cuidado. Cuando las mujeres poseen la tierra, suelen tener cultivos de a medias, aquí ellas ponen el lote para sembrar -y la comida para trabajadores según sea el acuerdo- y otra persona la mano de obra, la repartición de cultivo o de sus beneficios esta presta a la negociación entre las partes, de igual manera se pueden prestar los lotes o las parcelas para pastoreo y recibir o dar ganado de a medias a cambio de cuidado u ordeño. En menor escala se pueden dar o pedir a medias animales de especies menores para repartir las crías y cambiarlas, venderlas o cuidarlas para el consumo. Frecuentemente la mediada de especies menores ocurre entre los guaguas y los adultos, teniendo los primeros la responsabilidad del cuidado porque al permanecen más tiempo cerca de casa pueden dedicar sus esfuerzos a aprender a cuidar y a negociar, además, este tipo de intercambio no requiere una inversión muy grande y admite supervisión, es decir que si algo fortuito ocurre se puede acompañar o si lo fortuito se turna fatídico tampoco representa una pérdida económica que afecte la tranquilidad familiar (como podría ocurrir con un cultivo).

- **Inflar costos:** “cada uno queda a merced del otro en aquello que desconoce” esto en gran medida aplica para los precios de determinados productos, usualmente, cuando se compran los víveres existe un margen de posibilidad frente de acción “de hacerse a algún peso¹⁰⁸”, esto de cierta manera permite conservar una postura que elude “verse en la necesidad de pedir porque ahí es donde ellos se aprovechan” ...
- **Robo:** “sacar o hacer plata calladas” los momentos que se colocaron a escena ocurrieron en horarios nocturnos, sobre todo después de que los esposos llegasen embriagados, una vez dormidos la decisión de hurgar en la billetera representaba la posibilidad de aceptar la desobediencia propia como un comportamiento no pecaminoso sino sustentado en la posibilidad de solventar ciertas necesidades, limitar el campo de la dependencia, ganar autoridad o hacer perder la autoridad de su “par” frente a sus familiares cercanos, principalmente las y los hijos; se emplea además para garantizar lealtades cuya dinámica consiste en “endulzar”, sobornar, comprar, influir en los sentires y asegurar apoyo en un momento de confrontación.

Cuando el capital se esconde puede pasar fácilmente desapercibido y solventar necesidades colectivas, no obstante, también ha habido casos en los que los hombres han hurtado el recurso

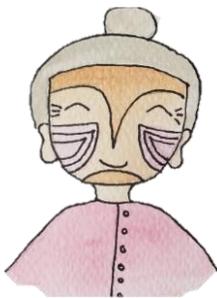
¹⁰⁸ Hace referencia a la posibilidad de conseguir dinero.

fruto del trabajo y negociación de sus esposas y lo han invertido en fines netamente individuales colocando otros elementos en el panorama:

Yo me acuerdo y todavía me da una rabia, verá, yo antes no le tenía desconfianza al mayor, no me había dado motivos cuando recién. Pero una vez, yo tenía una platica, él sabía que yo guardaba la plata en la pieza -ha de ver sido de algunos unos marranos o de alguna cosita que vendí- eso me la había ido a sacar y yo ni cuenta hasta que se ofreció: cuando fui a ver nada... le reclamé, pero eso fue buenamente, después de eso ni más, una vez capan al perro. Ya no volví a hacerle saber dónde pongo cuando tengo algún pesito que guardar. No ve, yo digo: si él hubiera sido diferente bien hubiéramos trabajado, pero a yo me tocó lidiar sola, rebuscarme algún pesito para la casa y llenarle el buchecito¹⁰⁹ a los chiquitos, él con decir no tengo ya con eso tiene, por eso cuando me dice algo de mis animales si me duele, pero para comer es el primero. Mujer campesina adulta madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su nombre. – (Comunicación personal, 2022)



En este escenario, los mecanismos asociados a las escaramuzas monetarias, de ser advertidos, deterioran la confianza y fragmentan los vínculos.



Cuando no lo están traicionando a uno, ahí uno tranquilo, ahora que yo me voy, me voy tranquila porque sé que la hija está aquí poniendo cuidado a todo, ahora también yo sé que aquí son de manos sanitas porque ni un peso se cogen, si quieren me dicen “mamita deme estico” yo les doy. "Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

Resulta evidente que hay una relación directa entre bienestar y la posibilidad de hacer uso autónomo de las diferentes formas que asume el capital, a parte de la tierra, el dinero, y las personas,

¹⁰⁹ La expresión: “llenarles el buchecito” hace referencia a “darles de comer”, alimentarlos.

también se coloca en escena a los animales, pues la relación que las moradoras entretejen con ellos tiene un fuerte componente simbólico, esta relación si bien admite un factor mercantil también se afina en los afectos, en la compañía, en la reciprocidad y la gratitud donde confluyen todos los elementos: se cuida para vivir y se vive para cuidar, pues la vida sí importa, es el centro de sentido en una espiral de procesos concatenados.

8.4.3 La dignidad clara y el entramado espeso: vías de restitución.

En su nivel más elemental, el discurso oculto constituye una forma de representar en la fantasía -y ocasionalmente en prácticas secretas- la colera y la agresión recíproca que la presencia de la dominación reprime. Sin las sanciones impuestas por las relaciones de poder, los subordinados tendrían la tentación de responder golpe por golpe, insulto con insulto, latigazo con latigazo, humillación con humillación. (Scott, 2004. p.64)

Ojo, oído, indignidad, reproche, martirio, dolor, violencia, dolor, enojo, furia, dolor, calor, ira, dolor, cuerpo, fuerza, aire, decisión, tacto, ruido, silencio...acción.

¿Qué ocurre cuando en un momento de ebullición infinita la frontera entre el dominador y el dominado se resquebraja?



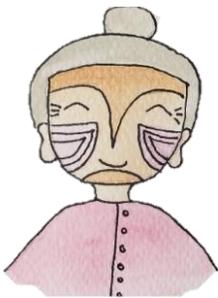
Le sabía decir cuando él me trataba mal o cuando yo lo encontraba con esas mujeres que mejor era que se vaya para yo no estar sufriendo, porque uno verlo a él, uno se recuerda todas las infamias, esa vez que yo lo encontré allá con esa mujer yo si me daba una putería, yo lo agarré y lo tiré, cayó para allá abajo: ¡No mijita! -dijo- ¡aquí no ha pasado nada ¡- ¡y yo viéndolo! - le dije. Lo mandé a traer las vacas porque estaba moliendo y él que dizque enfermo, se hizo el bien enfermo ¡que no podía! Ese día pues yo ya me asomé cuando sentí que quebraron una chamiza¹¹⁰ -me fijé- esa mujer salió para allá y él para acá: ¡ahhh, la vaca ha estado enlunada! -así le dije yo- no mijita no ha pasado nada... a esas horas lo agarré y lo tiré sobre el guacho¹¹¹... yo estaba con el niño enfermito cargado

¹¹⁰ Término utilizado para hacer referencia a una rama seca

¹¹¹ Se refiere a una serie de montículos dispuestos en hilera, para el caso, alude a ramas apiladas.

a la espalda. "- Mujer campesina adulta madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad conjunta titulada a su nombre. – (Comunicación personal, 2022)

Relatos como este son el resultado de muchos años de dominación, condensan décadas de recurrir a otros mecanismos, son el punto de inflexión ante lo que se percibe como un atentado directo a la dignidad de la vida misma, a la incongruencia con el ideal simbólico de esposo, padre, hombre y por antonomasia de auto reconocer la dignidad agobiada del espectro fallido de una “buena mujer”.



Yo pues que se iba por ahí, a tomar, era que lo cogía duro: una vez que nos cogimos yo le dí un botellazo a él. Yo creo que si lo hubiera encontrado con alguna persona hubiera sido capaz de matarlos. Yo desde que tenga con qué, se van al suelo ambos. Yo creo que uno no vea, ellos verán, pero que uno vea no se puede. Él dizque sabía decir: yo cuando la mujer esta brava si me da miedo ir para allá, ella es capaz de acabarme. Así que dizque le decía a la hermana mía, y ella me decía: ¡vea no sea así de cruel! y yo le decía: ¡ay! pero ¿ustedes qué? ¡No ven! ¡Nadie ha sido más mierda que él! ...Yo sí sufrí.

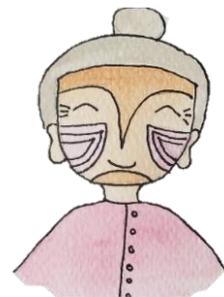
Uno se siente despreciado cuando el marido está jugándole algo a uno, uno se siente aburrido, nada le gusta...uno mejor se va a pasear por ahí, pero la mente a uno le está trabajando: uno después ya no le tiene confianza, le tiene celos. Yo pues cuando me da y que sé que los voy a encontrar yo si los agarro, eso tienen que correr porque yo si me les voy con el machete al hombro, en ese sentido sí he sabido ser jodida. "Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

Entonces ¿Cuál es el ojo de este huracán? ¿de qué manera logra transitar el poder en este campo de hilos trampa? Sería ingenuo pensar que los acontecimientos que revisten al poder ocurren de manera fortuita, pues usualmente se encuentran en medio de entramados complejos de acción y pensamiento que van calculando rutas de operación y beneficio unilateral. Desafortunadamente,

cuando se sostiene un hilo con suficiente presión desde ambos extremos uno de ellos terminará más subyugado que otro, cederá, se doblará, soltará y la fuerza aplicada hará que el impacto lo reciba quien aún continúa aferrado a la seguridad del control conocido. La otra parte, al haber sufrido el expolio paulatino e inclemente de su dignidad vital, simplemente asume la peligrosa actitud reaccionaria de: no tener nada más que perder pues un límite cardinal fue violentado y lo único que queda -desataviado de racionalidad, ética, moral y premura- es el cuerpo: “A los regímenes más represivos les corresponde la mayor responsabilidad en las expresiones más violentas de cólera provenientes de las capas más bajas, aunque no sea sino por el hecho de que estos regímenes han logrado eliminar cualquier forma de expresión” (Scott, 2004, p.225).

No obstante, el punto de inflexión solo traza la vía hacia una interrogante ¿Qué ocurrirá después? La fuerza de retirada construida permitirá que se elija un sentido alternativo al sometimiento, pues el dominador solo confía en la comodidad que su trayectoria y posición le otorga. De elegir conservar el vínculo y “retomar su posición”, nuevamente la otredad quedaría reducida y enajenada por elección propia al conflicto.

Una vez él se fue para allá y no venía y no veía... mi hija salió a ver y lo encontró con otra mujer, a ella le había dado dos garrotazos¹¹² y una pedrada¹¹³; al marido le había partido la cabeza... Luego que ella se vino aquí a la casa, él quería venirla a traer y ella le dijo que no, que ella mejor pasaba sola. Él después se fue y se trajo otra mujer” Mujer adulta mayor, madre de 13 hijos: 8 Hombres y 5 Mujeres, reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)



8.4.3.1 Escaramuzas de resistencia, hacia la acción directa: “Cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas de su dominador”. (Scott, 2004. p.21)

¹¹² Hace referencia a dos golpes con un palo o dos golpes con garrote.

¹¹³ Un golpe con una piedra

La cotidianidad ensambla de múltiples formas las maneras en que la disidencia irrumpe. Las tácticas de resistencia son, en el plano de la interrelación formas dinámicas de adaptación y readaptación que permiten la construcción de nuevas realidades y de nuevas subjetividades a la vez que enfrenta las lógicas de la dominación colocando la vida en el centro.

En un viraje hacia el interior del conflicto posible, se registran múltiples formas de resistencia, este acápite indaga más a fondo la oralidad y los afectos en relación con la aproximación físico-emocional:

- **Los apodos:** emergen como una manera de referirse al compañero a sus espaldas, o mediante el refunfuño en su presencia, enmarcan situaciones de trato despectivo donde se desdeña de determinadas características y/o comportamientos, algunos ejemplos se recogen en la siguiente tabla:

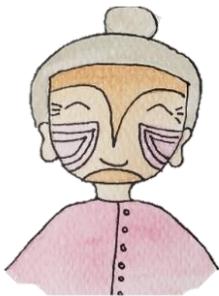
Tabla 2
Apodos y usos

Ellas pueden ser llamadas:	Ellos pueden ser llamados:	Uso
Anaconda	Vegete	Si el trato cotidiano es descortés
La Fiscalía	El Manda más	Si lo que se desea es criticar la autoridad
La Culiseca	Don	Trasfondo despectivo sexual
Pedorra	Bolsón	Propio de conflictos sexuales
Veterana/cucha	Capitán/cucho	Peyorativo respecto a la edad y la autoridad
La anciana/mayor	El anciano/mayor	Peyorativo respecto a la edad y la autoridad

- **La puesta en escena del caso hipotético y/o en tercera persona:** se utiliza en una interlocución premeditada donde se desea manifestar -de forma segura- alguna inconformidad, malestar, miedo e incluso rabia, suscitando la reflexión, reprendiendo lo ha hecho el otro, se emplea en escenarios póstumos a una discusión y se caracteriza por la prudencia y por recurrir a espejar la situación en terceras personas. Por ejemplo: si la discusión fue porque el esposo llegó a casa muy tarde y chumado -borracho-, un día de la semana, es probable que la esposa decida contar la experiencia de alguna conocida o familiar lejano que tuvo un inconveniente con su respectiva pareja por algo similar, utilizará una forma sutilmente indirecta para hacer y calar una reflexión sobre: ¿por qué no se debe repetir la acción? También tiene aplicación con los hijos.
- **Cortar los servicios:** hace referencia a “cruzarse de piernas”¹¹⁴ negarse al contacto sexual como medio para alcanzar un fin, se podría afirmar que ese mecanismo apela directamente a un recurso históricamente atribuido a las mujeres -en tanto la sensualidad se describe como un atributo femenino que instrumentaliza el cuerpo y lo convierte en vehículo de deseo hacia la posible obtención de un beneficio -desafortunadamente cuenta con serias limitaciones y perpetua la marginación del poder público porque difícilmente se alcanzan a verbalizar acuerdos y a garantizar su cumplimiento -.
- **Dejar de hacer para que se den cuenta:** se emplea este mecanismo cuando se visibiliza una constante infravaloración o tensión respecto a los quehaceres diarios, el dejar de hacer busca que los integrantes de la familia asuman las tareas de las que desdeñan o al menos que interpelen la no acción para que alcancen a comprender lo que su realización implica. Desafortunadamente, en ocasiones no es por voluntad que se aplica este mecanismo, suele ir en el marco de alguna enfermedad, el dejar de hacer se manifiesta mediante la reivindicación del descanso, -aunque esto representa un escenario no controlado- permite la restitución de la dignidad mediante la no acción, el autocuidado y el cuidado en general que la familia pueda proporcionar, es importante para las mujeres campesinas porque les permite “sentirse queridas”.

¹¹⁴ En el municipio de Barbacoas, Nariño, existe un movimiento femenino llamado “Piernas cruzadas” que mediante la negociación sexual logró la pavimentación de 58 kilómetros -desde este municipio hasta el corregimiento de Junín, en Nariño- en una apuesta histórica para mejorar la calidad de vida de sus coterráneos. Actualmente se consolida como una organización municipal que vela por el bienestar social.

- **Los hijos:** En la contienda pública se tiende a enunciar “el desquite” hacia la hija o hijo favorito del esposo, incluso se afirma que se han ocasionado intencionalmente ciertos malestares para que el efecto colateral que produce el sufrimiento “del inocente” golpee directamente al responsable. Caso contrario, también se registran mecanismos que recurren a involucrar a las y los hijos al interior del conflicto, la acción conlleva la intención de indisponerles en contra del padre, a motivarles a que tomen parte. Scott (2004) señala: “El carisma, en su sentido más común, tiene un sospechoso matiz de manipulación (p.60)” en este sentido, dada la cercanía que el cuidado conlleva, la interacción con las y los hijos suele estar velada por prenociones sociales externas, que ante los ojos públicos recaen sobre la madre aún por encima del juicio y discernimiento que puedan llegar a tener los hijos- es como si únicamente fuese la madre, y no el compendio de entramados y tensiones, los que forjara marcos de afecto y pensamiento en los hijos:



Cuando eran chiquiticas que dizque el papá les había metido en una bolsita un pan, un kilo de papas y un rollo de papel higiénico, ese que dizque era el regalo. Por vergüenza afuera lo había dejado. ¡Yo no necesito eso! -dijo mi hija-, le rogó a alguien que le lleve y que en el camino se lo deje tirando. Otra vez una mujer que dizque le había dicho a mi nieta que “así como le daban de comer cuy y gallina a la mamá, así mismo les tocaba de darle al papá” y ella que dizque le había dicho “sí, dígame que vaya allá que llegue y a pedradas le pelo ese culo” que le había dicho, de grosera la había tratado.” -Mujer campesina adulta: madre de seis hijos (tres mujeres y tres hombres), reside en propiedad familiar titulada a su esposo- (Comunicación personal, 2022)

Las y los hijos son el resultado eficaz del potencial transgresivo de la resistencia, son la semilla y el germen abonado con voluntad disruptiva para que broten de sí nuevas y mejores formas morar de sentir, de pensar y desde luego de dignificar la vida, pues el esfuerzo que se realiza diariamente es por sostener la existencia, por bosquejar nuevas formas que puedan adaptarse al universo que quieran moldear las futuras generaciones, se resiste para enseñar que otros tratos y otros mundos son posibles...

Figura 9
Susurros



Susurros

Esta ilustración retrata una mujer campesina, en una posición dual muy propia del catolicismo, de un lado se ubica susurrante su versión angelical y abnegada, del otro, su versión más “malévola” y rebelde. Visto desde otra óptica la mujer simboliza el territorio y las figurillas las dualidades que tensionan la subjetividad, esta campesina encarna su territorio, la montaña, el tapiz, lleva en el pecho el porvenir, el amanecer y atardecer símbolo de la esperanza... su piel es siena, tan siena como la tierra de la vereda, ella, se mora a sí misma como extensión del terruño.

Autoría personal.

8.4.4 Reflexiones hacia una resistencia emergente

8.4.4.1 Urdimbres de resistencia. Hay un espacio simbólico donde las mujeres campesinas de la vereda han colocado su bandera de lucha, un lugar donde se enraízan los afectos, donde anhela habitar la calma y el conflicto sueña con hacerse esquivo. La resistencia también se enarbola desde lo mutuo y tiene sentido de compañerismo, no se manifiesta contra las personas sino contra los ritmos, los tiempos, la productividad y la decadencia.

Hay un espacio donde cobra sentido el bienestar y la disputa es por su preservación, en este plano las reflexiones y los aprendizajes tienen cabida, pues este es un campo donde converge la tolerancia, el afecto, el aprendizaje y la construcción colectiva, donde la dignidad se habita desde otras aristas. El sentipensamiento emerge como la capacidad que tienen las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo para significarse a sí mismas mientras moran entre diferentes espacios: la

casa, la tulpa, la chagra, la maternidad, el matrimonio, el jardín, la cuyera...aquí la disputa se enarbola desde los afectos y la posibilidad misma de construir reciprocidad.

Frente al ajetreo y el ensamble de tareas cotidianas, se siente grato el espacio para visibilizar el cariño, para pausar el afán y para sentir los afectos:



A veces casi que los quehaceres dan para todo el día estar ahí haciendo las cosas, de pronto la dormida uno descansa, sino según las veces no me sabe quedar tiempo ni para sentarme un ratico. Cuando ya logro hacer las cositas de la casa, cuando ya coronó con eso y me puedo bañar, ya puedo bañar y cambiar al niño. Ahí si ya digo, que me voy a estar un ratico donde mi hermano. Sí me siento como liberada es allá donde mi hermano, porque yo sé que allá yo voy, me siento, converso con las sobrinas, ellas son bien y me la llevo artísimo, mi cuñada es bien buena, allá si me sé sentir yo a gusto. Me voy por descansar un ratico, me voy por desestresarme cuando se puede. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar. (Comunicación personal, 2022)

En ocasiones la morada misma es reflejo del bienestar que puede tener una mujer, más allá, los patios floridos o las flores en pilares simbolizan el estado de los vínculos y el bienestar de la familia: En la vereda se sabe que a las rosas les gusta ser manipuladas por los hombres, estas en particular son celosas de las manos de las femeninas, entonces ellos -esposos, hijos o nietos- con sus gruesas manos cortan delicadamente piececitos y los siembran en buena luna; ellas con dedicación cuidan de los capullos después. Todos disfrutan la presencia bella, florida y ornamentaria de una rosa, el espacio del rosal es un no sólo es físico es un bucle seguro para la contemplación es una pausa ante el mundo que reclama dulcemente la atención, es un nicho simbólico que le hace frente a la producción. Las casas se adornan con rosales, veraneras, anturios, geranios, claveles y zarcillejos, alimento de insectos y aves que alegran la existencia: “las matas dan felicidad”¹¹⁵.

La morada hila sus propias nociones, construye sus propios marcos simbólicos de interpretación donde convive el afecto por el entorno y la base primigenia del quehacer, los procesos se ensanchan

¹¹⁵ Frase recurrente en varias entrevistas.

de tal manera que reivindican la importancia del cuidado y lo doméstico en otros campos de la vida social:



Lo que más me gusta es limpiar mi casa, es lo que más me agrada, me siento bien, me siento tranquila, uno está más desenredado. Si la casa esta fea todo se enreda y no hay orden, entonces... organizar, eso más que todo (...) yo aquí vivo tranquila, aquí nadie me hace alboroto, valoro el silencio, no me gusta la música ni que agarren y pongan esos equipos a todo volumen, eso a mí no me gusta, me gusta no más el ruido de la naturaleza. Mujer campesina adulta: madre de un hijo joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. (Comunicación personal, 2022)

8.4.4.2 Matiz generacional El terruño enseña que la fragilidad no es sinónimo de debilidad, al contrario, las mujeres campesinas de la vereda han urdido en la fragilidad un atributo de su resistencia, un lugar donde converge la emocionalidad, la reflexividad y la conciliación. Para las mujeres campesinas más longevas, el poder de la resistencia residía en la fortaleza, decantando directamente en ciertos mecanismos que adquirirían tintes ferozmente reaccionarios -acción directa y violencia física-. Por el contrario, las mujeres campesinas más jóvenes, reivindican su existencia desde la fragilidad y asumen su resistencia desde la posibilidad de percibir y percibirse en la urdimbre de circunstancias para manifestar sus malestares:



A mí no me han gustado los borrachos, o alguna pelea, yo soy bien frágil de decir que alguien se quiera enojar o así, a mí no me gusta que se quieran enojar ni conmigo, ni ver pelear, a mí no me gusta eso. - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo – (Comunicación personal, 2022)

El dialogo directo emerge desde la construcción intersubjetiva como un mecanismo tanto introspectivo como prospectivo pues, enmarca la posibilidad de reconocer, compartir la diferencia y transmutarla en acuerdo: negociación. Es un mundo de posibilidades presto a la interacción y afianzamiento de vínculos:

“Si algo me molesta yo hablo, yo digo, Esto no me gusta, por lo general nosotros si hablamos de una para no pelear.” - Mujer campesina adulta: madre de una hija joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo – (Comunicación personal, 2022)



Es que yo creo que perfecto no es nadie, hay situaciones que también lo alteran a uno, que de pronto a uno no le gustó y uno habla de pronto más duro, eso. Sino uno dialoga, si es con el esposo uno ya dialoga, ve si uno estuvo estresado por el trabajo, se habla y no hay necesidad de hablarle a otras personas. Mujer campesina adulta: madre de un hijo joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. (Comunicación personal, 2022)

Hay que buscar conversar, para determinar algo o cualquier cosa para hacer... o sino, toca aguantárselas hasta que de pronto uno mismo recapacita y dice bueno, pues qué hago yo con preocuparme, con eso no estoy haciendo nada, por el momento llega alguien del agrado de uno para conversarle lo que está pasando, poco a poco uno ya va conversando las cosas, de pronto uno dice “otro día será mejor” el otro día ya no va a ser igual. -Mujer campesina adulta: madre de tres hijos varones, uno de ellos aún de primera infancia, reside en propiedad familiar sin escriturar. (Comunicación personal, 2022)



También se percibe de forma diferente la participación de los hombres y compañeros en este corte generacional, los esposos más longevos tenían cierta distancia con el cuidado, con el trato hacia sus esposas, hijas e hijos pero que con la llegada de los nietos se difumina enhebrando nuevas formas de sentir, expresar y actuar, de percibir la reproducción y el afecto:



Él hasta con los hijos era cruel: no me gustaba que vaya a pegarles a los chiquillos, cualquier cosa o dañito que hacían -como eran artos-, yo prefería castigarlos porque él si era mucho lo bravo, eso era buenamente, nada le gustaba, ni verlos jugar... con los nietos ya no, desde que la hija tuvo a la nena cambió, a los demás ya hace por llevarles la idea, dulces, galletas les compra, hace por verlos y cualquier cosa estar pendiente...-

Mujer campesina adulta madre de 8 adultos: 6 hombres y 2 mujeres, reside en propiedad conjunta titulada a su nombre. – (Comunicación personal, 2022)

Actualmente si bien la persistencia en la división sexual de esferas aún persiste también ellos han comenzado a acercarse a ciertos quehaceres o campos que solían estar vetados socialmente para su género y a permitirse de forma más consciente ser atravesados por el afecto:



Cuando uno está enferma ahí es cuando uno se da cuenta de cuanto la familia esta con uno. están pendientes de todo, si quiera aquí mis hermanos ellos están pendientes todo el tiempo que cómo va, que qué se hace, mis hermanos y mi mamá, eso hasta mis suegros están pendientes de todo, mi esposo sobre todo también, él ahora no quiere que haga nada, usted con que este tranquila, piense en estar tranquila y dormir, de otra cosa no se preocupe” -actualmente si bien el esposo no relevó las labores domésticas, sí pagó a otra mujer, ajena a la familia, para que asistiera el hogar y a su esposa-. Mujer campesina adulta: madre de un hijo joven, reside en propiedad familiar titulada a su esposo. (Comunicación personal, 2022)

¿Qué es la resistencia sino un fuerte para resguardar la vulnerabilidad? fragilidad no es sinónimo de debilidad, es también un nicho seguro para el cuidado, para cuestionar(se) y resignificar la interdependencia.

Figura 10*Morada de espirales, simbiosis de resistencias.***Morada de Espirales, simbiosis de resistencias:**

Esta ilustración se proyecta sobre un corazón anatómico, en él se visibilizan varias escenas de la vida cotidiana al interior del terruño: los amaneceres, atardeceres y ocasos; los tiempos entallados en momentos de soles, lunas y estrellas que urden la posibilidad de construir una noción propia de territorio. La morada se configura sobre un espacio vivo, que late con la concatenación de procesos, con la presencia de las familias, los animales, los cultivos, flora-fauna. Un órgano vivo que aporta y entreteje sentido desde la simbiosis.

Autoría personal.

9 Conclusiones: Re-construyendo resistencias

La presente investigación fue motivada por el deseo de comprender cómo se construyen las tácticas de resistencia presentes en la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo, en el Municipio del Tablón de Gómez, Nariño. Emerge con la necesidad de caracterizar la economía del cuidado para las moradoras, de identificar los elementos que la construyen y de interpretar la noción de “trabajo” de las mujeres campesinas.

Este proceso investigativo surge con la necesidad de entender la forma en que las cotidianidades de las familias campesinas se desenvuelven entre marcos de complementariedad. Pues si bien existe una división respecto al trabajo que realiza cada miembro de la familia, esto no quiere decir que necesariamente unas actividades tengan más valor que otras -quizá sí mayor remuneración-. Pero es prudente resaltar que todo el esfuerzo y trabajo diferencial que se concatena en relación con la unidad doméstica constituye un aporte al bienestar y sostenimiento familiar.

En este sentido, se puede concluir que la economía del cuidado de las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo es la materialización de una serie de estructuras de significación socialmente establecidas y apropiadas, como parte de una totalidad de la pervivencia humana configurada a partir de la identidad, pues sus rasgos distintivos se esbozan desde la creación social de una imagen, de una vida llevada dentro del espacio familiar y comunitario, que responde constantemente a un sentimiento de “lo mutuo”. La vereda y las formas de relacionamiento que aquí se manifiestan, en tanto creación humana, son el reflejo de la cultura, del manejo de espacios, de tiempos y usos, de costumbres y de significaciones: “cuidar es cuidar la vida, quererse también uno mismo, es estar para los demás, pero también para uno”.

De igual manera, se puede señalar que los elementos que construyen la economía campesina son un universo articulado donde los vínculos que se trenzan al interior de la economía familiar campesina no están exentos de ser la materialización concreta de urdimbres históricas construidas en torno al “ser” y al “deber ser” toda vez que condensan formas previas de socialización legadas y transmisibles, que, desde luego, también encubren relaciones de poder, sobre todo respecto a la construcción de subalternidades y expolio del trabajo y cuerpo femenino. La vida, el trabajo y la reproducción se colocan en el centro de un entorno que está vivo (porque conviven muchas formas de vida: humanas, animales y vegetales) y es profundamente dinámico.

Asimismo, se concluye que la noción de “trabajo” para las mujeres campesinas de la vereda Puerto Nuevo se encuentra ligada a la construcción colectiva y marcos de sentido construidos en el territorio: es el escenario en disputa que condensa las tensiones, jerarquías y estructuras de poder, por lo que tanto la morada, como el matrimonio y la propiedad representan un constructo relacional donde las subjetividades tensan las estructuras abriendo paso al poder oculto, y al poder público o civil que devienen de la legitimidad- ilegitimidad o, reconocimiento-remuneración. Dentro de su universo simbólico, las moradoras reconocen que todo lo que realiza en aras de garantizar el funcionamiento y bienestar familiar es trabajo: “trabajo es todo porque todo se necesita, todo hace falta y nada se puede dejar de hacer”.

En este sentido, la presente investigación aporta a la construcción de una mirada sistémica de la ruralidad donde la reproducción y el cuidado, no deben ser pensados como un conjunto de actividades, sino como un ciclo que conecta procesos, como un continuo articulado; permitiendo visibilizar y comprender las interdependencias, ritmos, vínculos, tareas, y recursos que instauran marcos de acción, significación y pensamiento en torno a la noción de vida y los procesos necesarios para la pervivencia de la misma.

Poner de manifiesto la reproducción y el cuidado, permite visibilizar e interpelar tanto esferas como actividades que han sido históricamente invisibilizadas y naturalizadas e indagar medularmente sobre las formas que subvierten las diferentes lógicas y aparentes heteronomías a partir de la tensión: capital y vida en la vereda Puerto Nuevo (ver **figura 11**).

Figura 11*Diagrama: Economía del cuidado*

Desde la urdimbre femenina, las tácticas de resistencia en la vereda Puerto Nuevo, emergen como una vía de reconocimiento, reivindicación y re-significación de la vida en amplios campos de articulación donde se entretije la economía del cuidado: el cuidado y el trabajo. Las tácticas de resistencia son mecanismos empleados cotidianamente entre espacios simbólicos y relacionales donde se posibilita la construcción de autonomía y emancipación en diferentes niveles, a partir de las posibilidades afectivo-simbólicas que permiten construir contra-miradas y contra-poderes. Las tácticas de resistencia en la economía del cuidado no se manifiestan como pliegos de peticiones propias del poder público-civil, sino que encausan soluciones y contrapoderes fácticos guiados por la afectividad y la cercanía. En este escenario, la resistencia sobrepasa el fin económico o la dialéctica relacional. Estos mecanismos se instalan, se retroalimentan y se mimetizan enhebrando afectos, amores y apegos que no se advierten en otros escenarios de disputa extradomésticos.

En Puerto Nuevo, las tácticas de resistencia emergen como una forma de restituir la dignidad, de asumir una posición contra todo aquello que constriñe la existencia; si bien en ocasiones el entramado simbólico se personifica (bien como un miembro de la familia o persona externa a ella), la principal tensión que se avizora es con el sistema patriarcal y el sistema económico imperante del que devienen las inequidades, las sobrecargas y las expectativas. Pues

hay tareas en la esfera de la reproducción de la vida que deben ser fortalecidas pues tienen que existir, pero indudablemente se percibe la necesidad de que sean visibilizadas, valoradas (no únicamente valorizadas), y reivindicadas, para que sean emancipadoras.

Las resistencias estudiadas en esta investigación se construyen desde el terruño y la morada, entre espirales de acción y pensamiento que las mujeres campesinas crean mediante el trabajo, bosquejando espacios para afirmar su humanidad y su subjetividad, son espacios que urden mantos para acunar la dignidad, el cuidado, la ternura, el afecto y la solidaridad.

Referencias

- Agenjo Calderón, A. (2021). Genealogía del pensamiento económico feminista: las mujeres como sujeto epistemológico y como objeto de estudio en economía. *Revista de Estudios Sociales* 75: 42-54. <https://doi.org/10.7440/res75.2021.05>
- Agarwal, B. (1999). Negociación y relaciones de género: Dentro y fuera de la unidad doméstica. *En Historia agraria, vol. 17, 13:58.*
- Arango Giraldo, P. A., & Castaño Ramírez, J. E. (2021). Cocinas invisibles: el trabajo de las “alimentadoras” en la caficultura de la zona central colombiana. *Sociedad y economía, (43)*, e10510952. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i43.10952>
- Alcaldía Municipal El Tablón de Gómez. (2020). Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023: El Tablón somos todos. <https://es.scribd.com/document/560734496/Plan-de-Desarrollo-Tablon-de-Gomez>
- Badoux, C. (1974). Françoise d'Eaubonne, «Le Féminisme ou la Mort», éd. P. Horay. *Les cahiers du GRIF, 4(1), 66-67.*
- Batthyány, K. (2021). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Siglo XXI Editores México.
- Biancotti, J. A. (2004). Foucault y De Certeau: entre las tecnologías de poder y las tácticas de las resistencias.
- Botello Peñalosa, H. A., & Guerrero Rincón, I. (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Entramado. vol. 13, no. 1, p. 62-70* <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2017v13n1.25135>
- Carrasquer, P. (2020). El redescubrimiento del trabajo de cuidados. Algunas reflexiones desde la sociología. *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica, 97-126.*
- Cediél Becerra, N. M., Hernández Manzanera, J., López Duarte, M. C., Herrera Buitrago, P., Donoso Burbano, N., & Moreno González, C. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo, 1(28), 61-84.*
- Comisión Económica para los países de América Latina y el Caribe [CEPAL]. (s.f). Observatorio para la igualdad de género de América Latina y el Caribe. <https://oig.cepal.org/es>
- Chiappe, M. B. (2005) La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina.
- Coria, C. (2021). El dinero en la pareja: algunas desnudeces sobre el poder. *Pensódromo 21.*
- Cruz Contreras, M. A. (2015). Los conocimientos situados de Donna Haraway como recurso epistemológico para la investigación crítica. Cuatro escenarios para analizar los ensamblajes entre ciencias sociales y política en el Chile de la postdictadura.

- Dalla costa, M. and S. James (1975), *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Bristol, Falling Wall Press.
- Deere, C. D., & León, M. (2000). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia.
- Departamento Nacional de Estadísticas [DANE] (2021). Población fuera de la fuerza laboral (inactiva) en Colombia. Un análisis con perspectiva de género. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/presentacion-poblacion-fuera-de-la-fuerza-laboral-en-Colombia.pdf>
- D'Eaubonne, F., & Paisain, J. (1999). What could an ecofeminist society be?. *Ethics & the Environment*, 4(2), 179-184.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano: artes de hacer. I (Vol. 1)*. Universidad iberoamericana.
- Departamento Nacional de Planeación (s.f) <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/52258>
- Díaz Estévez, A. (2019). Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro. *Ene*, 13(4).
- Dussel, E (1997). *Historia de la Iglesia en América Latina*. [Trabajo de grado] Universidad Santo Tomás.
- Federici, S. (2004) *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2016). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Editorial Abya-Yala.
- Félix, G. A. C. (2012). Reflexiones sobre el buen vivir o vivir bien (suma qamaña; sumak kawsay, balu wala). *Temas de Nuestra América Revista de Estudios Latinoamericanos*, 185-196.
- Foucault, Michel. 1978, *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta. Lecturas: “VIII. Curso del 7 de enero de 1976”, pp. 125-138. “IX. Curso del 14 de enero de 1976”, 139-152 y “X. Las relaciones de poder penetran en los cuerpos”, pp. 153-162.
- Gómez, S. I. (2022). Hacer, saber y ser. El discurso femenino oculto en la tradición artesanal del municipio de Sandoná Nariño. *Escribanía*, 19(2). <https://doi.org/10.30554/escribania.v19i2.4491>
- Gómez Bolaños, Y. D. S. (2019). Fortalecimiento de las conductas ambientales en el proceso de producción Sostenible a caficultores del municipio del Tablón de Gómez Nariño.
- Gómez Bolaños, Y. D. S. (2022). Etnografía de las transformaciones socioeconómicas, culturales y productivas de las familias campesinas en Las Mesas, Nariño (Colombia): hacia una comprensión de la relación entre las nuevas ruralidades y los cultivos de uso ilícito de amapola en alta montaña, durante el período 1990-2020.
- Güiza, D. I., Bautista, A. J., Malagón, A. M., & Uprimny., R(2020). La constitución del campesinado: luchas por reconocimiento y redistribución en el campo jurídico. *Dejusticia*.

- Gutiérrez de Pineda, V. (1973). *La familia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Guzmán, J., Campos Caicedo, M. & Ortega, M. (2020). Imaginarios sociales sobre las violencias de género de los habitantes de una comunidad rural del departamento del Huila (Colombia). *El Ágora USB*, 20(2). 102-117 Doi: 10.21500/16578031.5133
- Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la CEPAL*.
- Jirón, P. 2010. 'On Becoming "la sombra/the shadow"', in M. Büscher, J. Urry and K. Witchger (eds) *Mobile Methods*. London: Taylor & Francis Books, pp. 36–52.
- Jiménez, C. M. (2015). Movimiento social de "piernas cruzadas", práctica neosubjetiva y comprensión del cuerpo como lugar de lo político. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(1), 145-163.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC]. (2018). Caracterización Agro cultural del cultivo de amapola y de los territorios afectados-Síntesis de resultados de investigación.
- León, M (2006). Neutralidad de género y políticas públicas en las reformas agrarias de América latina. *Nómadas (Col)*, (24),44-52 ISSN: 0121-7550. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105116598005>
- Mariarosa Dalla Costa, «Women and the Subversion of the Community», en Dalla Costa y Selma James (eds.), *The Power of Women and the Subversion of the Community*, Bristol, Falling Wall Press, 1973, pp. 25-26 [ed. cast.: «Las mujeres y la subversión de la comunidad» en *El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI Editores, 1975].
- Montufar, H. (2013). Espirales de pensamiento sur. Instituto Sur Alexander Von Humboldt ISAIS.
- Palacio Cárdenas, K., y Santos Mejía, D. (2022). *Las mujeres de Yarumalito: Una realidad que contar y una lucha que se sigue tejiendo* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia Colombia
- Perilla Lozano, L. (2014). Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. *Revista Trabajo Social* 16: 187-204.
- Sañudo Pazos, M. F. (2015). Tierra y género: Dilemas y obstáculos en los procesos de negociación de la política de tierras en Colombia. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/41722>
- Schejtman, A. (2008). Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina. Documento de trabajo/Programa Dinámicas Territoriales Rurales. RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural; no. 21.
- Scott, J. C. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- Shiva, V. (1996). *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. horas y HORAS.
- Steimbregger, N. y Kreiter, A. (2015). Historia de vida en la Estepa Patagónica. Mujeres rurales, trabajo y organización colectiva. *Revista Huellas N° 19*, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa.

Tania, D., Hernández, C., & Manuel, B. J. (2019). *Cuerpos, territorios y feminismos: Complilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Editorial Abya-Yala.

Tronto, J. C. (1987). Beyond gender difference to a theory of care. *Signs: journal of women in culture and society*, 12(4), 644-663.

Yie Garzón, S. M. (2022). Aparecer, desaparecer y reaparecer ante el estado como campesinos. *Revista Colombiana de Antropología*, 58(1), 115-152.

Zúñiga, E. (2002). Nariño, cultura e ideología. Pasto: Graficolor.